

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 20 - 26 abril 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 490



EL CASTILLO INTERIOR

NO SE PUEDE
FORZAR LA
INTIMIDAD
DEL HOMBRE

EL NARCOANÁLISIS
Y LOS DETECTORES
DE MENTIRAS
TEMAS DEL
CONGRESO DE
PSICOLOGIA
APLICADA DE ROMA



Sobre las ruinas del invierno...

La Primavera florece entre escombros.

Pronto las ruinas del Invierno se cubrirán de rosas, como en los viejos paisajes clásicos.

Así el cuerpo humano, lleno de toxinas acarreadas por la vida sedentaria, espera las caricias primaverales.

Ayude a la Naturaleza.

Depure el organismo con "Sal de Fruta" ENO.

Ofrézcale la nueva savia que hará renacer en su sombrío paisaje interior los rosales del bienestar y del optimismo.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la "Sal de Fruta" ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARKAS

REGIST.

**TONIFICA EL CUERPO
Y DESPEJA LA MENTE**

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico





El narcoanálisis es uno de los más modernos y discutidos métodos auxiliares del psicoanálisis. (Esta fotografía y la de portada están tomadas del libro «Duelo con la muerte», de R. Friedrich, de Editorial Labor)

EL CASTILLO INTERIOR

NO SE PUEDE FORZAR LA INTIMIDAD DEL HOMBRE

EL NARGOANÁLISIS Y LOS DETECTORES DE MENTIRAS, TEMAS DEL CONGRESO DE PSICOLOGIA APLICADA DE ROMA

MUEVE y media de la mañana del primer jueves de Pascua de Resurrección. Más de cuatrocientos participantes en el Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada, que se celebraba en Roma, esperaban en la sala del Consistorio del Palacio Vaticano. Poco después, Pío XII hizo su entrada y se dispuso a hablar a los asistentes.

Se trataba del XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada. A él fueron hombres de treinta nacionalidades. Y todos pidieron que el Papa, con su autoridad, aclarase algunos puntos por lo que toca a las relaciones específicas entre teólogos y psicólogos.

Su Santidad pronunció entonces un discurso definitivo por su trascendencia para los que se de-

dican a la especialidad médica en cuestión. Las palabras del Sumo Pontífice, saturadas de objetividad y autoridad, señalaron en aquella ocasión un camino necesario, el único, para sentar unas bases firmes. El Papa salió una vez más en defensa del bien y de la verdad, con la verdad—como siempre—al servicio del bien.

Pío XII se preocupó una vez más de todo aquello que toca a las actividades humanas, en relación directa con el único problema que de verdad tiene planteado el hombre. Con su fin último. El de la salvación eterna.

El discurso del Papa a aquellos congresistas está dividido en tres partes. Ante todo, una definición de la personalidad humana desde el punto de vista psicológico y moral. Luego, vienen a colación las obligaciones mo-

rales del psicólogo, relativas a la personalidad humana. Por último, se exponen los principios morales fundamentales que concierne a la personalidad humana en psicología.

Los asistentes que aquella mañana del primer jueves de Pascua estuvieron reunidos en torno al Sumo Pontífice, le habían pedido que aclarase ciertas divergencias existentes entre psicólogos y teólogos y que son causa de incertidumbre para los primeros. Pío XII dio comienzo a su discurso, definiendo la personalidad humana como "unidad psicomática" del hombre, en cuanto determinada y gobernada por el alma".

EL PAPA DE LA PERSONALIDAD HUMANA
El discurso de Pío XII, repi-

...lo que ya dijo en otras ocasiones sobre métodos psicológicos y psicoterápicos, es enteramente oportuno. El Vicario de Cristo pone sobre el tapete una cuestión que no pueden olvidar los católicos. Una cuestión de mucho interés. Por eso hemos querido traer a nuestras páginas lo opinión de teólogos y psiquiatras españoles, los más autorizados en la cuestión. Ellos pueden comentar las palabras de principio del Papa, descendiendo a algunos casos concretos que se desprenden del discurso.

—Tanto interés ha despertado, que el pasado sábado se me acercaron varios alumnos de mi cátedra para que les ofreciese algunos comentarios.

Y el doctor Vallejo Nágera, catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid, les hizo una invitación especial. Precisamente en el simposium organizado por el Departamento de Investigaciones Psicosomáticas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para el día 22 tiene anunciada una conferencia con este tema: "Hacia una psicología completa de la persona".

—Ya habíamos pensado en el tema que acaba de desarrollar el Sumo Pontífice.

Pío XII es el Papa de la personalidad humana. Por eso, saliendo al paso a cualquier intento de marcha atrás en busca de proposiciones que desconozcan o prescindan del valor del alma —cosa bastante fácil en el ter-

no de la Psicología aplicada—sienta las mismas bases que definiría, en general, el Santo de Aquino.

—El sabio Pacelli—añade el doctor Vallejo Nágera—se a'híere a la escuela neoescolástica ya resucitada por León XIII, oponiéndose al positivismo moderno, al cartesianismo y al conductismo.

Esto es, frente al materialismo que sólo cuenta con el fenómeno humano, un fenómeno que bien pu de abarcar la Psicología, se defiende con Santo Tomás la unión de cuerpo y alma. Y sólo en este sentido debe ser tratado el hombre y la intimidad de su mente, que es sagrada. Es la doctrina de los teólogos católicos.

—¿Existen divergencias entre teólogos y psicólogos?

—Los segundos, desde el Congreso de Leipzig del año 1923, trataron del caos científico de la Psicología ante la multitud de diversas opiniones. Los primeros tienen una escuela: el dogma.

MORALISTAS Y PSICÓLOGOS, BINOMIO DE ESPIRITUALIDAD

Con el dogma en la mano, ha hablado el Papa. "El hombre—ha dicho— es totalmente obra del Creador. Si la Psicología no tiene esto en cuenta en sus investigaciones, en sus experiencias y en sus aplicaciones clínicas, es siempre sobre la obra del Creador sobre lo que trabaja; esta consideración es esencial desde

el punto de vista moral y religioso, pero mientras el teólogo y el psicólogo sean objetivos, no hay temor a conflictos. Cuando se considera al hombre como obra de Dios, se descubren en él dos características importantes para el desarrollo y el valor de la personalidad cristiana: su semejanza en Dios y su filiación divina en Cristo, manifestada por la Revelación."

Y la revelación nos dice con San Pablo, que vivimos en Cristo, nos movemos en Él y en Él somos. "La personalidad cristiana, en efecto —prosigue el Papa— se hace incomprensible si se olvidan estos datos, y la Psicología, sobre todo la aplicada, se expone también a incomprensiones y errores si los ignora. Porque se trata de hechos reales y no de puntos imaginados o supuestos."

He aquí la razón primordial del contacto entre teólogos y psicólogos. Se trata de poner en comunicación la experiencia de los segundos, con la sabiduría de los primeros. En septiembre de 1957 se celebró en Madrid un gran Congreso Internacional de Psicología y Psicoterapia Católica, en el que aquella finalidad trabajaron psiquiatras, teólogos, psicoterapeutas y psicólogos.

—¿Hubo entre ellos divergencias esenciales?

—Esenciales, no. Ambos se necesitan mutuamente.

Es la opinión de un agustino español dedicado a estos problemas. El padre César Vaca es una autoridad y sus escritos se citan en los textos.

—El psicólogo practico necesita al moralista, porque la curación de los enfermos implica la reconstrucción de un sistema moral. Si además, el psicólogo es católico, necesita que el moralista le haga saber las exigencias de la moral en su campo de trabajo. El moralista, a su vez, necesita que el psicólogo le haga conocer los mecanismos íntimos de la conciencia humana, en la cual se realiza la moralidad. Las divergencias aparecen cuando cualquiera de los dos intenta construir su propia ciencia sin atender a las realidades de la otra.

En principio no deben existir divergencias. He aquí la opinión de otro sacerdote, conocedor de las exigencias de la moralidad y las posibilidades de la Psicología. El padre Jesús Iturriz, director de la revista "Razón y Fe", añade:

—No saltan entre los psicólogos quienes profesan una psicología sin alma, sin espíritu distinto de la materia aunque unido a ella, sin auténtica libertad. Entonces el hombre es un viviente como otro cualquiera; no se merece respeto ni atenciones especiales. Todo consistirá en examinar y comprobar sus mecanismos funcionales y dominarlos, sin tener en cuenta la personalidad humana de hecho negado. La Teología concibe de otro modo al hombre, según acaba de decir Pío XII.

LO QUE DIOS RESPETA. EL HOMBRE DEBE RESPETAR

La doctrina expuesta por el Papa, debe ser encuadrada en el conjunto de sus enseñanzas ex-

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA
APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIÁN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y PSICOPEDAGÓGICAS
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIÉ ESTE CUPÓN

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



La hipnosis puede revelar ciertos secretos que atentan contra los derechos de la intimidad humana

puestas. El Sumo Pontífice se ha visto en su Pontificado obligado a entablar la defensa de la persona humana atacada desde todos los ángulos: la política y la estrategia, la técnica y la economía, la prehistoria, los sistemas penales o las técnicas de la propaganda.

La persona humana tiene un punto inviolable, que es su decisión libre sobre sí misma. Hoy muchos modos de atacar esa interna soberanía del hombre, que aún Dios respeta como Creador que es de ella. La Psicología aplicada puede contribuir a que esa soberanía funcione perfectamente, pero también puede violarla.

—En definitiva, el Papa no ha hecho más que recordar eso de que tanto se habla y tanto se olvida: el respeto a la persona humana. Ahora resulta que en este mundo supertécnico, y en el que la ciencia ocupa el lugar de la religión, es la Iglesia la que tiene que defender al hombre, pidiendo para él más respeto y más libertad.

Un hombre con tanto autoridad en la materia como el doctor López Ibor, ha dicho esto. Su opinión está respaldada por muchos años de experiencia y por una clarividencia extraordinaria.

—¿Es que se abusa hoy de la Psicología aplicada?

—Sí, se abusa en algunas partes. El abuso será pasajero. Está condenado al fracaso. Por otra parte, se ha pretendido presentar como experimentos psicológicos lo que no son más que acciones brutales. Me refiero a todo el problema de los llamados lavados de cerebro.

Esto es, de un lado, el sistema usado por algunas naciones. Por la autoridad pública de quienes se empeñan en desconocer el alma humana en función de la obra de Cristo.

—¿Qué instituciones, en general, crean los Poderes públicos para los experimentos psicológicos o consultas?

—Toda la turbulencia y todas las cuestiones oscuras en torno a estos problemas han surgido de la indebida aplicación de la llamada Psicología profunda, que ha nacido en las clínicas médicas y que no debe salir de ellas. La aplicación de la Psicología a la industria no tiene problemas morales especiales, y los problemas morales que plantean la psicología profunda y la psicoterapia son los mismos que los de cualquier otra acción médica.

Así, pues, el sistema usado por algunos Poderes públicos —sistema de especialización más que de otra cosa— no debiera, como en este caso, haber salido de las clínicas médicas. Mucho más, cuando sirven a la autoridad pública para descartar de la personalidad humana la acción de la obra de Cristo.

—Se refiere el Papa —añade el doctor Vallejo Nágera— a los medios empleados en naciones tras el "telón de acero".

Pero es el Sumo Pontífice el que define más aún en su discurso a los congresistas de Roma. Pío XII les recuerda sus palabras en 1953 a un Congreso Internacional de Derecho Penal, donde denunció "las aberraciones que todavía se ven en el siglo XX al aceptarse la tortura y los medios violentos en el procedimiento judicial". "El hecho de que los métodos inmorales fuesen impuestos por las autoridades públicas, no los convierten en legales." "Así, pues, cuando los Poderes públicos crearon instituciones para los experimentos psicológicos o consultas, los principios psicológicos que hemos expuesto se aplican a todas las medidas psicológicas que se adoptan."

"La Iglesia —concluyó el Papa— no pone objeciones a las pruebas psicológicas para los niños en las escuelas ni por los Poderes públicos, mientras que estas pruebas no violen la ley moral."

EL UNICO ERROR: DESCONOCER LA PARTE ESPIRITUAL DEL HOMBRE

¿Cuáles han sido hasta hoy los principales errores de la Psicología aplicada? Esto es, en realidad, lo que verdaderamente ha motivado la intervención del Papa y sus palabras definitivas.

La respuesta llega por partida doble. Teólogos y psiquiatras manifiestan el punto de controversia con la sana doctrina católica. He aquí lo que dice el padre César Vaca, agustino:

"En el orden moral, los principales errores han sido desconocer dicho orden. O bien porque toman al hombre como un ser excesivamente determinado haciendo caso omiso de la libertad o hipervalorando dicha libertad, como si pudiese prescindir de la exigencia superior del Orden supremo moral. Entre los dos extremos se mueve el pensamiento equilibrado del psicólogo católico, que admite la libertad pero la siente subordinada a un orden superior, no impuesto a la fuerza, sino por conciencia de un deber."

En otras palabras, cabe citar las de San Pablo: "La verdad os hará libres." Por consiguiente, aquello que los hombres consideran como verdadero no siéndolo, es contingente y está sometido a la evolución de las corrientes humanas. Esto viene a decir el jesuita padre Jesús Iturriz, acerca de los errores de la Psicología.

—Voy a referirme—declara— tan sólo a una corriente típica de la tecnocracia actual. Estamos de acuerdo en que para lograr un estado permanente de paz y armonía entre los hombres, es necesario aplicar ciertos correctivos al hombre. La técnica, en sus aplicaciones psicológicas, estima que todo este mundo llamado de pasiones y de tendencias inmorales del hombre... son asuntos funcionales que pueden ser corregidos técnicamente y

compensa un proceso digestivo. Eso que se llama pecado no es más que una avería que debe ser reparada técnicamente. Podíase llegar a reparar todas estas "averías" y estos procesos funcionales que tanto perturban la convivencia humana. Llegará a producir la técnica un hombre "redimido", o sea, corregido ya y mejorado, sin egoísmos ni iras, ni esas reacciones alérgicas que desesperan a los conductores de los pueblos y de la vida internacional. Este "nuevo" hombre será el punto de partida hacia una sociedad ideal.

Hasta ahí, los teólogos Su opinión aparece claramente respaldada con las declaraciones de dos doctores psiquiatras españoles. La Psicología aplicada —para el doctor López Ibor— es una expresión ambigua. Alcanza desde la psicología industrial a la psicoterapia. Los errores se refieren a algunas escuelas psicoterapéuticas.

—En el fondo—añade—no hay más que un error grave: desconocer que el hombre tiene una parte espiritual, y que el espíritu es algo sustancialmente distinto de la materia. Aunque parezca extraño, hay escuelas psicológicas que parten de una concepción del hombre que se limita

pectos del "homo natura", como si en el hombre no jugasen más que fuerzas físicas y biológicas.

Otro psiquiatra, el doctor Cores Maveu, se expresa en los mismos términos, tras señalar como heréticas las escuelas psicológicas que prescindan de lo trascendente dando supremacía a factores psicodinámicos.

—Precisamente son los derivados de esta concepción herética. Fundamentalmente, el concepto apriorístico con que ha abordado al hombre (libido, "poder", "sociológico-ancestral", etc.) y la aplicación sistemática de métodos derivados de los mismos.

LA GRACIA EDIFICA SOBRE LA NATURALEZA

Pero el Papa, en su discurso, en ningún modo desvaloriza la experiencia y la utilidad de los trabajos psicológicos, cuando se realizan dentro de la moral. Todo lo contrario. En sus palabras a los congresistas les recordó cómo el hombre tiene la posibilidad y la obligación de perfeccionar su naturaleza, no como él la entiende, sino según el plan divino, siguiendo no sus instintos, sino las normas objetivas que se imponen a su inteligencia y a su voluntad y que le son dictadas

por su conciencia y por la revelación.

Entramos de nuevo en el campo de la Psicología. Otra vez nos encontramos ante un perfecto acuerdo entre los teólogos y los especialistas ya citados. ¿Puede la Psicología perfeccionar la naturaleza humana y en qué sentido?

—Sí. Es—declara el doctor Vallejo Nájera—su principal objeto. El perfeccionamiento actual se debe a los estudios psicológicos. Y en la Psicología se funda la totalidad de los métodos de curación de la enfermedad mediante métodos morales.

—Indudablemente —añade el doctor Cores Maveu—en el sentido de terapia. Pero también en el sentido de conocimiento y orientación —psicagogía—, ya que si la gracia edifica sobre la naturaleza, al tener ésta un "quantum" de psíquico, cuanto mejor orientemos la mentalidad del individuo lo colocaremos en mejores condiciones de recibir esa gracia.

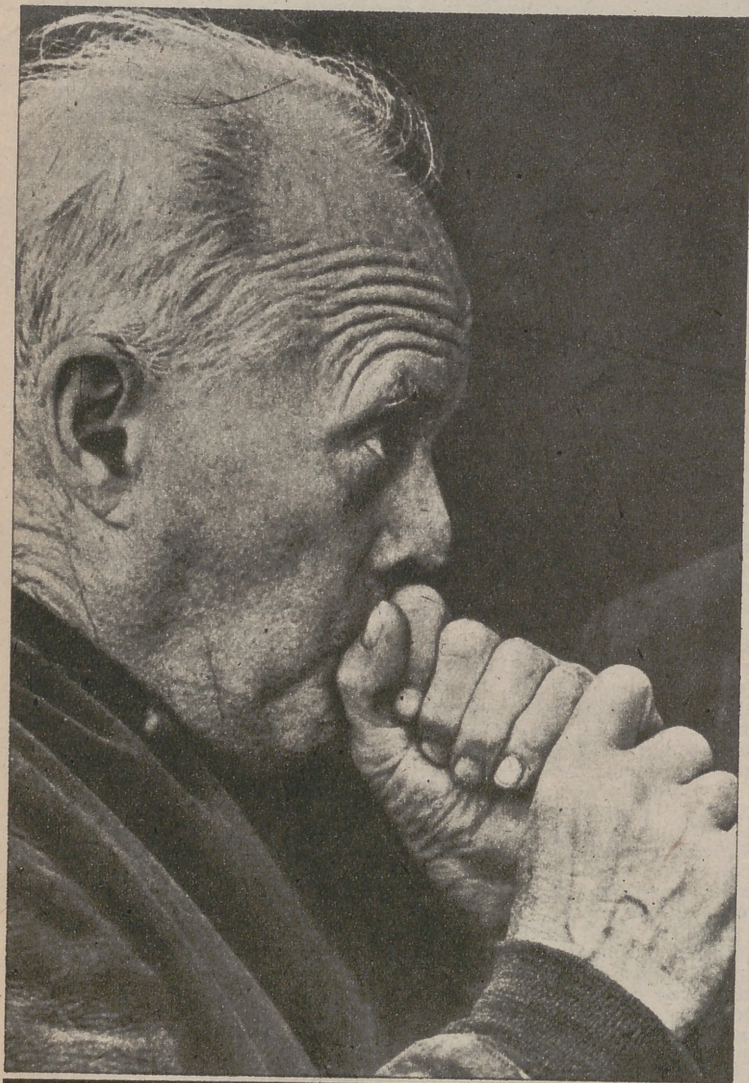
Siempre, pues, partiendo del hombre. En este caso tendiendo humanamente —como si dijéramos— del hombre viejo al hombre nuevo. Del viejo, al nuevo Adán de San Pablo. La Psicología puede perfeccionar la naturaleza humana. He aquí la opinión de los teólogos.

—Sin duda alguna. En primer lugar—dice el padre César Vaca—ayudándola a superar sus deficiencias. El pecado original ha dejado una huella profunda en la naturaleza humana, añadiéndose a esto la que proviene de influjos externos, también emanados del pecado y en los vicios de los otros que deforman a cada uno, a través de la mala educación, del ambiente de la perversidad, etc. La Psicología puede convertirse en ayuda de la educación, de los influjos favorables, preparando el mayor fruto de la gracia. Por otra parte, toda personalidad es capaz de perfeccionamiento. El hombre no nace perfecto, sino con un conjunto de posibilidades, capaces de desarrollarlo. La Psicología ofrece los conocimientos que ayudan a adquirir esa perfección.

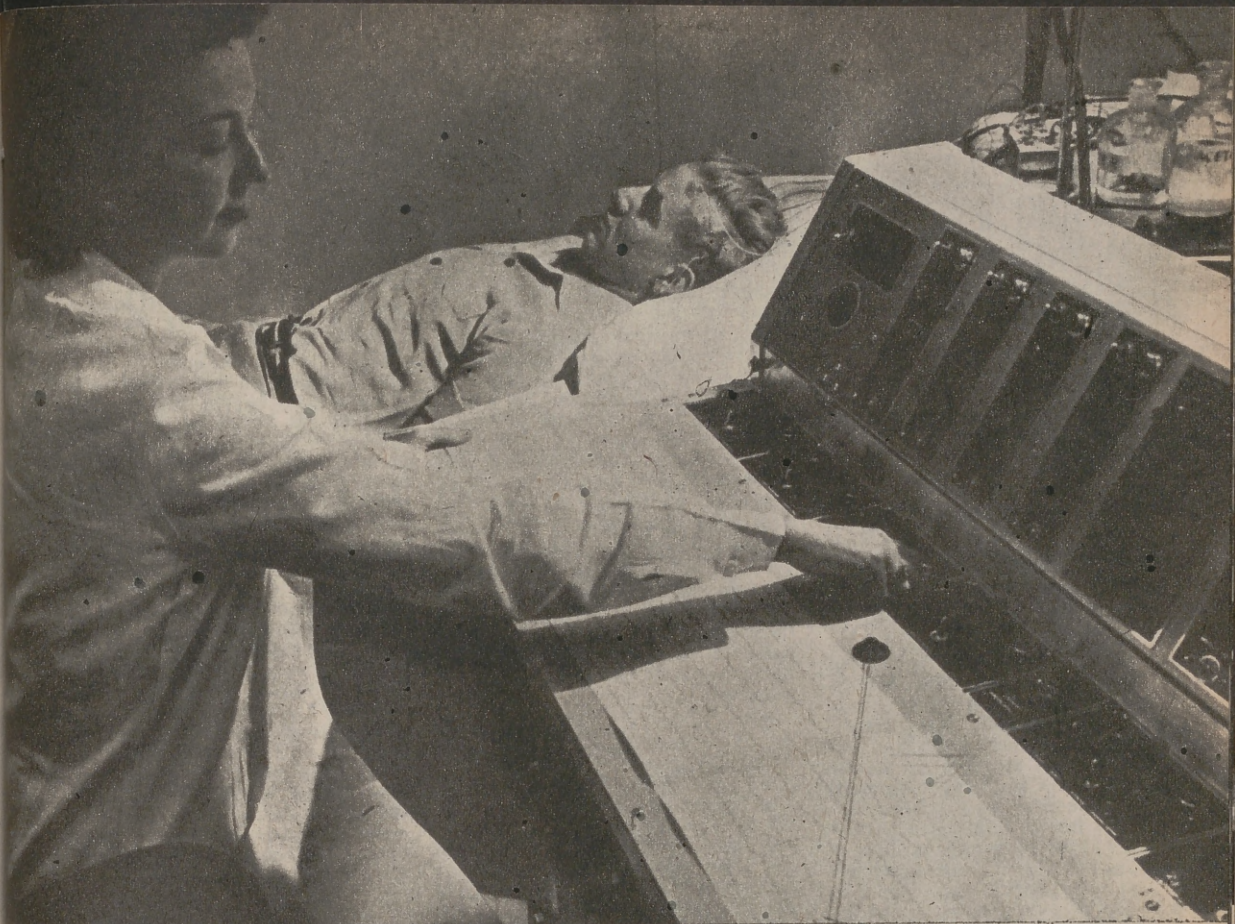
LAS ACCIONES INMORALES SON INCOLIBALES CON LA SANA RAZON

¿Hasta qué punto puede la Psicología intentar la perfección humana? Siempre que no implique una acción inmoral. Un atentado contra los derechos totales de la personalidad humana. "Las acciones inmorales en sí mismas —dijo el Papa— son aquellas cuyos elementos constitutivos son inconciliables con el orden moral, es decir, con la sana razón. Es contrario al orden moral que el hombre, libre y conscientemente, someta sus facultades racionales a los instintos inferiores. Por lo que la aplicación de "tests" o del psicoanálisis o de cualquier otro método que alcance ese punto es inmoral y debe ser rechazado sin discusión."

—¿En qué sentido el uso de esos métodos hace que el hombre, libre y conscientemente someta sus facultades racionales a los instintos inferiores?



Los «test» psicológicos cuando son utilizados con acierto suelen dar buenos resultados para el psicólogo



El electroencefalógrafo registra las ondas cerebrales de un individuo normal que voluntariamente se ha prestado a una operación psicológica

Nuevamente estamos ante un especialista.

—El sometimiento de las facultades racionales a los instintos inferiores—declara el doctor Cores—constituye un atentado contra la jerarquía de valores de la personalidad total y, por tanto, una pérdida del equilibrio. Esta pérdida del equilibrio es precisamente lo que constituye la esencia de los trastornos psicógenos.

He aquí lo que nos dice el agustino Padre César Vaca:

—En cuanto se dé tanta importancia a los impulsos instintivos de lo inconsciente, que se considere necesario darles satisfacción sin mirar a la moralidad de los actos. El hombre es un ser con instintos, pero con unas instancias superiores, que deben dominarlos y dirigirlos. Cuando se quiere que las apetencias inferiores sean satisfechas sin freno ninguno, se pervierte el orden, y en eso consiste la inmoralidad. Los imperativos de la razón y de la moral no son contrarios a la naturaleza, pero tratan de dirigirla hacia valores superiores. Si se deja que las fuerzas inferiores predominen, el mismo hombre queda deformado y a veces incluso destruido

“LOS DETECTORES DE MENTIRAS SON INÚTILES”

El Papa también habló del consentimiento del sujeto a ser sometido a experiencias psicológicas. “Dej mismo modo—dijo—

que es ilícito apropiarse de los bienes de otros o atentar contra su integridad personal sin su consentimiento, no está permitido entrar contra su voluntad en su intimidad, sean cuales fueren las técnicas y los medios empleados. Ponemos de manifiesto que la intervención del psicólogo podría lesionar hasta los derechos de terceros, por ejemplo, revelando secretos (de Estado, de profesión, de familia y confesión), o simplemente el derecho de los individuos o de la comunidad a su reputación”.

—¿Estaría permitido entrar, psicológicamente, en la intimidad de la mente cuando de ahí se deriva un bien para la comunidad?

En este punto, el doctor López Ibor es escueto. Su contestación encierra unas reglas generales.

—La acción del psicólogo está regida, como cualquier otra acción humana, por los principios morales. Las reglas son las mismas. No hay por qué hacer ninguna excepción.

—En orden a la moral, ¿qué opina de los detectores de mentiras?

—Lo peor de los detectores de mentiras es que son inútiles. Se obtienen más veces resultados falsos que verdaderos.

La Academia Nacional de Medicina se planteó ya el mismo temario, así como el profesor Piga y el doctor Villanova, que trató el asunto. Por su parte, esta es la opinión del doctor Vallejo Nágera:

—Sabemos que los detectores de mentiras son el arte de formar juicios temerarios. No obstante, pueden registrar alteraciones del pulso, arteriales, etcetera, que responden a emociones internas que no se exteriorizan ni en la gesticulación ni en la fisonomía.

No hace falta decir lo extendido que está el uso de los detectores de mentiras en algunas naciones libres. Sobre todo, en los casos de duda sobre la ejecución o no de una acción criminal. Sin embargo, ahí está lo que sobre esos ingenios manifiesta un psiquiatra, el doctor Cores:

—Depende de la orientación que le demos. Siempre ilícitos, si son en contra de la voluntad del individuo. En última instancia, el fin no justifica los medios, y estas son formas de violar la intimidad de la mente, que Su Santidad reprueba taxativamente.

Veamos ahora lo que sobre los detectores de mentiras dice un teólogo, al amparo de la escuela del dogma. Para el padre César Vaca, en sí mismos, esos métodos no son inmorales; pueden ser aplicados con tal de que mantengan el respeto a los valores morales del hombre.

—En este sentido el Papa avisa de la necesidad de tener en cuenta las exigencias de la moral, como límites o como directrices de quienes emplean dichos métodos. Siempre que que el empleo de esos medios produzca

CAMINOS Y FRONTERAS

CREEMOS que una de las fundamentales y necesarias características del lenguaje diplomático ha de ser la precisión. En las pretendidas «dificultades» invocadas por el señor Balafrej, puestas por las tropas españolas al Ejército Real marroquí cuando éste caminaba para hacerse cargo de la zona sur del antiguo Protectorado español, la dificultad no ha existido. No es de dificultades sino de imprevisión, de impericia o de ignorancia de lo que en este caso se puede hablar.

Es una norma elemental castrense hacer un estudio previo y atento de la zona geográfica que las tropas han de atravesar en cualquier momento. En lo militar, la imprevisión puede ser pecado capital. El Estado Mayor de Marruecos pudo haber estudiado previamente la región que iba a ser incorporada al reino de Mohamed V. Así, las unidades que tenían por misión llegar hasta ella para hacer acto de posesión hubiesen llegado sin inconveniente alguno y, sobre todo, sin poner pie en tierras extranjeras. En caso de que las tropas marroquíes, por condiciones de mayor viabilidad del terreno español, desearan hacer el tránsito por frontera adentro de las tierras españolas, lo elemental y lo mandado es que las au-

toridades marroquíes hubiesen solicitado, con la oportuna antelación, un permiso de tránsito. Lo contrario está al margen de todo derecho.

¿Que los caminos no tienen fronteras? ¿Qué caminos? No es sólo que los caminos tienen límites jurisdiccionales, es que los caminos están dentro de unas fronteras, a no ser que pretendamos que los caminos, las carreteras las vías del ferrocarril, por ejemplo, pertenezcan al campo de una abstracta entelequia.

Aún cabía una solución más práctica o, al menos, más al margen de las sorpresas: cabía utilizar las vías marítima o aérea, y en tal caso, la operación se hubiese realizado con toda normalidad.

La dificultad no estaba de parte de quien, al amparo de un derecho propio, impidió que tropas extranjeras transitasen por tierras españolas, sino que aquellos mismos que, pretendiendo ejercer una acción unilateral, caminaban sin autorización previa por tierra que no les pertenece.

El hecho de que nuestras fuerzas de vigilancia fronteriza detuviesen el paso del convoy marroquí no es para causar asombros. Es un hecho enmarcado dentro de un derecho riguroso.

—Desde ningún punto de vista—declara el doctor Cores—, ya que cualquiera de dichos métodos atentaría a la libertad sagrada del individuo.

La inmoralidad es, en este caso, el primer óbice para los teólogos. Nuevamente el P. César Vaca manifiesta:

—Mientras en el uso de dichos métodos no se olviden los derechos inalienables de la persona humana, y mientras en sí mismos no incluyan inmoralidad alguna, dichos medios pueden ser empleados. No se puede forzar la intimidad del hombre; no se le puede forzar a realizar actos, externos o internos, contrarios a las prescripciones de la moral. Una vez salvaguardados estos límites, el empleo de los adelantos científicos es correcto.

Es cierto que en manos de la autoridad existen muy diversos y numerosos medios para salvaguardar el bien común. En este sentido se expresa el jesuita padre Iturrioz al decir:

—La libertad interna del hombre pone límites infranqueables a los recursos disponibles a la autoridad. En manos de ésta hay muchos medios legítimos para averiguar los hechos que para el bien común deban ser puestos en claro. Desde luego, debe resignarse a que algunos hechos no podrán ser esclarecidos. Aparte de que no es seguro

el resultado de estos otros medios, como la narcosis, pero queda por encima de todo la libertad del hombre. Sería absurdo que para defensa de la libertad humana exigiera la autoridad el atropello de la persona humana. No es justo que por el éxito personal de un juez o de un comisario de policía se anule el valor supremo de la persona humana.

—¿A quién le corresponde—dentro del campo de la Psicología—el juicio de moralidad, al teólogo o al psicólogo?

—El juicio de moralidad es de la competencia del teólogo; pero esto no excluye, gracias a Dios, que de hecho muchos psicólogos estén en posesión de un recto juicio moral. Bien saben estos que sus métodos son en definitiva tanto más eficaces para el bien del hombre cuanto más conformes son al recto juicio moral.

Por eso los campos deben estar bien delimitados. De lo contrario se expondrían a peligros morales aquellos que se someten al psicoanálisis, pongo por caso, o al «tets». Esta es una experiencia atestiguada por el doctor López Ibor.

—¿A qué peligro moral se expone el que se somete al psicoanálisis, al test, etc.?

—El peligro procede de considerar el psicoanálisis o cualquier otra forma de doctrina psicológica como una nueva religión. Aunque usted crea exagerada esta fórmula, es rigurosamente cierta.

Muchos de los temas expuestos fueron tema del Congreso Internacional de Psicología y Psicoterapia Católica celebrado en Madrid. Refiriéndose al mismo, el doctor Vallejo Nágera hace observar que vino a ocurrir otro tanto de lo sucedido en Roma. Que se necesitaba de la fuerza de una autoridad como la del Papa para eliminar las divergencias entre teólogos y psicólogos en estas materias.

—¿Es el teólogo o es el psicólogo el que puede definir sobre la moralidad de una acción?

—El psicólogo conoce también perfectamente cuándo usa de medios lícitos o ilícitos.

EL HOMBRE, OBRA DEL CREADOR

Así las cosas, ahí están las opiniones y los comentarios de médicos especialistas y de teólogos españoles, cuya voz es enteramente autorizada. Ellos pueden hacer interpretaciones en torno a los principios expuestos por el Papa en su discurso del Consistorio. Un discurso definitivo por su trascendencia, donde se define la personalidad humana desde el punto de vista psicológico y moral, las obligaciones morales del psicólogo relativas a la personalidad humana y los principios morales fundamentales que conciernen a la personalidad humana en Psicología.

«El hombre es totalmente obra del Creador» Nuevamente ha definido aquí el Papa y no basta el simple asentimiento religioso. Los Principios son fundamentales. «Roma locuta, causa finita».

Juan DE SAN JOSE

un bien para el enfermo o para la comunidad y que en su uso no se realicen acciones contrarias a la moral pueden ser aprobados y usados como avances de la ciencia.

“NO SE PUEDE FORZAR LA INTIMIDAD DEL HOMBRE”

La intimidad de la mente debe ser sagrada. Cualquier acto contra aquélla, sin el consentimiento de la persona, y siempre que esto no implique sometimiento voluntario a los instintos inferiores—ha dicho el Papa—, es ilícito e inmoral. Con esto llegamos a un punto del que se prescinde a veces, sea por lo que sea, cuando entra de lleno la acción de la autoridad pública. No hace falta recordar el ejercicio de los lavados de cerebro ni, por otra parte, el uso de los detectores de mentiras, por ejemplo.

—¿Hasta qué punto puede la autoridad pública, en bien de la comunidad, usar del psicoanálisis, del «test», del detector, etcétera sobre el individuo?

La doctrina pontificia está clara. El Papa denunció ante los congresistas de «las aberraciones que todavía se ven en el siglo XX al aceptarse la tortura y los medios violentos en el procedimiento judicial».

FELIX GAILLARD, DERROTADO EN EL PALACIO BOURBON

FRANCIA, ANTE LA CRISIS MAS DELICADA DE LA POSGUERRA

Pocos minutos antes de la media noche del 15 de abril, el vigésimo cuarto Gabinete de la IV República francesa caía derrotado ante la Asamblea Nacional por la suma de 321 votos en contra. Los favorables se reducían a 255. La destitución de Félix Gaillard situaba al país ante la más grave coyuntura política de la posguerra. El jefe del Gobierno había ocupado el cargo desde el 5 de noviembre del pasado año, en sustitución de Maurice Bourges-Maunoury.

Félix Gaillard caía por propugnar una política de conciliación con las autoridades de Túnez. Ha sido Soustelle quien dió el golpe de gracia al Gobierno, y lo ha asestado con fría decisión y muy firme propósito. Soustelle, seguidor de De Gaulle y antiguo gobernador general de Argelia, cree tener en su cartera la solución de los problemas argelinos y como consecuencia lógica los del Norte de Africa. Soustelle, que ejerce en estos momentos la jefatura política del gaullismo, ha maniobrado con lesón hasta conseguir derrocar a Félix Gaillard.

A la hora de la verdad de la decisión parlamentaria, poujadistas, gaullistas, conservadores y la extrema izquierda se han unido como un solo hombre en contra del Gobierno. La fecha y el momento elegido para este embate político no pudieron ser más inoportunas. Francia se quedaba sin Gobierno cuando se trata de negociar las bases de una eventual conferencia de Occidente con la U. R. S. S. Una vez más la inestabilidad de París pone en el alero diplomático a Francia. Cuando se iba a sentar también las bases para la solución del problema con Túnez, evitando que éste se haga solidario en el campo internacional con la cues-



Félix Gaillard parece meditar los problemas políticos franceses



Bourges - Monoury cede la Presidencia del Gobierno a Gaillard

ción argelina. París se encontraba sin equipo rector. El parlamentarismo francés no parece haber prestado en esta ocasión un oportuno servicio a la causa de Francia.

Sin embargo, la hora de presentar la batalla parlamentaria había sido elegida con empero por los distintos grupos políticos.

REUNION EXTRAORDINARIA

El día 15 de abril fecha de la caída del Gobierno de Félix Gaillard los prefectos de Policía repartían en mano y con carácter urgente 600 telegramas firmados por Gaillard convocando a los diputados de la Asamblea Nacional. Se trataba de una reunión

extraordinaria y de graves consecuencias. Esta interrupción de las vacaciones parlamentarias ponía de manifiesto la situación delicada de la política francesa.

Fué el sábado 12 de abril cuando Félix Gaillard manifestó su deseo de informar a la Asamblea y «poner a cada diputado frente a sus responsabilidades en un tema que será decisivo para Francia».

De esta reunión extraordinaria podían haber salido varias soluciones y ninguna tan comprometida como la de dejar sin Gobierno al país. Se podía haber votado en favor de restablecer el diálogo con Burguiba, sobre la base de la misión de buenas componendas, estableciendo las bases de un estatuto para las fuerzas militares estacionadas en Bizerta en tanto se fuera admitiendo la evacuación total de las otras unidades francesas en Túnez. Entraba dentro de lo posible también la renuncia a la ocupación de campos de aviación, a la existencia de varios Consulados galos en el país y al control de la frontera tunecina desde el interior de sus límites.

Para varios grupos políticos estas fórmulas de posible acuerdo y solución del «caso» de Túnez implicaba un «nuevo Munich». En palabras del ex ministro Bidault, si Francia adoptaba esas soluciones equivalía a un suicidio. Para otros sectores derechistas no cabía otro dilema que coaccionar al Gobierno de Gaillard con una manifestación de cien mil personas ante el Parlamento para hacer constar la oposición del país a cualquiera de esas soluciones.

Parecía pues, que era el instante de decisiones heroicas, firmes y decididas para salvaguardar los intereses de Francia. Falta saber, como dijo una vez Pineau, si para amedrentar al adversario sería suficiente agitar sables de madera.

Horas antes de las cuatro de la tarde, en que había de dar comienzo la sesión extraordinaria del Parlamento, la oposición manejaba el arma agresiva del descontento, y el Gobierno la otra arma defensiva de la inquietud por los problemas vitales sometidos a debate. Argumento principal de Félix Gaillard era el del temor ante una nueva crisis política, y con él iba a dar la batalla oratoria para defender su gabinete.

GAILLARD HACE USO DE LA PALABRA

Si las cuatro de la tarde del día 15 de abril era la hora mar-

cada en la convocatoria extraordinaria del Parlamento, las siete y media de esa misma tarde era la señalada por las organizaciones derechistas para concentrarse en la plaza de la Concordia y gritar de lo lindo hasta hacerse oír a través de los ventanales del Palais Bourbon. La finalidad de esta concentración callejera no era otra sino influir en el ánimo de los diputados reunidos para pronunciarse acerca de las posibles soluciones de los problemas norteafricanos.

El ambiente en esos momentos era inquietante. Las noticias llegadas desde Argelia daban cuenta también de un hondo malestar provocado por lo que allá se estima como política de concesiones. De todos los sectores del país afluían a la capital síntomas y presagios poco optimistas. Este ambiente general de puertas afuera del Palais Bourbon se colaba también hasta los propios escaños de la Asamblea.

De los primeros en hacer uso de la palabra es el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, Maurice Schumann.

—Si se vota en contra del Gobierno. Dios sabe cuándo y cómo se podrá formar nuevo Gabinete. Una crisis ministerial ahora no conduciría más que a una internacionalización de la guerra argelina.

El clima de la Asamblea es tenso. Se aprecia ya que la dialéctica oratoria no influirá para nada en rectificar las posiciones y los criterios que previamente han adoptado los distintos grupos políticos. Apenas son escuchadas las palabras de Maurice Deixonne que en nombre del partido socialista anuncia que éste apoyará al Gobierno de Félix Gaillard.

Cuando el presidente del Gobierno ocupa la tribuna pública, la Asamblea guarda un silencio expectante. Gaillard se expresa con fluidez, poniendo de relieve que se refiere a problemas largamente estudiados y meditados. Pero del tono de su voz y de sus gestos se desprende también que su confianza en salir airoso de la votación es mínima.

Gaillard anuncia que Francia pediría a los ministros de Asuntos Exteriores de la O. T. A. N., en la reunión que han de celebrar en Copenhague el día 4 de mayo próximo el apoyo de la organización en favor de la política francesa en Argelia. Al mismo tiempo señala que si la alianza occidental deja de prestar ese apoyo se produciría una crisis internacional de gravedad sin precedentes.

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.



En el Palacio del Eliseo, Gaillard se entrevista con el Presidente Coty

Hasta este punto de la intervención oratoria del presidente del Gobierno no se ha producido una sola manifestación de aprobación por parte de los diputados reunidos en el Palais Bourbon. El mismo silencio sigue presagiando la inutilidad de la dialéctica y de los discursos en momentos en que cada uno ha decidido ya su posición.

ARGUMENTOS Y RAZONES

Al plantear directamente el asunto de Túnez la expectación crece. Explica Gaillard que va a pedir de la Asamblea la aprobación de una nueva política conciliatoria para con Túnez. «Estoy dispuesto a dimitir si esta política fuera rechazada por la Asamblea», añade el presidente del Gobierno. Se ha planteado ya la «cuestión de confianza», y la vida del equipo ministerial depende sólo del parecer de los diputados.

«En la votación de hoy habéis de indicar clara e inequívocamente si aceptáis o no mi política», sigue puntualizando Félix Gaillard, mientras se lleva repeti-

das veces la mano derecha a las gafas de armadura de concha para ajustarlas sobre el caballote de la nariz.

En su intervención sigue diciendo que la Cámara ha de elegir entre las negociaciones directas con Túnez y las operaciones militares contra ese país. Según él, el Gobierno se pronunciaba por las negociaciones pacíficas, porque se da plena cuenta de la necesidad de que no sea puesta en peligro la soberanía de una nación independiente. «Quienes opinen que debiéramos adoptar medidas de carácter militar deben expresar aquí y ahora mismo, su negativa a la política del Gobierno. Nada hubiera sido más fácil que ordenar a nuestros 6.000 hombres que rompieran el cerco a que están sometidos en Túnez. No lo hemos hecho porque creemos que un conflicto de esa índole sería el medio más seguro de internacionalizar la rebelión argelina.»

La Asamblea exterioriza algunas manifestaciones de desagrado y Gaillard buen conocedor de la táctica del grupo político que las inspira, se refiere sin rodeos a las relaciones franco-norteamer-

ricanas. «Es absurdo pretender que el Gobierno francés haya accedido a una solución pacífica de la cuestión tunecina por efecto de presiones exteriores. El Presidente Eisenhower envió la semana pasada una carta en la que pedía simplemente una solución del problema fronterizo mediante contactos directos con el Jefe del Estado de Túnez, y en igual sentido escribió a Bourguiba. Nada desusado hay en un mensaje personal de un hombre que tan grandes responsabilidades morales asume.»

La intervención de Félix Gaillard toca a su término. El instante de la votación va a llegar en seguida. Antes, el presidente del Gobierno resume su política: celebración de conversaciones directas francotunecinas para la evacuación de las tropas francesas, establecimiento de un estatuto especial que reglamente la situación de la base naval francesa de Bizerta, control neutral de los aeropuertos galos en Túnez y salvaguardia de los derechos de los 90.000 franceses que residen en ese país. Afirma también que Francia no dará nunca su conformidad al control unila-

EL PLAN DEL VERANO

CUANDO el padre entró en casa al regreso de la fábrica, y dijo: «Tenemos el segundo turno», todos sin excepción, incluso los hijos pequeños, supieron que este año, en el verano, trian a la Costa del Sol.

El padre es obrero, productor, trabajador, como se quiera emplear el término, de toda la vida en aquella misma fábrica, que tan bien se la conoce y a la que ha ido viendo crecer, renovarse, mejorar, aumentarse poco a poco antes; más rápidamente ahora, en los últimos tiempos. El hombre lleva ya cuarenta años en la nómina, sin un solo fallo, sin una sola falta. Cuarenta años, y treinta de casado. Su propio padre, el abuelo, que todavía vive, aunque es viejecito, fué su propio y particular maestro en el oficio.

Por eso, cuando al regreso del trabajo, en la casa se oyó la frase «Tenemos el segundo turno», el mismo abuelo no pudo menos de responder: «¡Quién iba a pensar hace treinta años que todos nosotros íbamos a poder veranear!»

Poder veranear para el obrero: he aquí una auténtica, una demostrada realidad. Hace treinta, cuarenta años ni una sola de las organizaciones obreras de entonces pudo ofrecer a sus afiliados la mínima oferta, la más modesta oferta de unas vacaciones al alcance de sus jornales. Hoy tres millones de personas, tal vez cuatro, productores, familiares, hijos, nietos saben lo que es una Residencia de Educación y Descanso.

Estamos a las puertas de mayo. En Madrid se han reunido estos días aquellas personas bajo cuyo mandato va a transcurrir la vida

veraniega de la red de Residencias de la Organización Sindical Española. Se han perflado puntos, se han subsanado defectos anteriores, se han delimitado las mejores, las más rentables para todos, líneas de conducta. Se ha trazado, en definitiva, el plan del verano.

En todos los puntos de la española rosa de los vientos hay Residencias. Residencias en los mejores en los más bellos sitios. Residencias para matrimonios, para muchachas, para muchachos. Ciudades enteras para familias trabajadoras. En la historia personal van quedando los lugares: Asturias, Galicia, Cataluña, Andalucía, Baleares, Canarias.

Junto al sol del verano, el mar o la montaña. Igual para todos, igual para cada uno.

Las verdades, cuando lo son, nunca pueden parecer tópico. Por eso, cuando se dice que la elevación del nivel de vida está en el disfrute de cada vez mayor número de bienes, se ha dicho no un tópico sino una gran verdad. Cuando el padre, la madre, el hijo o la hija de una familia trabajadora española ha llegado a casa y ha dicho «Tengo o tenemos, o tenéis el primero, el segundo o el tercer turno», no sólo da una agradable noticia, sino que también expresa la misma verdad anterior.

He aquí, en definitiva, la auténtica realidad de este plan del verano. De este extenso y alegre plan de verano de los trabajadores españoles.

Y además así se conoce también a España. Que es, como todos sabemos, otra forma de quererla.

teral de la frontera del lado argelino únicamente.

LOS CONSERVADORES DECIDEN LA VOTACION

Félix Gaillard es muy poco aplaudido después de su intervención. Pesan en el ambiente las palabras pronunciadas por Pierre André, portavoz del ala extrema de los conservadores, que calificó la política del Gobierno como una «capitulación y un crimen». Los peujadistas, los comunistas y los gaullistas habían anunciado ya que votarían en contra de Gaillard. Estos tres grupos suman 200 votos de los 597 escaños.

Quedaba aún el apoyo de los cristianodemócratas, de los socialistas y de los radicales; pero el equilibrio dependía de la actitud que adoptasen los conservadores. Dentro de este grupo las tenden-

cias estaban divididas. Algunos dirigentes como Pinay y Reynaud habían solicitado a sus colegas que no provocasen la crisis de Gobierno. Sin embargo, el partido independiente (con servador) decidió votar en contra de Gaillard. Mientras se decidían estas actitudes, el presidente del Gobierno salió a los pasillos de la Cámara con las manos en los bolsillos y un cigarrillo en la boca.

—Si los independientes votan contra mí tendré tiempo de pasar unas vacaciones con mi familia—comentó Gaillard con los periodistas.

Al conocer Guy Mollet socialista, que los conservadores se oponían al Gobierno, comentó: —Si se marcha Gaillard no apoyaremos a nadie más.

Antes del momento decisivo de la votación se solicitó por René

Pleven que ésta se aplazara hasta el siguiente día. La Asamblea rechazó por mano alzada esta propuesta y votó: 255 diputados a favor del Gobierno y 321 en contra. Félix Gaillard estaba irremisiblemente derrotado.

Las gestiones posteriores fueron ya las habituales en estos casos. El presidente del Gobierno y sus ministros se trasladaron al palacio del Eliseo para hacer entrega de su dimisión al Presidente Coty. Cuarenta y cinco minutos estuvieron allí reunidos. A la salida Gaillard se limitó a hacer estos comentarios:

—En las actuales circunstancias el interés de la nación es que todos traten rápidamente de resolver la crisis. Estamos obligados a pensar en aquellos que están en Ultramar, en Argelia y que sufren y luchan porque conservan su confianza en Francia.

A las diez y media del día siguiente el Presidente Coty iniciaba el periodo de consultas para encontrar nuevo jefe del Gobierno. Mientras tanto, el saliente continuaba encargado de la Jefatura.

DOS NOTICIAS UN MISMO DIA

Francia estaba nuevamente sin Gobierno. Esta es la realidad con que se encontraron los franceses en la mañana del 16 de abril. A esta grave noticia se sumaban en la Prensa los comentarios acerca de otros hechos de menor trascendencia, pero que habían logrado hondo impacto en los ambientes populares. Se trataba de la desertión de diez futbolistas argelinos encuadrados en los equipos franceses. Para el francés medio era esto un síntoma de una organización argelina bien coordinada para el contraataque político y propagandístico.

En los equipos metropolitanos venían actuando treinta profesionales de origen argelino. Diez de ellos son los que habían huido la víspera de sus respectivas sedes deportivas. Con esta «escapada» perdía el país contratos por valor de cien millones de francos. En el grupo había cinco internacionales, entre ellos el medio centro del equipo internacional. Dos de ellos estaban casados con mujeres francesas y otros dos cumplían el servicio militar. Los diez disfrutaban de popularidad, de buenos ingresos económicos y de otras muchas ventajas. La mayor impresión sufrida por el francés medio era el hecho de que hubiesen despreciado esa situación de privilegio para unirse a los rebeldes.

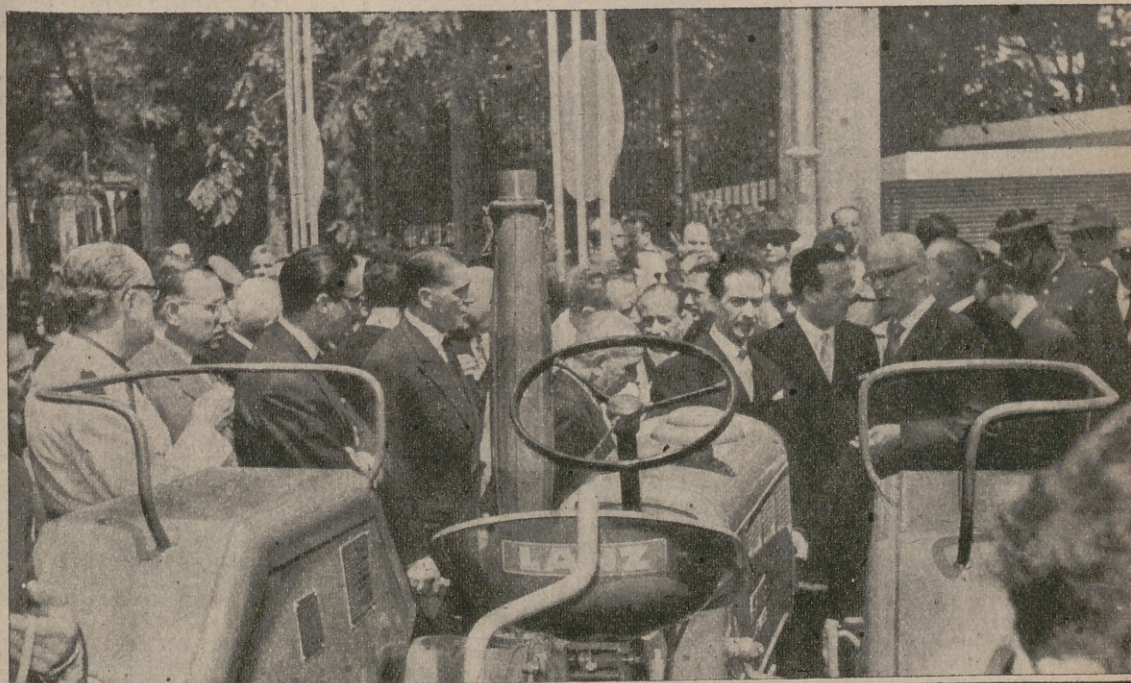
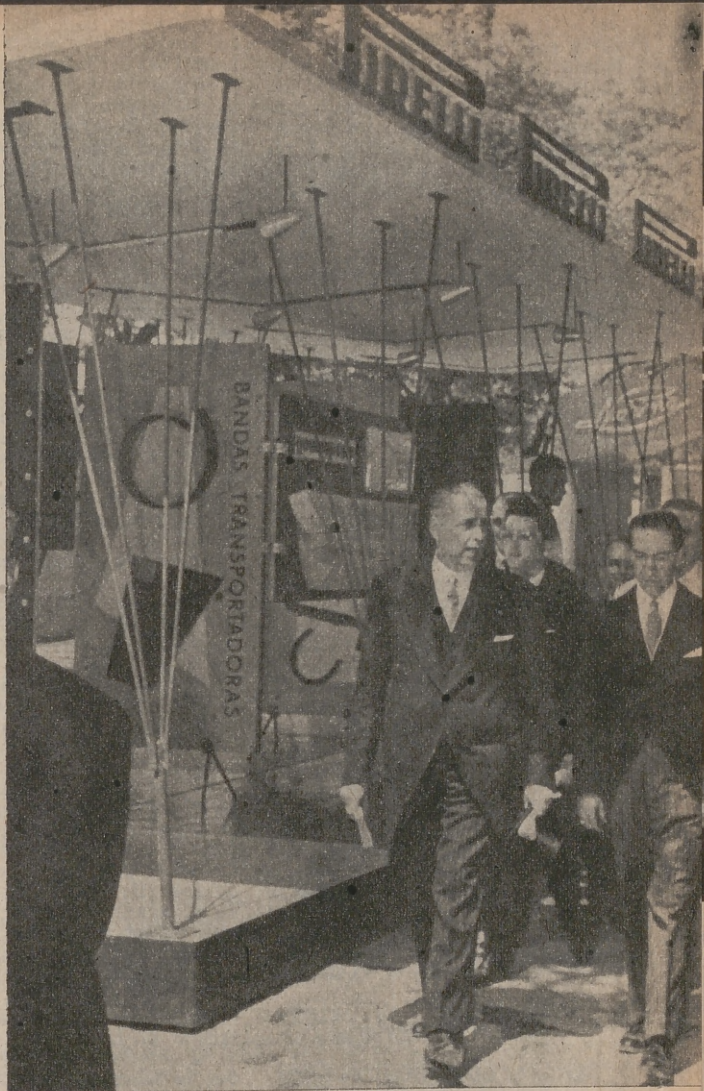
Con sincronización perfecta hicieron que sus familiares cruzasen las fronteras con antelación, a fin de encaminarse a Túnez. Allí formarán un equipo llamado Nacional Argelino, que actuará por el Oriente Medio a beneficio de los combatientes de la independencia.

La desarticulación del Gobierno y la desarticulación del fútbol francés son dos hechos que en el mismo día vienen a anunciar a los franceses la gravedad y la trascendencia de los acontecimientos que tienen por escenario esas zonas del Norte de Africa. Ambas noticias tienen una idéntica raíz: la presencia gala en el Continente vecino, y tal vez en estos momentos se estuviese ventilando en París el futuro de una política y de unas esperanzas nacionales.

SEVILLA ESTRENA OTRA FERIA

LA NUEVA ANDALUCIA
DE LAS FABRICAS
Y LOS TRACTORES

UN CERTAMEN DE
LA INDUSTRIA y EL
COMERCIO EN LAS
FIESTAS DE ABRIL



El Ministro de Comercio, señor Ullastres, en el acto inaugural de la Feria de Muestras de Sevilla

A Sevilla le ha salido otra Feria. Las casetas de abril, con tablado flamenco y cielo de farolillos, han sido levantadas en el prado de San Sebastián casi a la

par que otras en jardines de San Telmo.

En estas casetas no hay guitarristas que valga, ni «tasquero» que llene las «cañas» con man-

zanilla de Sanlúcar, ni chavalas morenas que jaleen por sevillanas. En los «stands» de la Primera Feria de Muestras de Sevilla lo que se expone es otra faceta

de la capital de Andalucía; otra faceta aún más importante aunque, sin duda, no tan llamativa. Lo que hay en los «stands» son tractores, arados de rejas múltiples, maquinaria de todas las ramas de la industria y hasta aviones para regar e insecticida los campos.

Pero en las dos Ferias, en la de la gracia y la manzanilla y en la de la industria y el campo, la alegría y el entusiasmo sevillanos corren parejos. En la una, los caballistas y los troncos «a la larga» con los mayores estallando el aire a latigazos, y los chorros claros de manzanilla llenando siempre las altas «cañas», y los palmoteos por sevillanas, y los altavoces con tatachin de pasodoble torero. En la otra, la realidad auténtica de lo que la ciudad es y representa cada día del año, su trabajo y sus conquistas; los stands de la industria y el comercio de Sevilla, y las «muestras» de la industria y el comercio nacional.

Y en las dos Ferias, los colores del cartón piedra y las lonas pintadas, la alegría al viento de las banderas y la gente llenando los paseos de un lado a otro, entrando aquí y saliendo de allá.

Sevilla, al campanazo anual de su Feria de ganados, ahora ha sabido añadir el no menos sonado de su Feria de Muestras. Cuando el mercado ganadero ha llegado a un punto en que salta a la vista que no va a prosperar más, la ciudad abre entonces sus mejores jardines y sus mejores palacios para convocar este Certamen de envergadura nacional.

UN COHETE DE VEINTICINCO METROS

Casi a la vera misma de la Feria clásica ha sido estrenada la nueva. A la entrada del Casino de la Exposición, el Casino de la Iberoamericana famosa del año 1929 se levanta el pórtico de la Feria de Muestras. Diecinueve metros de altura y más de doscientos de tubos fluorescentes. A un lado y otro, en todo lo alto, los atributos de la Industria y el Comercio, como no podía ser menos. Y guirnaldas, banderas y una taquilla donde venden a duro un papellito que hace falta para entrar.

La Primera Feria Nacional de Muestras de Sevilla no es cualquier cosa. Nadie diría viéndola que es eso, una Primera Feria. Ocupa justamente 50.000 metros cuadrados y presenta más de doscientos cincuenta «stands».

Lo que en seguida capta la atención en la Feria es el «cohetes estratosférico», que no es otra cosa sino un monumental puro de madera pintado de aluminio. Es bonito y decorativo en verdad. Bajo sus 25 metros de altura se alberga el «stand» de la empresa concesionaria de la «Ford», con sus tractores y sus piezas de recambio. Un «stand» que ha tenido un costo total de más de un millón de pesetas.

El «cohetes» viene a ser un poco el «Atomium» sevillano de esta Primera Feria de Muestras. Desde todas partes se le ve y desde todas partes la gente se dirige hasta él. La gente llega atraída por su altura y por lo que a

su alrededor se expone, por los tractores y maquinarias que se albergan bajo la gran visera de su base. Que no hay que olvidar que Sevilla, antes que otra cosa, es ciudad que vive del olivo, de los trigales y del algodón.

OBJETIVO PRIMERO: EL CAMPO

Naturalmente, en la Feria de Muestras abundan los expositores de industrias orientados hacia el campo. Vertederas, gradas múltiples, arados en tándem, segadoras, máquinas de sembrar, etc., se ofrecen a cada paso al visitante, limpios sus hierros recién pintados y reluciente el acero de las cuchillas y garfios para laborar la tierra.

Otro «stand» que atrae también bastante a los visitantes es el de la empresa Agrinco. Es expuesto en él nada menos que todo un avión de verdad. Un avión de ala alta, con grandes depósitos en su fuselaje para ser llenados de insecticida. Un avión que sabe aterrizar y elevarse en aeropuertos improvisados al borde mismo de las sementeras, y al que no asusta demasiado rozar con sus timones las copas de los olivos.

Este interés por las industrias estrechamente vinculadas al campo andaluz está bien presente en el magnífico «stand» que ha montado el Ministerio de Comercio. La explotación tan sevillana del corcho encuentra en él el apropiado escaparate donde pueden admirarse los resultados de esta importante industria nacional.

LA NUEVA ANDALUCIA

Pero no todo, claro está, son aperos de labranza y efectos para el campo en esta Primera Feria de Muestras sevillana. La industria nacional y, concretamente la de la nueva Andalucía, tiene sitio sobrado en la amplia calle de La Rábida, en los jardines de San Telmo y el pabellón del Perú para presentar en ellos numerosos «stands».

En este último palacio, la Empresa Nacional «Elcano» muestra al público las maquetas de sus realidades sevillanas al alimón con otra de no menos envergadura. La «Calvo Sotelo» de Puertollano. También en este pabellón se exponen los «stands» colectivos de cincuenta industriales y comerciantes de Jaén y treinta de Huelva, lo que eleva con otros similares el número de los expositores a casi el doble del número de «stands».

Atrae poderosamente la atención en este pabellón del Perú la Exposición de Inventores. Los inventores españoles están dando bastante que hablar allí donde llegan con sus cachivaches y artillugos. La Agrupación Nacional de Inventores, enclavada en la Organización Sindical, ha montado en la Feria de Muestras de Sevilla un pabellón realmente atractivo. Vale unas pesetillas entrar, pero vale bien la pena hacerlo por los ingeniosos aparatos que se tiene ocasión de admirar.

LOS INVENTORES EN LA FERIA

En el pabellón de inventores se expone un sinnfin de modelos de máquinas que resuelven numero-

sos problemas de la técnica moderna y aun del hogar. Hay expuesto un tipo de cerradura con seguro que se mereció el segundo premio en la última Exposición de Inventores celebrada en París; un «metabolímetro» para los médicos que es sueño hecho realidad; un nuevo sistema acústico de cine; aparatos de extraños resortes y complicados mecanismos; otros tan simples que no son otra cosa sino un par de bobinas enlazadas por varios conductores eléctricos, etc.

La «vedette» del pabellón de inventores que atrae todas las miradas de los visitantes es la máquina de traducir automática, patentada por el sevillano Carlos Méndez. Este inventor es un acaparador de premios. En la última Feria de Muestras de Zaragoza fué galardonado con el Primer Premio Nacional, además del Gran Trofeo a la Inventiva. Su máquina, en verdad, no hay más que verla trabajar; lo merece.

En Sevilla también serán reparitados premios a los inventores. Los pabellones similares de las Ferias de Muestras de Barcelona y Bilbao han establecido una conjunción con el de Sevilla para realizar el Gran Torneo Nacional de Inventores. En Sevilla serán dados tres primeros premios a otros tantos inventos, los cuales serán enviados a Barcelona, y de aquí, unidos a los tres catalanes, a Bilbao, donde será otorgado el Gran Trofeo Sindical. Como se ve, el certamen sevillano tiene interés para los creadores de patentes. Pero la cosa no acabará en esto solo. Los inventos triunfadores del Torneo Nacional serán enviados a la Exposición de Bruselas como representantes de nuestro país en el gran Certamen internacional.

LA PREHISTORIA DE LA FERIA DE MUESTRAS EMPIEZA EN 1929

La idea de celebrar en Sevilla una Feria de Muestras viene de hace ya bastante tiempo. En la capital de Andalucía se ha recordado siempre con nostalgia aquel certamen grandioso de la Exposición Iberoamericana del año veintinueve, abierta bajo el patrocinio del general Primo de Rivera e inaugurada casi a la par que la fastuosa internacional de Barcelona.

Los palacios construidos entonces en el parque de María Luisa de Sevilla y en los jardines de San Telmo todavía son presentados a los forasteros como algo de lo que Sevilla siempre se sentirá orgullosa. Nada menos que veintidós países tomaron parte en aquel Certamen. Un año entero estuvo abierto y nadie sabe el número de visitantes que llegaron hasta él. Lo que todos recuerdan es que la Exposición Iberoamericana, durante su año de vida, siempre presentó llenos de público sus pabellones.

Y tuvo que ser en 1936, en la Sevilla recién conquistada a golpe de aydacia por Queipo de Llano, cuando de nuevo pensó en abrir una nueva Exposición. Era una idea descabellada, una idea de maravillosos ilusos lanzada en una España en guerra y partida en dos.

Y la Exposición, con carácter de Feria de Muestras regional, se

aprobó y... ahí se quedó. Era natural que así fuese.

El tiempo pasó y nadie volvió a hablar de Feria de Muestras. Pero la Cámara de Comercio sevillana hacía mucho que había percibido un hecho incuestionable en la tradicional Feria de Ganados de la ciudad. La mecanización del campo poco a poco iba acabando con el ganado de tiro. Si la feria tenía su razón de ser en el ganado, esta razón estaba, perdiendo valor día a día. Había que poner a tono con los tiempos al certamen famoso en todo el mundo por su brillo exterior.

SE IMPONE LA FERIA DE MUESTRAS

Se dejaba sentir, además, en el mercado andaluz la necesidad de una feria auténtica de los productos elaborados y de consumo en la zona. En las nueve provincias andaluzas no existía una sola Feria de Muestras. Las más próximas eran las de Zaragoza y la valenciana, donde tenían que acudir forzosamente los comerciantes e industriales del Sur si querían dar a conocer sus productos en el mercado nacional. Por otra parte, las casas comerciales del resto de España han encontrado siempre serias dificultades para abrir nuevos mercados en las ciudades andaluzas, más que nada por falta de información.

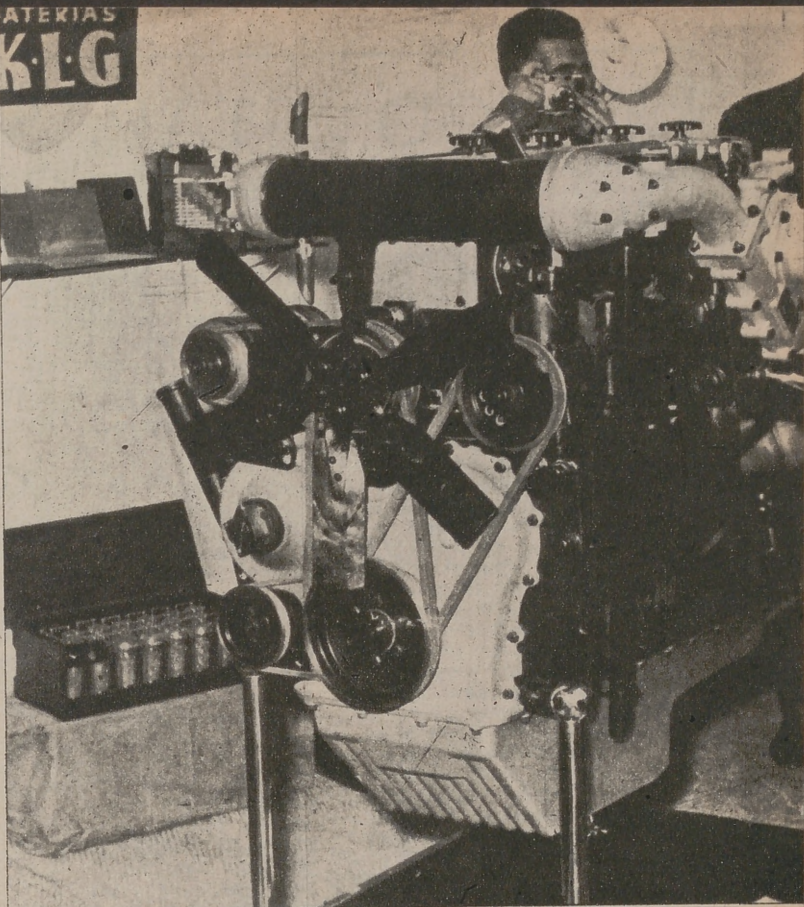
La Feria de Muestras de Sevilla se imponía. Sin embargo, por múltiples razones, hasta el año pasado no pudo hablarse con concreción de una feria industrial y mercantil en Sevilla. Para llevar a la práctica el proyecto de renovación y nuevo encuadre del tradicional certamen arbrileño se constituyó un Comité directivo y otro ejecutivo. En él tomaron parte destacadas personalidades y autoridades de toda la ciudad. Fueron convocadas las Cámaras Oficiales, las de Comercio, la Sindical Agraria, la de la Propiedad Urbana, representantes de la Diputación, del Ayuntamiento, del Círculo de Labradores, del Ateneo. Toda Sevilla, en fin, se vió embarcada en la empresa de montar su Feria de Muestras.

Siguiendo la misma línea trazada por la Feria Internacional de Barcelona, que actualmente utiliza los pabellones levantados para la Exposición de 1923, el Comité directivo de la nueva Feria decidió como es lógico emplazar el certamen en los pabellones del parque de María Luisa.

Más de mil quinientos obreros, durante un par de meses, trabajaron constantemente en la preparación del recinto. Naturalmente, no han sido utilizados todos los pabellones construídos en 1929. Para esta primera Feria de Muestras de Sevilla sólo han sido habilitados el palacio o pabellón del Perú, el hermoso local del Casino de la Exposición y el teatro Lope de Vega. Como sala destinada a proyecciones cinematográficas de carácter comercial se ha habilitado también el pequeño teatro Juan de la Cueva.

El recinto comprende, además de los jardines de San Telmo y la gran calle de la Rábida, toda repleta de «stands». En total, 50.000 metros cuadrados repartidos en tres recintos independientes, el pabellón del Perú, el casino con el teatro Lope de Vega

ATERIAS
K.L.G.



Todo el proceso industrial andaluz ha encontrado amplio reflejo en este muestrario

y los jardines y la calle de la Rábida.

Los sevillanos pueden sentirse satisfechos.

¡VAMOS A LA FERIA!

La Feria de Muestras está a un paso, como quien dice, de la tradición. Por la avenida de Palos de Moguer, que abre en la plaza del Cid, donde se alza el pórtico de la Feria, fluye constantemente una riada de coches que no descansa desde la amanecida hasta bien entrada la madrugada. Muchos autos de todas las provincias españolas, muchos autos de matrículas extranjeras. Y de vez en vez un tronco de mulas «a la potencia» anunciándose con alegre cascabeleo.

En los coches de mulas, ya se sabe, las chavalas de ojos negros y trajes de lunares, si se va a la Feria, y la mantilla de encajes, si a la Maestranza, a ver las corridas de cartel. Los caballeros, naturalmente, con su calañés y su clavel en el ojal.

Sevilla vive toda en estos días frenéticamente. No hay bar, no hay café, no hay hotel, no hay calle céntrica que no aparezca atestada. Nadie sabe de dónde ha salido tanta gente ni tantos automóviles. A todos acoge la Feria, a todos le da su caseta y a todos invita y obliga a pasear. Hay que andar por la «Calle del infierno», quíerase o no, empujando al que va delante y recibiendo los empellones del que va detrás.

La Feria de Abril sevillana tiene sus horas. No es lo mismo la mañana que la media tarde, el mediodía que cuando la salida de

los toros. Cada hora tiene su «aquél», su encanto para el gusto de cada cual. Sin embargo, la hora en que todos coinciden en señalar como la más espléndida es a la caída de la tarde, cuando en el cielo, todavía claro, son encendidos los arabescos de colores de las cintas que tachonan la Feria.

UN MERCADO PINTORESCO

La Feria vive entonces su más frenético momento. Desde la estación de autobuses hasta la misera Puerta de la Carne se levanta la algarabía de los altavoces de las atracciones, de los carruseles y los teatrillos de «vistas». En las casetas, las orquestas y los flamencos se dan una y otra vez por «sevillanas».

—Ahora la «primera», maestro.
—Que no, mujer, que no, que es la «segunda»—exclama otra.

El maestro se arranca por donde quiere. La orquesta le sigue. Las chicas bailan, repiquetean las castañuelas y el público jalea con palmas. Así en un sitio, y en otro, y en otro.

La gente pasa. La tarde se va. De un lado a otro, sin saber a punto fijo a dónde marcha, se mueve un público de niños disfrazados de gitanos, de señoras gordas con un clavel en el pelo, de soldados, de caballeretes con sombrero y calañés, tratantes gitanos con cadena gorda de reloj y puro, y fotógrafos y tíos que venden globos, que venden algodón de azúcar, bisutería en serrín, pinchitos de carne asada, calderas de cobre, oortijos, perfumes, flores, cocos, mariscos, avellanas... y que hay hasta uno con un papagayo que

CINCO ETAPAS

A pesar de ser expresivo no es exponente atinado para medir la labor de las Cortes Españolas el hecho de que hayan dictaminado más de 400 proyectos de ley. El prestigio de una Asamblea no consiste precisamente —como ha dicho don Esteban Bilbao— en amontonar dictámenes sobre dictámenes, sino en algo más que eso: en una tarea fecunda y ordenada a la luz de los ideales que viven en la conciencia del pueblo. Es la continuidad y, más todavía, la perfecta bilingüedad en la continuidad en lo que consiste la vida y la acción de los seres racionales; estos atributos son los que caracterizan la Institución legislativa española.

Cinco etapas tienen ya la Cortes Españolas en su fecunda historia. Si la primera fué la dedicada a la afirmación de los principios fundamentales plasmada en el Fuero de los Españoles, la segunda etapa se distingue de las demás por la elaboración del ordenamiento jurídico que garantiza la continuidad en la sucesión de los tiempos como garantía de paz y de orden. La ley de Sucesión referendada por quince millones de ciudadanos, casi la unanimidad del Cuerpo electoral, es el texto legal que distingue esta segunda etapa de nuestras Cortes.

Definidos ya los derechos del ciudadano en el Fuero de los Españoles y definido el Estado en la ley de Sucesión, era menester ir elaborando leyes sucesivas relativas a las necesidades más perentorias. Esta tarea fué la que correspondió a la tercera etapa con la regulación de los arrendamientos rústicos y urbanos la reforma de la jurisdicción laboral, la de colonización. Y las leyes relativas al crédito agrícola, a las Enseñanzas Media y Profesional, a las Sociedades Anónimas o a la ordenación bancaria. Todo un conjunto de textos legales ajustado a las necesidades y esperanzas del país, que iba ordenando el resurgir de la Patria.

Después de ese periodo faltaba aún proyectar el nombre de España hasta el justo puesto que le corresponde por sus grandes merecimientos en el concierto de las naciones. La cuarta etapa es la del reconocimiento

mundial de nuestra razón, del que pueden ser testimonio los Convenios ratificados con el país más poderoso de la tierra, que sirven de base firme para la amistad con los Estados Unidos de Norteamérica. Pero el símbolo máximo de esta cuarta etapa es el Concordato que asegura ante los tiempos el patrimonio espiritual de España.

Resueltos todos esos importantísimos problemas fundamentales se llegó a la última legislación, que acaba de terminar. Lo que ha caracterizado sus trabajos es la constante atención prestada a las cuestiones sociales. En la sesión inaugural de esta quinta legislatura señaló el Caudillo cuál habría de ser la tarea primordial «Regad los campos—decía—, repoblad los montes, multiplicad las escuelas, abrid las posibilidades de la alta cultura a las clases humildes; resolved urgentemente los problemas que nos plantea nuestro rapidísimo crecimiento demográfico, la construcción y multiplicación de viviendas; los que plantea la emigración, la concentración parcelaria, las reformas fiscales».

Es perfecta la paridad entre esas recomendaciones del Caudillo y la labor de las Cortes durante esa legislatura. Ahí están los textos legales sobre especialidades médicas, sobre la creación de 20.000 plazas más de maestros, sobre el aumento de catedráticos y sobre las Enseñanzas Técnicas. Y las leyes sobre el Régimen del Suelo, Régimen Local Montes, Marina mercante, Contencioso-administrativo; reformas del Código Civil, Penal y de Enjuiciamiento Civil y Penal. En otro orden, las leyes de Convenios Colectivos y la de Presupuestos señalan unas de las más importantes realizaciones de esta fecunda y trascendental etapa legislativa, que lleva la impronta de la atención por las cuestiones sociales.

Al concluir esta quinta legislatura se cierra también un periodo de quince años de labor incesante, de meritorios esfuerzos día por día y hora por hora en servicio del bien común. De cara a otra nueva legislatura, el país puede confiar seguro en la continuidad de la obra.

se rifa y que vale la papeleta un real.

La Feria es frenética, intensa, risada, apasionante. Desde todo lo alto de la noria o desde la terracita del tobogán el pano-

rama es espléndido. No se sabe bien si causa tristeza o entusiasmo. Tal vez sea una mezcla de ambas cosas.

A lo lejos, serena, la Giralda, todavía con la piel mojada. Al otro

lado el resplandor de los focos de la Feria de Muestras. Allí el tobogán no tiene sitio y la noria no sirve para sacar agua.

EL MILAGRO ANDALUZ

Hasta el 30 de abril estará abierta la Feria de Muestras. La otra, la de la manzanilla, los caballos y las casetas y el tobogán, morirá mucho antes. Por eso vive tan de prisa.

El número de visitantes a una y otra Feria, hasta el momento, viene siendo poco más o menos el mismo. Quien acude hasta Sevilla a ver a Chamaco o a Antonio Ordóñez en la Maestranza, y a darse una vuelta por el ferrial, no olvida que allá en el pueblo le esperan las sementeras y los problemas de los abonos. Por eso la Feria de Muestras siempre está llena.

El pasado día 14 el Ministro de Comercio, señor Ullastres, inauguró esta Primera Feria Nacional de Muestras de Sevilla. En el acto de apertura, celebrado en el teatro Lope de Vega del ferrial, el Ministro declaró que la Feria es el índice más claro de que Andalucía está dejando de ser una región exclusivamente agrícola y que el proceso de su industrialización no puede detenerse.

CIEN MILLONES DE DÓLARES EN EXPORTACIONES

Hoy Sevilla cuenta con plantas industriales metalúrgicas de la categoría de Industrias Subsidiarias de la Aviación, Isogoma, La Hispano Aviación, S. A., constructora del reactor español «Saelta», además de las factorías cursuales de Construcciones Aeronáuticas, Nacional «Elcano», con sus grandes astilleros, y otras muchas empresas dedicadas a maquinaria agrícola y prensas aceleradas.

El Ministro de Comercio, en ese mismo acto inaugural de la Feria de Muestras de Sevilla, puso de relieve cómo Andalucía se acerca a los cien millones de dólares en exportaciones, lo que representa casi la cuarta parte del volumen total del mercado extranjero español.

La Feria tiene, pues, necesidad de ensanchar sus límites. Los sevillanos son ambiciosos en esto. El marqués del Contadero, alcalde de la ciudad, dice que la Feria de Muestras debe convertirse en Feria Internacional Iberoamericana, continuando así el antecedente de la Exposición de 1929.

Como todo siga al ritmo del presente año este sueño pronto va a ser realidad. Quizá la Feria de Muestras recién estrenada en Sevilla, en fecha no lejana se vea obligada a usar todos de los palacios y pabellones de la vieja Exposición, entre ellos el maravilloso de la Plaza de España, con sus arcadas platerescas y sus estianques de chorros de luz.

Y quién sabe si la Feria tendrá, además, que levantar, como ha pasado en Barcelona, nuevas naves y nuevas avenidas para poder emplazar a tanto «stand».

Los andaluces, cuando se proponen de verdad una cosa somos capaces de todo.

Federico VILLAGRAN

(Enviado especial.)



Cognac

SOBERANO

Inconfundible por su aroma, color y sabor.

ES EL SOBERANO DE LOS COÑACOS!

Y es orgullo de una firma de prestigio universal.

GONZALEZ BYASS

Por esto, son también soberanos sus regalos, que Vd. puede poseer, participando en el Concurso "ADIVINE LA CLAVE", cuyo desarrollo podrá escuchar los martes, a las nueve menos cuarto, y viernes, a las once de la noche, a través de las emisoras de la S. E. R.

¡Un sensacional PREMIO puede ser suyo!

Pida una tarjeta para concursar, en toda botella de SOBERANO que adquira.

SOBERANO

GONZALEZ BYASS



LA ESCUELA SEVILLANA TIENE OTRO MAESTRO

ANTONIO GONZALEZ

La gracia, el garbo y la alegría de un torero del barrio de Santa Catalina



El torero Antonio González, otro maestro de la escuela sevillana

VEINTINUEVE de agosto de 1937. A Aurelio González, alférez provisional del Ejército español, con destino en un batallón de Automovilismo en el frente de combate, le ha llegado la noticia: «Ayer ha nacido un niño, un niño, primero de los varones, tercero de la familia. Rosa.»

Aurelio González, alférez provisional de los Ejércitos nacionales, no podrá conocer a su pequeño hijo Antonio hasta pasadas todavía bastantes semanas de tiempo.

Veintiocho de agosto, pues, de 1937. Sevilla. Plaza de los Terceros. Número doce. Barrio de Santa Catalina. El emparrado patio de la casa, patio andaluz, patio clásico, ha roto su silencio. Las moscas zumbadoras se han quedado estáticas de repente, las sombras se han parado, los archipámpanos y los sarmientos se han estremecido. Los ángeles invisibles de la torería han tañido sus trompetas. 28 de agosto de 1937. En Sevilla ha nacido Antonio González, primero de los varones, tercero de la familia, rubio y rosado como las peluconas auténticas de los oros más viejos de los tesoros.

Tan sólo la madre, Rosa Trigo, morena la color de los cabellos, ha llorado de ternura. Y allá en el frente, el padre recordará que, entre el fragor y el ruido y el sordo rumor de los combates, una ráfaga de presentimientos le cruzó por el corazón. Ya tenía primogénito.

Era verdad.



Una foto del álbum familiar. De izquierda a derecha: Antonio, Mari Tere, la madre, Rosita y Mari Carmen en Salteras. Antonio tenía cinco años

OLIVARES, UN PUEBLO A 17 KILOMETROS DE SEVILLA

Aquel día sí que fué grande. Cómo lloraba la madre de hondo, de ancho, de venturosísimo gozo. Se va a quedar colgado el uniforme de teniente, el uniforme del padre guerrero, porque a las tierras de España hombres como él trajeron la paz.

—Ya no se irá vuestro padre, hijos, a la guerra.

Y Rosita, que casi tenía los siete años, y Pepita, con cinco apenas contándose, y Antofito, con dos escasísimos sobre sus historias, han abierto grandemente los ojos, y aunque todavía sin comprender exactamente la dimensión de las palabras, se han quedado posesos de una estruendosa alegría. El padre los ha cogido entre sus brazos y, fuertemente, ha apretado a todos.

La familia va a residir en Sevilla. Y allí aumentándose en dos más porque otros dos, hasta completar la octava, nacerían en Olivares, ha visto ensanchada la progenie.

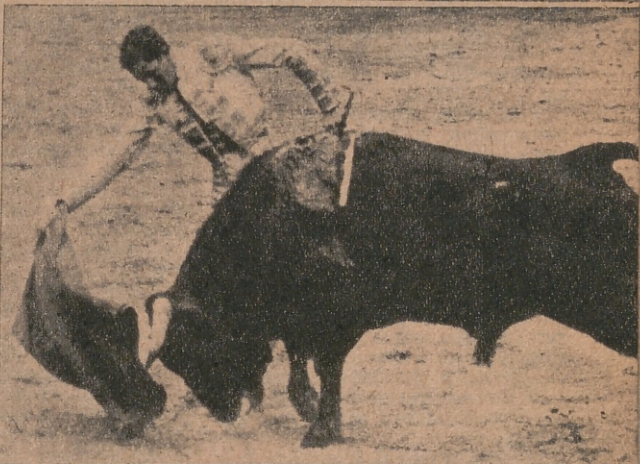
El pequeño y rubísimo Antofito

tiene, pues, al barrio de Santa Catalina como el auténtico mundo del universo. Por allí juega, por allí va al colegio de los Escolapios, por allí crece.

Crece hasta los nueve años, en que los González Trigo se trasladan a Olivares.

Olivares es un pueblo andaluz, blanco, extenso, grande, señorial. Doce mil habitantes a 17 kilómetros de Sevilla. Ya la abuela tenía negocios de venta y reparto de leche. Con los ahorros y con las ayudas, licenciado definitivamente, el padre de Antonio se ha comprado una vieja, vetusta y rerrequiente camioneta «Citroen» de cinco caballos, que, a pesar de su estado, va, sin embargo, a prestar buen servicio. Las manos hábiles y los conocimientos mecánicos de Aurelio González—ex teniente de Automovilismo—harían el milagro.

Olivares, pues, en una casa recién construida del barrio de Nuestra Señora de las Nieves, patrona por cierto del poblado, recibe a los nuevos vecinos. Y conoce cómo dos años, fecha seguida tras fecha seguida, Aurelio González padre y Antonio González hijo trabajan, llevan y hacen el



Antonio González es un torero con personalidad. Su labor como novillero entusiasma a los aficionados. El 22 de junio recibirá la alternativa en Barcelona

reparto de la leche de Olivares a los clientes de Sevilla.

EL MOLINO SE VIÑO ABAJO

Pero ni los hombres son iguales siempre ni los negocios duran toda la vida.

Así el transporte de leche desde Olivares a Sevilla se ha convertido en un molino harinero. Con la venta de la camionetilla, el padre de Antonio ha instalado, en propia casa del barrio de Nuestra Señora de las Nieves, un molino harinero. Y Antonio, el hijo varón, de ayudante de conductor, se ha convertido en auxiliar de molinero.

—¿Qué te gusta más, Antonio ir a Sevilla o quedarte en Olivares?—le han preguntado sus amigos, esos pequeños amigos, como él, de los doce, de los trece años, a los que, en las mínimas comunidades íntimas se les conoce por los remoquetes graciosos de «el Ratón», de «el Foqui»...

—¿Ir a Sevilla o quedarme en Olivares? Lo que sea mejor para mi padre.

Antonio, entre ayuda y ayuda, entre trabajo y trabajo, entre juego y juego, que para eso es crío, y está sano, y tiene el alma limpia, va a clase. A clase de don Fernando, el profesor particular de Olivares, o a casa, en gratuita lección, de don Fermín el cura bondadoso y ejemplar de la parroquia.

Pero sólo Dios sabe también dónde está la suerte. Y la suerte,

ni de Antonio, ni de su padre, ni de la familia, por lo menos en el orden económico, estaba en el molino.

—El molino se viene abajo.

Y abajo se vino. El padre y jefe de la familia entonces, porque los hombres han de buscarse la ganancia de la vida, mucho más cuando detrás de ellos hay nueve personas a querer, busca colocación. Y la encuentra: mecánico de primera en el garaje de Serafín Méndez, en Sevilla.

Y para ayudar, el tío abuelo de Antonio, José Navarro Valverde, hombre rico de Salteras, se lleva con él a su sobrino.

Pero Salteras es un específico capítulo.

CON LOS COCHINILLOS, POR LAS TIERRAS DE SALTERAS

Salteras es un pueblo también de Sevilla, en la carretera de la ciudad del Betis «tirando», que diría un mayoral, hacia Huelva. Más todavía, Salteras es precisamente la entidad de población que está saliendo de la capital antes de toparse con Olivares.

El paisaje, pues, el campo, las tierras, las dehesas, los cultivos, son iguales en Salteras que en Olivares.

—¿Y en qué quieres trabajar, Antonio?

—Yo en lo que menos estorbe, en lo que menos comprometa, en donde nadie quiera.

Antonio González Trigo guarda cochinos en el campo de Salteras.

Catorce, quince años, Antonio González Trigo, de bueno es así, también de sufrido. Y no es que le hayan dado el comedido por humillarle, no, que bien que se le quería allí, y mucho más todavía le querrán, pasando el tiempo. Ha sido él, consintiendo, obligando, por no disgustar.

Los campos, las dehesas, los olivos, los cultivos de Salteras, ¡qué bien se los conoció Antonio González Trigo en el sol del verano, en el frío del invierno!

Pero Antonio crece y aquello, la verdad reconocido por todos, no es porvenir para el muchacho. Y luego allá queda en Olivares la madre sola, porque el padre sigue trabajando para los suyos en el garaje de Méndez, de Sevilla.

Antonio, pues, el mayor, se ha vuelto con la corte de los hermanos pequeños. Y como obligación de buen hijo es ayudar en sus fuerzas, Antonio González Trigo, para ganar seis durillos a la semana, se coloca de aprendiz en el horno de ladrillos del señor López, que tenía un hijo, Ramón, que sería uno de sus muy buenos amigos.

EL AYUDANTE DE NAVARRO DE OLIVARES

¿Hay pueblo en Andalucía que no haya dado por lo menos un novillero? Olivares, muchos.

José Navarro. «Navarro de Olivares», y Antonio Méndez son dos muchachos, dieciocho, diecinueve años, que quieren, ilusión no falta, ser figuras del toreo. José Na-

varro, «Navarro de Olivares», y Antonio Méndez torea de salón, allá, a las siete de la mañana, cuando el hondo calor de los veranos está todavía confundido con la suave umbría que en las plazas de tronío dejan caer los tendidos de sombra.

Para torear de salón, aunque parezca mentira, hace falta disponer de un toro muy bueno. Un toro raro, toro de carreta, de rueda, de cornamenta justa, sin piel, sin rabo, sin pezuñas, sin color; un toro incommensurable, montado al aire de dos ruedas de bicicleta, de coche de niños, de simple forja de fragua. José Navarro y Antonio Méndez tienen toro, pero no tienen quién le empuje.

—Yo puedo embestir.

Antonio González, quince años exactos, fué, todos los días de aquel verano de hace media docena, el toro dócil, el toro artifice, el toro que sabía su obligación.

—Para Antonio, doble clase.

—Antonio, los toros embisten así.

—Antonio, cuando se ponen banderillas, el toro tiene que estar colocado allá.

—Antonio, para matar hay que entrar a esta distancia.

—Antonio, ahora torea tú.

Antonio González, más alto el capote que los rubios pelos sobre su tostada frente, se ha marcado, limpias, clásicas y sevillanas, seis verónicas que para sí las quisieran los más sabios maestros de la torería. José Navarro «Navarro de Olivares» y Antonio Méndez se han ido murmurando por lo bajo.

—Tiene madera, madera, el chiquillo.

Madera y oro fino y plata fina, de sol y de luna.

EN LA FINCA DE PABLO ROMERO, EL BAUSTISMO DE SANGRE

El toro. A Antonio González le ha picado el toro.

Ya está metida, plena, honda, invencible, la afición torera, la ilusión taurina. Antonio González, cuando, hombro a hombro, va dejando la carga de ladrillos en su trabajo, se acuerda de aquella su primera corrida que viera en la Maestranza de Sevilla, hace muchos años, en los tiempos en que todavía vivían en la capital. El Estudiante, Gitanillo de Triana

na y Manolete. Allí, en tendido de sol, su padre y él. Allí, en tendido de sol, explicando al pequeño, lo grande, lo enorme, lo extraordinario que era Manolete. Y ahora, mientras hombro a hombro va yendo y viniendo la carga de los ladrillos, Antonio González se acuerda de que en casa, más de una vez contase el padre.

—Yo andaba con Pascual Márquez y con Pepete de Triana. Y toré yo solo una gran vaca de Miura. Y si no es porque empezó el Movimiento, yo iba a torear en Sevilla.

Torear en Sevilla. ¿Por qué no iba a poder ser ahora, Antonio, el hijo, el que hiciese el paseillo, de blanco y oro, como los toreros famosos, como los toreros caros, como los toreros de majestad?

La amistad con Navarro de Olivares y con Antonio Méndez se ha hecho vínculo fuerte. Cuando Navarro torea por los pueblos cercanos, Antonio, su amigo, va con él.

—Antonio, mañana vamos a un tentadero a la finca de Pablo Romero. ¿Te vienes?

En la finca de Pablo Romero han soltado una vaca, de puntada, para los muchachillos que empiezan.

—Antonio, coge la muleta y anda.

Desde el rabo, los altos pitones de la vaquilla tapaban la tenue figura del muchacho. El primer pase ha sido una primera voltereta. Y el segundo también, y el tercero. Antonio, casi, se ha puesto, de rabia, a luchar a brazo partido con el enemigo.

La camisa manchada, el pelo revuelto.

—Este ha sido tu bautismo de sangre.

En casa, la madre habló con el padre.

—Aurelio, el chico está metido en el toro.

Al padre, en el fondo, le enorgulleción la noticia.

OTRA VEZ EN SALTERAS, PERO DE APRENDIZ DE TORERO

Con el tío de Salteras, José Navarro Valverde, está ahora el padre de Antonio. En la hacienda de Salteras hacía falta un conductor de confianza, un médico de valía.

—Aurelio, vente tú.

Y Aurelio, se fué.

Por la finca de Salteras va mucho, porque es amigo del tío, Mariano Martín «Carriles», novillero antes, hoy matador de toros. Antonio, con Carriles; hicieron buena amistad.

Hablan de toros, de proyectos, de propósitos, de dificultades.

—Antonio, vente conmigo mañana a la finca de los Marañón.

En bicicleta se han ido los dos.

—Antofito, torea a esa becerria.

El primer pase sí que se lo dió; pero el segundo, en un salto del animalito, Antofito se ha caído al suelo. Lleva un puntazo debajo del ojo izquierdo.

Antonio González se tuvo que venir, más de 20 kilómetros con el sol de Andalucía sobre las espaldas y el ojo amoratado por el percauce. Durante el viaje, Antonio González, en algún momento, no se acordó para nada de las glorias del toreo.

Lo que se guarda dentro, con raíces profundas, con raíces de sangre, difícil es que desaparezca.

Su tío de Salteras se lo ha llevado, otra vez, a vivir con él. Su tío de Salteras quiere que su sobrino, visto el sentido de la vida, sea matador de toros de los buenos, de los que los poetas les hacen romances, los músicos pasodobles, les buscan los empresarios y se les enamoran las mujeres. Y de corazón, pues, le ha dicho a su padre:

—El chico se viene con nosotros.

Y el chico se ha venido.

Lejos están, lejos de verdad, los días de los cochinitos por el campo. Ahora, el oficio de Antonio González está en torear de salón, en hacer ejercicio, en pasear, en fortalecer, en ver corridas, novilladas y tentaderos.

Un día, el padre de Carriles llegó a la casa y dijo:

—Dentro de una semana, don Julio Lafitte vende su ganadería a don Manuel Alvarez, de Algeciras. Yo soy el corredor. Va a venir mi hijo, y Antonio también.

Aquel día, qué bonita es la capa de Antonio González; aquel día, qué suave es la muleta de Antonio González; aquel día, qué contentos se aparecían los invitados.

Ya está la voz corrida, la sentencia explicada, la profecía expandida.

—Mejor que Pepe Luis.

—Mejor que Manolo González.

—Mejor que Chicuelo.

Pero Antonio sabía, de verdad, que aquello no era nada más que el principio.

EN LA GOLLERA, ANTONIO Y PEPE LUIS

Antonio González Navarro es médico ginecólogo en Sevilla. Y además, hermano del padre de Antonio. Y además, puro aficionado a los toros.

—Mi sobrino va a venir conmigo a los tentaderos.

José de la Cova, Marceliano Rodríguez, Guardiola...

La viuda de Guardiola...

Allí, el sorteo designa una preja: Pepe Luis Vázquez y Antonio González. La historia y la promesa; la ciencia y la paciencia; la madurez y la total adolescencia.



Un derechazo de Antonio González.

Pepe Luis Vázquez—qué gracia la suya, qué sapiencia, qué alegría—ha dejado, clavadas en el aire, el ritmo mágico de cinco verónicas y media. Y después, los naturales dulcísimos, y los recorres maestros, y los molinetes, y los derechazos, y los pases de la firma.

Por los asistentes corre la voz.
—Si Pepe Luis Vázquez volviese a los toros...

El torero maestro de San Bernardo le ha dicho al muchacho:
—Ahora tú, y no tengas miedo. Que yo estoy aquí, para lo que ocurra.

Antonio González no ha tenido miedo. ¡Qué iba a tener Antonio González! Como hiciese antes Pepe Luis, se ha plantado delante de la novilla y se ha abierto de capa. Y lo mismo que Pepe Luis, en el número, en la clase y en la escuela, ha dejado, para la historia de la ganadería, cinco verónicas y media, igual de buenas, igual de puras, igual de sevillanas.

Por los asistentes ha recorrido la voz:

—Pepe Luis Vázquez ya ha vuelto a los toros...

En el camino de regreso nadie ha hablado más que lo corriente. Después, en Salteras, cada uno se ha dirigido a su habitación.

José Pintor es un peón de la finca del tío, que ahora, por deseo del sobrino, hace el viejo oficio taurino tras el carretón que antes cumpliera Antonio con sus amigos de Olivares.

—¿Qué tal?

—Casquera, yo creo que muy bien.

Casquera, así le llama cariñosamente el tentador, le ha dado un fuerte abrazo.

Después Antonio se ha ido a dormir. Colgados están el primer capote y la primera muleta que don Mateo Cazoria, un socio de su tío, le regalase como presagio. Años más tarde Antonio volvería a mirarlás con el mismo agradecimiento y con el mismo recuerdo; un recuerdo empañado por la tristeza de aquel accidente de automóvil que en la carretera de La Algabe costó la vida al hombre bueno y al amigo.

«LAS PUERTAS ABIERTAS PARA VER TOREAR A MI SOBRINO»

13 de junio de 1955. San Antonio.

Cortegana es un pueblo de la provincia de Huelva. Hay cartel de toros, cartel de festival. Tres novillos de Isafas y Tulio Vázquez. Mariano Martín, «Carriles»; Jaime Bravo y Antonio González.

La primera vez que Antonio González va a matar un novillo.

Han ido todos en un coche de alquiler desde Salteras. En la muleta va el traje corto, y el sombrero ancho, y los capotes y las muletas, y las espadas. Y en el coche también van los consejos.

—Al matar adelantas, ya lo sabes, el pico de la muleta.

—Si el novillo es claro no torees por chiclelinas.

Antonio, la verdad, apenas oye. Antonio, la verdad, sólo piensa en su madre. «Madre, cuando yo sea matador y gane mucho dine-



ro, te voy a comprar el collar más bonito que haya en todas las joyerías y el mejor vestido que tengan las modistas de Sevilla.»

Antonio, la verdad, piensa también en sus hermanos. «Y vosotros, pequeños, iréis a estudiar a los mejores colegios y aprenderéis los mejores oficios; y para las hermanas, los mejores viajes y las mejores amistades, y yo seré el padrino de todas las bodas.»

Antonio González, a hombros por las calles de Cortegana, llevaba en sus manos el rabo y la pata de su novillo.

31 de julio de 1955. Domingo. José Navarro Valverde se ha quedado como empresario de la plaza en Salteras para dar un festival. Un festival en el que toree su sobrino, que por algo es él su tío y por algo es aquel pequeño su sobrino; pequeño en la edad, grande en las maneras. Cuatro novillos de Quintanilla Vázquez para Carriles y Antonio González, mano a mano, como los toreros machos.

Falta un cuarto de hora para que empiece la corrida. Por las

El triunfo en la plaza de Madrid surgió la misma tarde de su presentación

coincidencias y los pensamientos de la vida apenas hay gente en la plaza.

—¿Que nadie va a ver torear a mi sobrino? Que abran las puertas que entre el que quiera.

Cinco minutos bastaron para que los tendidos de la plaza de toros de Salteras sumasen el lleno más grande de sus particulares biografías.

En Salteras, dos horas después estaba la noticia.

«No hay mejor torero que Antonio González.»

En Olivares, tres horas después corría la palabra.

«No hay mejor torero que Antonio González.»

Detrás de una ventana, una mujer, Rosa Trigo, rezaba delante de las velas que alumbraban la imagen de Nuestra Señora de las Nieves.



Ante el periodista, Antonio va recordando los comienzos de su carrera taurina

EL PRIMER VESTIDO: UNO, GRANA Y ORO, DE MANOLO GONZÁLEZ

Cinco de agosto 1955. Olivares. José Navarro, «Navarro de Olivares», y Antonio González, de Sevilla, pero de Olivares también. Cuatro novillos de Hidalgo Ruiz, de por las cercanías.

En el respaldo de una silla de la casa de José Navarro Valverde, en Salteras, descansa la chaquetilla, grana y oro, de un vestido de luces.

Antonio González se viste por vez primera con traje grande, con traje mayor. La familia entera, la familia de los hombres, está presente en el acontecimiento.

Camino de Olivares, pues, va el matador.

Camino de Salteras viene el matador. El vestido de luces, grana y oro, alquilado en casa de Manfredi, que un día fuese de Manolo González, yace otra vez sobre la silla. Si los vestidos pudiesen hablar, aquel mismo rubricaría las palabras de los hombres.

—Este fué de Manolo, ahora es de Antonio. En el cambio has salido ganando.

Luego, de luces ya y sin caballos, a Marbella, a Aracena, a Cortegana. Y después, otra vez a tentaderos. El padre, los tíos, todos los amigos se esfuerzan en conseguir las invitaciones, en hablar a las amistades. Antonio, cuando torea, lo agradece.

Al año siguiente Antonio marcha a Sevilla, junto a su tío el médico, aquel que le regalase un vestido verde y oro a casa de la abuela.

La ciudad es, como puede suponerse centro y nervio, más importante en el mundo de la torería, que un pueblo de la provincia. Antonio ya está en la gran cadena de los toros, y lo que hay que hacer es poner los medios para no tener que salirse de los estabones.

Todo aquel año 1956 Antonio torea continuamente en tentaderos, en festivales en corridas de novillos. Hasta el mes de diciembre, que es mes esencialmente sevillano. Aunque no lo parezca.

Los buenos amigos son para las ocasiones.

Como hermanos auténticos, Emilio Fernández y Aurelio González se quisieron toda la vida.

Emilio Fernández, apoderado de toreros. Por sus manos pasaron Litri, Manolo González, Gregorio Sánchez y tantos y tantos que harían enciclopedia la nomenclatura.

—Emilio, ¿has visto torear a mi chico?

—Sí que lo he visto.

—Emilio, ¿quieres llevármelo contigo?

—Sí que quiero.

Emilio Fernández, pues, no hace falta echar la firma, cumple la palabra.

En el mes de diciembre, que es

mes sevillano aunque no lo parezca, se celebran en Sevilla los dos festivales de mayor raigambre taurina: el de Nuestra Señora de Loreto y el de la cabalgata de los Reyes Magos. Allí, en los dos, aparece el nombre del nuevo novillero.

Estar «atorado» es casi, casi, saber demasiado. Eso le pasó a Antonio en sus novillos. Con qué pena, con qué amargura supo luego la noticia.

—Don Emilio ha dicho que para que se te pase tienes que estar un año sin torear.

Coincidiendo entonces con la edad, Antonio González entró como voluntario en el Arma de Aviación.

Y en Sevilla, así, hizo el servicio militar.

MARZO Y ABRIL: TORDOS LOS JUEVES, EN MADRID

9 de mayo de 1957. El soldado Antonio González Trigo tiene permiso de su capitán para ir a torear un festival benéfico en Jerez de la Frontera. Domingo Ortega, Rafael Ortega, Gregorio Sánchez, Juan Antonio Romero y él.

Orejas para el primero y para el último.

Domingo Ortega, toda una institución para los que empiezan, le ha felicitado.

Y le ha dicho:

—Tú serás figura, muchacho, gran figura.

Para Antonio aquella fué la mejor recompensa.

Después, el licenciamiento.

Y entonces a torear en serio, a torear seguido. Ya no es posible volver la espalda al destino que los hombres se señalan.

Málaga, Tarazona, Calahorra, Vista Alegre, Zaragoza, Requena, Segovia, Guadalajara.

Guardados van quedando los recortes y las reseñas: salidas a hombros, rabos, orejas y también, porque en la historia de todos están, los días infaustos, los días de niebla.

1958. Año de la confirmación.

Por el invierno, los tentaderos. Salamanca, Andalucía, ¡Ah, aquel día que el señor marqués de Domecq le encerró seis vacas en la finca de Jerez! El toreo, cuando se sabe, qué esencias más puras puede regalar.

Y después de Badajoz, Madrid. Había dicho don Emilio:

—El diecinueve de marzo será una fecha grande en la historia del toreo.

El día 19 de marzo, Antonio González hace su presentación en la madrileña plaza de las Ventas. El día 19 de marzo, Antonio González corta la primera oreja en Madrid.

Y después, todos los jueves de marzo y abril, en el cartel.

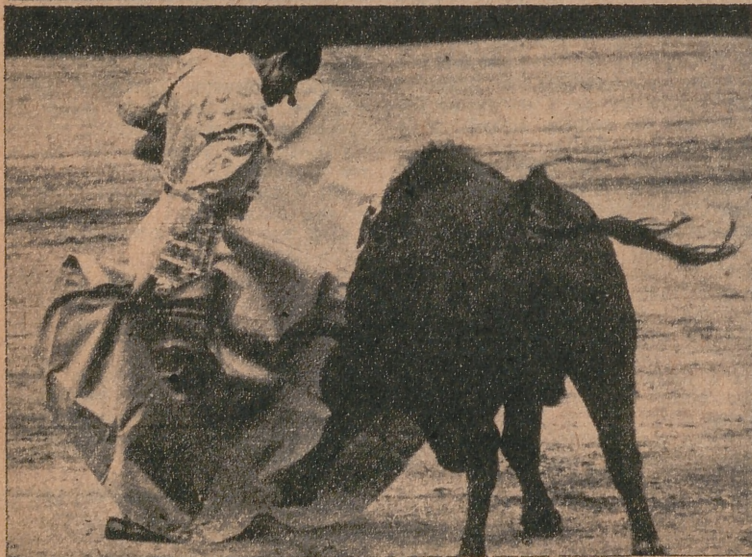
1958. Año de la confirmación.

Treinta corridas de novillos. Alternativa en Barcelona, el 22 de junio, con Gregorio Sánchez y Chamaco como notarios; confirmación en Madrid, el 3 de julio, en la corrida de la Prensa, con Gregorio Sánchez y Jaime Ostos en la compañía. Y después, treinta y dos corridas de toros firmadas ya.

La escuela sevillana otra vez tiene maestro.

José María DELEYTO

Así torea de capa Antonio González



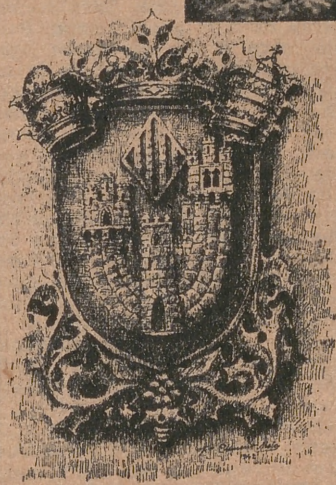
JÁTIVA

Viejos monumentos e industrias modernas en el paisaje de la huerta y en la ciudad de las 300 fuentes

DOS CORONAS PONTIFICIAS EN EL ESCUDO Y LA PRIMERA FABRICA DE PAPEL QUE HUBO EN EUROPA

ALLA arriba se ve un castillo viejo. Sembradas, en diagonal, las piedras de sus murallas, retorcidas. Da la impresión de que han subido desde abajo, gateando ellas solas, para colocarse a propósito donde las vean los que pasan camino de Albacete o de Valencia. Todos conocen aquel sitio por el nombre de "castillo menor". Sólo porque este apelativo le presta aire de niño se atreve uno a subir. Desde allí se divisa todo el término. A la parte levante de su emplazamiento, detrás de "La Montaña"—este es el nombre grande para el todo—se extiende, escapándose kilómetros abajo, el valle de Bixquert. Brincando por las dimensiones de su superficie la agricultura fuerte. Esa que no precisa de la caricia artificial del agua. A los algarrobales suceden las viñas, los olivares y la siembra de almendros, que ya perdieron sus primeras flores. Al otro lado, monte abajo también, por donde el pueblo le fué comiendo la partida al campo, otra extensión de tierras sin jorobas. La huerta, desconcertante y rica, de Játiva la histórica. Naranjales inmensos, ejércitos de árboles frutales, la hortaliza variada en gustos y colores. Empeñados en llenar cada metro de tierra. Dejando sólo a trozos que ella enseñe la carne, para que vea quien pase que su humedad tiene color de sangre. Una pequeña concesión para los ojos acostumbrados a distinguir el poderío fecundante de los campos por el color que visten. Pero más importante es el regalo que dan a los oídos cuando escuchan de labios que lo saben que sus frutos valen muchos dineros, porque son atrevidos y salen al mercado cuando los otros, por tierras bien cercanas, aún se reservan días para granar del todo.

Perdidos por el campo, los puntos donde afloran dos manantiales ricos. Uno se llama de los



Escudo de la ciudad

Santos. El otro tiene nombre de perfume: el de "Bellús". Entre los dos hacen de Játiva la tercera ciudad de España en riqueza de agua. Aunque para lograrlo tiene que recorrer muchos kilómetros, medida siempre en las redondas tuberías de cemento. Hoy día es poderosa su fluencia. Pero en el fondo guarda capacidad más alta. Del "Río de los Santos" sólo llega una tercera parte. Después de abastecerse todo el pueblo, aún tiene agallas para dar vida a unas trescientas fuentes que se pasan las horas chorreando. Una lleva su alarde de líquida opulencia a lanzar agua siempre por veinticinco caños. Otra sólo tiene ocho. Pero asienta su orgullo en que es del siglo XV, gótica hasta la entraña, con una copa de piedra que se lleva los ojos. Y porque está plantada en la plaza del Cid, que no es un lugar manco tratándose de Játiva. Tiene quinientos años. Y nadie la recuerda con descansos. Una mujer me dice: "¡El agua que habrá echado...!" Otro hombre me asegura



Panorama del Castillo Menor

que ella es testigo de una parte importante de la historia local. Y yo he pensado entonces que si la fuente hablara, escribiría unos cuantos volúmenes, que se iban a rifar los eruditos.

TRES MONUMENTOS, TRES.—EL CASTILLO, PRISION EN LA EDAD MEDIA

En unos pueblos lo esencial son las gentes. En otros, el paisaje. Los hay también en que lo topográfico es blanco principal para los ojos del que llega a observar. En Játiva lo importante es la historia. No quiere esto decir que no haya cosas que merezcan atención. Después irán saliendo. Porque el hombre que se me presta al diálogo conoce la ciudad como ninguno. El ha escrito docenas y docenas de libros sobre ella. Sobra aquí el panegírico. Con escribir su nombre es más que suficiente: Carlos Sarthou Carreres. En la portada de muchas publicaciones expuestas en las librerías ha aparecido repetidamente.

Es muy sencillo dialogar con él. Con el hombre y los años, que son ya ochenta y uno. Con el hombre, la edad y la memoria, que la tiene portentosa, como si quien la llevase fuese un hombre maduro, y sólo eso. Y la conversación se lanza—porque la jerarquía de las "importancias" don Carlos la sabe desde el corazón—por caminos de historia. De la que el pueblo ha sido siempre escenario y, en más de una ocasión, protagonista. El diálogo está en marcha.

Játiva es una ciudad de origen prehistórico. El adjetivo ya le presta encanto. Tiene su cuna en el castillo que se empina, falda arriba del monte, ya en lo alto.

La historia de la ciudad monumental es ancha y larga. Y por que sea tridimensional debe decirse que profunda también, si se la mira desde el último pico, que en la noche parece un centinela.

—Posee tres monumentos nacionales.

Los ojos se le marchan recorriéndolos. Según los enumera se nota que los mira, que los abarca dentro, uno no sabe dónde.

—El milenarío castillo "Menor", junto al "Mayor", de época romana. La ex Catedral visigoda, de los siglos VI y VII, reedificada el año 1249, a raíz de la reconquista cristiana. Y, finalmente, la Colegiata.

El detalle, en plural, le va saliendo ahora mientras pasa la mano por la frente e intercala la frase: "Son muchos años, hijo, los que tengo". Pero no le parece. Da la impresión de que es la lengua la que no va al compás de su memoria. Ahora me dice que el castillo es romano, árabe y gótico. Una mezcla de estilos que explica muchas cosas.

—Aunque su creación primera es pre-romana.

Eso lo ha dicho siempre. Y con autoridad. Por algo es don Carlos delegado del Tesoro Artístico. Volvemos hacia atrás. A arañar el momento impreciso de su origen. Parece ser que unas colonias extranjeras—se piensa que celtíberas—llegaron un buen día por estas latitudes. Es posible que entonces el castillo, hoy ya viejo, estrenase su primera piedra puesta con intención de recia arquitectura.

—Yo me imagino que debió ser así. Las gentes que llegaron virrían en derredor de él.

Un salto hacia adelante. Al corazón de la Edad Media. Por este tiempo largo fue el castillo la más formidable prisión de Estado de la Corona de Aragón.

Quizá el adjetivo no le cuadre del todo y le venga mejor el de

espantosa, o trágica, o temida. Porque sus calabozos fueron siempre huérfanos de la luz y avaros sin sentido de la humedad que hace polvo los huesos y destroza sin prisas los nervios y las ganas de vivir como sea. Hoy ha cambiado todo. Pero andando muy cerca de donde en otro tiempo estuvieron los hombres purgando unas veces intrigas peligrosas y otras su inocencia, se siente como un escalofrío y una lástima honda. Aquí estuvieron en el siglo XIII, aislados de la tierra, los nietos del Rey Sabio. Y en el XIV, Jaime IV de Mallorca. En el siglo siguiente, e Conde de Urgel, heredero de la Corona de Nápoles. Y ya en el XVI, el Duque de Calabria. Junto a ellos, o separados por el tiempo, que no por el lugar, una treintena de personajes que hicieron la política en aquel tiempo o llegaron aquí porque intentaron deshacerla.

SESENTA METROS DE PIEDRA, PEANA DE LA VIRGEN

Mi interlocutor brinca desde la Historia al Arte. Diré mejor, habla de todo a un tiempo. Porque para él los dos están ligados, y ahora, al pensar de prisa, los une mucho más. Al bajar del Castillo, entre él y la ciudad —Játiva tiene ganado el título hace tiempo—se levanta la que fué en otro tiempo Catedral. El año de su terminación se pierde con los siglos. Pero se sabe cierto que por estar en ruinas fué derribada en la segunda mitad del siglo XIII. Es de suponer que volviese a elevarse con las mismas características que tenía.

—Es una planta amplísima, con tres naves gigantes. Todo ello de estilo románico valenciano.

Y está ya dicho todo, de momento. Con esto y con saber que aquí se venera a San Félix mártir, Patrón de la ciudad.

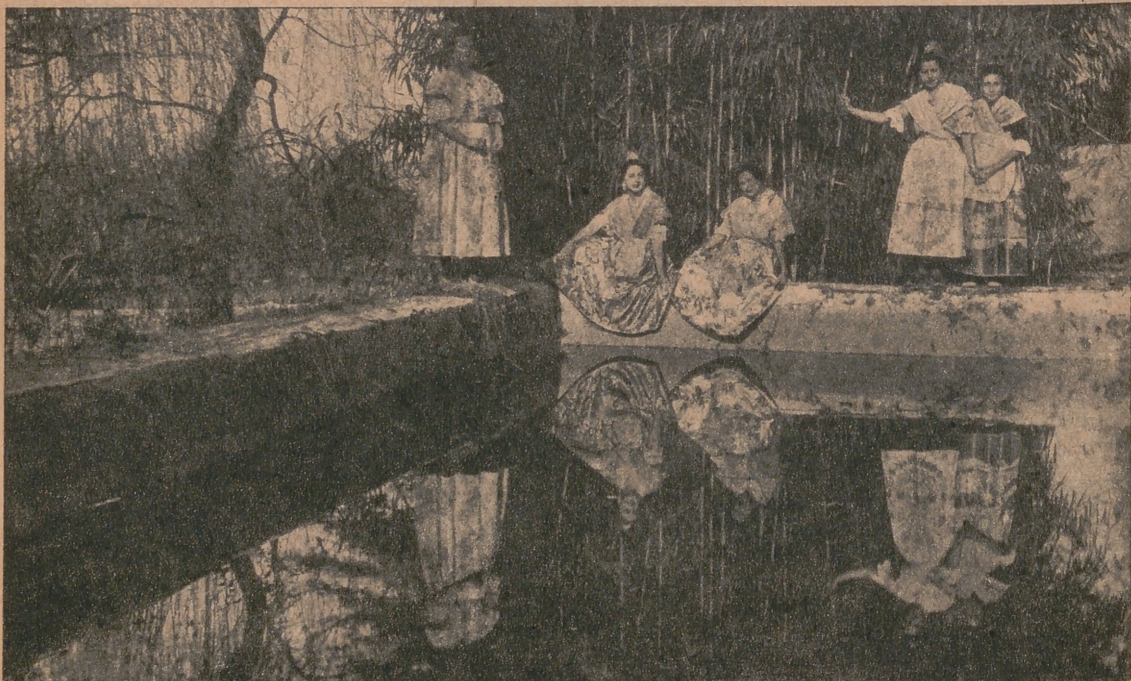
La iglesia colegial es el tercer monumento nacional con que Játiva cuenta. Edificada totalmente de piedra, dispone de tres naves paralelas, crucero y nave giróla. Es columna vertebral una torre con sesenta metros de altura y con carillón de veinte campanas. La reedificación de esta soberbia construcción corresponde al siglo XVII, siendo su estilo actual el que corresponde al segundo Renacimiento, ya dentro de lo herreriano. La Colegiata, antes de ser reedificada, era una mezquita árabe con siete naves amplias y una siembra de columnas sosteniendo el armazón horizontal. Fué consagrada en iglesia cristiana el año 1249, siendo su estilo actual el que corresponde al segundo Renacimiento, ya dentro de lo herreriano. La Colegiata, antes de ser reedificada, era una mezquita árabe con siete naves amplias y una siembra de columnas sosteniendo el armazón horizontal. Fué consagrada en iglesia cristiana el año 1249, siendo su estilo actual el que corresponde al segundo Renacimiento, ya dentro de lo herreriano. La Colegiata, antes de ser reedificada, era una mezquita árabe con siete naves amplias y una siembra de columnas sosteniendo el armazón horizontal. Fué consagrada en iglesia cristiana el año 1249, siendo su estilo actual el que corresponde al segundo Renacimiento, ya dentro de lo herreriano.

—Los rojos, que eran muy trabajadores, se dedicaron a hacer el Atila.

Después de ver la iglesia, se escapaba a mis ojos un detalle importante. Don Carlos me lo hizo notar. Sobre el último metro de la torre se asienta un templete. Allí aparece una imagen de la Virgen, en piedra, con una altura de 2,80 metros. La arquitectura del templete está sostenida por ocho columnas redondas, y, dentro del conjunto, unos potentes focos iluminan durante la noche la impresionante mole de la imagen.

EN LA GLORIETA, EL INVENTOR DE LA PLUMA ESTILOGRAFICA

Una ciudad grande, repartida armónicamente. No sabría decir si escapando de la llanura por donde cruza el tren, para ver los caminos desde el alto, o bajándose del monte, para estar cerca de la huerta. Más bien parece una ciudad colgada así, a capri-



Bellas muchachas ataviadas con el traje regional en un jardín de Játiva

cho, como en columpio, entre lo de arriba y lo de abajo, que jugase a caerse cada día, sin resbalar jamás. Pero esto poco importa. Ya metidos en ella, la visión es distinta. Calles pinas y rectas, con las casas alzadas agiométricamente. Como si fuesen hombres que enseñasen un hombro mucho más alto que otro, como un defecto físico que apenas les importa. Blasones repetidos con distintos motivos y figuras, escudos que pregonan un lugar de nobleza que no ha muerto, aunque los títulos se hayan ido perdiendo con los años. Docenas de casonas con patios gigantescos, donde la fuente es centro de jardines cuidados. Palacetes alzados desde los siglos XVI al XVIII, cuando los poderosos tenían la ilusión de hacer su casa el centro del vivir y del gozar, del divertirse dentro, tal vez porque faltasen los sitios de recreo. Por allí, no sé muy fijo dónde, la casa de Diego. No una casona más. Algo que sobresaie, porque tiene un patio que recuerda los que abundan por Mallorca. En otro lugar enseña sus piedras ya doradas el Museo de Bellas Artes y Arqueología, donde se guardan varios cuadros del famoso pintor José Ribera "El Españolito", que tuvo aquí su cuna y aquí tiene su bello monumento. El centro es para un patio claustal del siglo XVI donde preside un Cristo gótico de un siglo anterior al marco, que en otro tiempo estuvo junto al camino llamado de Valencia.

—Cuenta también Játiva con una Biblioteca Municipal extraordinaria.

Luego me entero—no lo dijo don Carlos, porque su hija, "su todo", según él, tiene mucho que ver con este Centro—que es primer premio del Ministerio de Educación Nacional entre todas las que existen en España.

Al pasar por la glorieta, el jardín o la plaza, que apenas tiene términos, un monumento llama mi atención.

—Es el de Martí, hijo de Játiva, inventor de la taquigrafía y de la pluma estilográfica. Y aquel otro que ve—ahora señala—, el de José Espejo, otro hijo grande, que gastó su fortuna haciendo bien a todos.

Játiva tiene 23.000 habitantes, Instituto de Segunda Enseñanza, Escuela de Taquigrafía, dos bandas de música y varias orquestas. Y el paseo de La Alameda, jardines cada unos cuantos metros—el de La Seo desapareció—y cosas de capricho. Por ejemplo, el jardín de Selgas, particular, que costó preparario sesenta mil duros. Y junto, a esto, sus Escuelas de Música, que suenan; otra oficial para las Artes y los Oficios, dos Grupos escolares—el de Attilio Bruscatl es formidable—, con unas veinte escuelas en total, para servicio de la chiquillería. Y aunque no venga a cuento, o venga demasiado, por justicia, un hombre generoso: Gregorio Molina, señor de fábrica, caridad y castillo—es dueño del "Menor"—, que ha levantado casas para que habiten sus obreros. Otros dos barrios de viviendas protegidas



Antigua fotografía de la ermita de San José, que se alza sobre la cresta de un monte

están en construcción. El Estado ha ayudado a resolver problemas de alojamiento y otras obras que traen comodidades.

—Va a hacerse ahora una nueva conducción de aguas potables. El depósito va a alzarse en lo más alto del monte Belveret donde el castillo hizo, hace ya muchos siglos, su conquista de espacio.

SESENTA MIL FORASTEROS EN LA FERIA DE AGOSTO

Játiva, ya es inútil decirlo, tiene algo más que dos tiaras pontificias en su escudo por ser la patria de Calixto III y de Alejandro VI. Tiene una industria ya famosa y vieja. Aunque haya otra que rinde mucho más con menos tiempo.

—Como licorera es la segunda ciudad de España.

—Yo no sé si algún día tuvo empeño en escalar con fuerza puestos primeros en las cosas raras. Lo cierto es que los hombres y la naturaleza misma lograron que así fuera. No ha e falta decir que la historia no es fruto que se riega y que crezca como el cardo o la grama.

Y aquí viene otro ejemplo. La Papelera de San Jorge, muy importante, es sucesora de la pri-

mera fábrica de papel que hubo en Europa. Remontándose al tiempo de los árabes fué maestra en el campo de la materia prima para escribir palabras de Francia, Italia y otras naciones.

—Hoy vale veinte millones y pico de pesetas. Es propiedad también de don Gregorio. En ella se fabrica cartón-madera para cajas y muebles. Como ella sólo existe otra igual en España.

Me cuenta que la adquisición de la maquinaria que hoy emplea en la fabricación le costó a sus dueños además de millones de pesetas cuatro viajes a Alemania. Para instalarla tuvo que hacer una nave cubierta de 110 metros de longitud. Trabajan en ella 200 obreros.

De la industria al comercio. La ciudad—según dice mi informador—es la capitalita de la veintena de pueblos que la cercan.

—Cada día llegan una docena de autobuses con gentes de los alrededores.

El comercio vive. Y abundan los establecimientos de toda clase. Un salto a las costumbres, apenas si he apuntado mi intención. Don Carlos es realista. In-



Una procesión tradicional en la Semana Santa de Játiva

vestiga y observa. Por algo es el cronista de la Villa.

—Lo más sobresaliente de Játiva es la Feria de Agosto.

Aparece de nuevo el historiador. Para hacermé saber que fué instituída en el siglo XIII por la voluntad real de Jaime I. Ha sido desde siempre la feria comarcal más importante del Reino de Valencia. Durante la semana que dura tienen lugar festejos tradicionales con un sabor de historia que hace el juego a la topografía donde tiene su asiento.

—La visitan alrededor de los sesenta mil forasteros. Son muchos los que nunca faltan a la cita por entonces.

Los cientos de casetas que se alzan en cuatro hileras, de un kilómetro largo cada una, ocupan las anchuras del paseo de La Alameda.

—Allí puede pedir lo que se le ocurra. Muebles, pitos, pelucas...

Lo que a don Carlos le molesta es el ruido que arman con los altavoces y los "cacharros" de juegos para chicos y grandes.

—Es tan grande el mareo que yo soy incapaz de dormirle.

Abundan por entonces y otras fiestas los bailes valencianos. Y no han faltado veces en que los mozos la han gozado de lo lindo con el espectáculo del toro ensogado. Algo realmente peligroso, porque cuando menos se

espera los protagonistas sueltan la maroma y el animal se lanza disparado a hacer de las suyas.

Por San José los habitantes tienen sus pequeñas fallas. Y el día de la fiesta, muy de mañana, en romería alegre, suben por monte arriba a la ermita del Santo. Una casita chica que se parece mucho a las edificaciones en dehesas de Castilla.

También la ciudad se enorgullece de su Semana Santa. Y tiene motivos para hacerlo si se piensa que en los siglos pasados era la más importante de Levante. Hasta años bien recientes gozó de su prestigio. Pero Játiva vió cómo hijos suyos, con el control perdido y con el pulso roto, se dedicaron a destruir imágenes.

—Hoy cuenta con doce o catorce procesiones que responden a otras tantas Cofradías, todas ellas agrupadas bajo una Hermandad única.

Al hablarme de ella me explica que la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte y de Nuestra Señora de la Esperanza está formada exclusivamente por obreros de la fábrica de don Gregorio Molina.

—La Virgen es una copia exacta de la Macarena de Sevilla.

Las dos imágenes salen en carrozas que se mueven a motor. Desfila la Virgen bajo palio ri-

quisimo. Todo es de plata, los candelabros y los hachones de los cofrades, las coronas y las barras que sostienen el Trono. La tela del manto de la Virgen está tejida de seda y plata y primorosamente bordada en oro.

—Para ponérselo, pesa arrobas, tienen que coger una polea. Las túnicas de los cofrades son de seda. Fíjese, tienen hasta música propia.

Y don Gregorio no se anda con chiquitas. Cuando el Congreso Mariano Eucarístico hizo venir a Játiva al Nuncio y a ocho obispos.

Y esto es sólo una muestra. Porque ahí está el barrio, con barbería propia, escuela, cine... que ha levantado para sus trabajadores. Y la última señal que explica todo: el contento de los hombres, que le obedecen siempre.

San Félix es el Patrón de la ciudad. Pero don Carlos me dice que le hacen poco caso. Con una "procesoncita" se conforman.

—En cambio, a la Virgen de la Seo le tienen una profunda devoción.

Me pregunta si quiero me explique el origen de esta veneración. Y se marcha al año 1707 para contármela. Aquel año una peste asolaba la ciudad. Y decidieron hacer rogativas con la imagen de la Virgen—gótica del siglo XIV—en procesión.

—Cuentan que los salvó de la peste. Y la hicieron Patrona.

Tenía la imagen dos metros de altura. Digo tenía porque en la madrugada del 27 de julio de 1936 los revolucionarios la quemaron con las demás imágenes de la Colegiata. Únicamente se salvó—don Carlos tuvo arrestos para hacerlo—el Cristo llamado del Carmen, crucifijo catalán del siglo XVI.

—A base de mi fotografía, única de la Virgen, conseguí que Mariano Benlliure—medalla de oro extraordinaria y de honor en la Exposición de 1900 en París—hiciera la actual de talla, réplica exacta, pero embellecida de la que desapareció.

Ahora me cuenta cómo salvó al Cristo del Carmen. No cabe aquí completa la valentía ni la belleza de la hazaña. Baste con decir que le ayudó a salvarlo, bien a resacañantes, el mismo secretario del Comité Revolucionario. Un pobre hombre que don Carlos ni siquiera conocía. Y para que todo quede resumido, no es inútil decir que la camioneta que empujó para el traslado era propiedad del Comité.

—¡Qué cosas!

Y esto es Játiva. La ciudad que Felice V mandó quemar porque se puso al lado del Archiduque de Austria. Siete meses duraron los incendios.

—Después "la piedad"—sólo esta vez don Carlos ha dejado escapar por los labios la ironía—le dió el nombre de ciudad de San Felipe. Luego las Cortes de Cádiz le devolvieron su verdadero nombre.

Y desde entonces ha seguido con su nombre de historia la ciudad que otro tiempo se llamó Setari y Saiti en su principio.

Carlos PRIETO HERNÁNDEZ
(Enviado especial.)

evita enfermedades

una dentadura sana

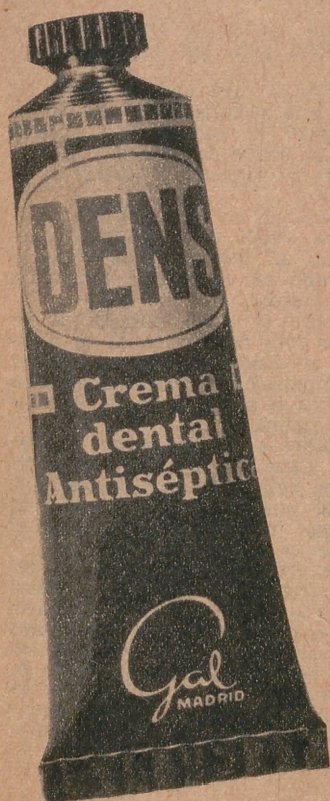


CREMA DENS desde hace cuarenta años es la crema de todos por su magnífico sabor y por mantener la dentadura sana. Al enseñar a sus niños la higiene de la boca, evitará que el día de mañana tengan que lamentarse de su imprevisión

DENS también se presenta en ELIXIR

DENS
ofrece calidad

GIGANTE	11	Pts.
GRANDE	7	"
CORRIENTE	4.50	"



VERITAS • MADRID

CRIMEN SIN CELULOIDE EN HOLLYWOOD

TRAGEDIA SOBRE LOS CINCO DIVORCIOS DE LANA TURNER

UN DELITO QUE CONDENA A UNA SOCIEDAD

La casa, estilo colonial, de Lana Turner está situada en Beverley Hills, en el barrio más elegante de Hollywood. El viernes, día 4 por la tarde, la artista de cine dice a su hija Cheryl Crane, de catorce años de edad:

—Me parece que vamos a pasar una mala tarde.

—¿Por qué no le has dicho que se marche?—contesta Cheryl.

Lana Turner mantiene esta conversación con su hija en uno de los cuartos de baño de la lujosa vivienda. La madre, en breves palabras, se limita a explicar a la pequeña que no puede impedir la visita de Johnny Stompanato porque tiene miedo. Es miedo por las repetidas amenazas de él, miedo por su temperamento violento, miedo, en definitiva, por ser un hombre sin escrúpulos, sin moral.

—No te preocupes, yo estaré al lado tuyo.

Lana Turner, que se ha casado cinco veces y que se ha divorciado otras tantas, se encuentra ahora a merced de Johnny Stompanato, conocido gángster del hampa de Los Angeles.

Poco después, llegaba un coche «Thunderbird», último modelo, blanco, ante la residencia de Lana Turner. Del vehículo desciende un individuo de cabellos morenos y ensortijados, de tez bronceada y de movimientos atléticos. Es fuerte, seguro de sí mismo, vestido llamativamente, con pantalones negros estrechos y americana a cuadros, y de insolente mirada.

Nerviosamente, llama al timbre, y es la propia Lana Turner quien abre la puerta. Sin más preámbulos entra hasta el cuarto de estar y allí se sienta en un butacón y enciende un pitillo. Ante madre e hija, Johnny Stompanato empieza a hablar en actitud retadora. Es una serie de reproches, de



Stephan Crane, ex marido de Lana Turner, y la hija de ambos, Cheryl

insultos y de amenazas. Lana Turner parece violenta, sobre todo por la presencia de Cheryl.

—No; delante de ella, no.

A Johnny Stompanato le importa poco mantener su actitud agresiva a pesar de estar delante de la menor de edad. A los pocos minutos, y en vista de que él no depone su actitud, Lana Turner le sujeta de un brazo y le pide que se traslade a otra estancia de la casa. Cheryl está pálida y sobrecogida. De puntillas sigue a la pareja y conoce desde el pasillo la conversación. El cambio de cuarto en nada varía el tema y se repiten las mismas censuras y las mismas amenazas.

La hija escucha entonces que el individuo habla de agredir a su madre y de llegar, incluso, a quitarle la vida. Alocada y sin dominio de sus nervios, Cheryl se dirige a la cocina.

El drama es inminente. Son ya las diez y media de la noche.

«ACABO DE MATAR A JOHNNY»

Sobre la mesa de la cocina, Cheryl encuentra un cuchillo de veintiocho centímetros, de mango de madera y de punta afilada. Es un instrumento recién adquirido y sobre el mismo aún está marcado el precio de venta.

Con el arma, la menor corre hacia la estancia donde está su

madre. Antes de entrar en ella escucha aún, por breves instantes:

—Te mataré aunque tarde un día, una semana o un año. Si no lo hago yo encargaré a alguien que se ocupe de hacerlo.

Cheryl tiembla y entra en el cuarto.

—Mamá, no aguantes eso.

Sin decir más, la menor se acerca al hombre y le clava el cuchillo en el vientre con todas sus fuerzas.

Sobre el suelo alfombrado de color rosa del cuarto de la mansión de Lana Turner cae Johnny Stompanato con las manos agarrando el arma y sin decir palabra alguna.

Madre e hija se miran aterradas. Lana Turner corre al cuarto de baño más próximo en busca de una toalla para atender al herido. Todo es inútil, porque el gángster ha muerto.

La primera reacción de las dos es dirigirse al teléfono. Cheryl avisa a su padre Steve Crane, que es propietario de un restaurant de moda situado en Hollywood. Con voz entrecortada la menor da cuenta del drama que acaba de desarrollarse.

—Padre, acabo de matar a Johnny. Ven enseguida.

GIESLER. EL ABOGADO DE HOLLYWOOD

Cuando la Policía llega y acude el médico éste ha de limitarse a certificar la defunción.

De la muñeca izquierda del cadáver quitan una pulsera con una elocuente dedicatoria de Lana Turner. Las dos mujeres y el padre de Cheryl son conducidos al cuartelillo de Policía más próximo. Una vez allí, Lana llama por teléfono a su abogado:

—Jerry, tengo necesidad de usted. Corra en seguida, pues sucede algo horrible.

Poco después un hombre regordete entra en el local de la Policía. Es Giesler, el consejero de las artistas, el abogado que ha arrancado de la silla eléctrica y a la cámara de gas, a más de setenta individuos acusados de asesinato. Es el que ha defendido a dos mil inculcados por diversos delitos y el que en el 98 por 100 de estos casos ha conseguido sentencias de absolución o de simple condena de principios.

El historial profesional del abogado Giesler es también la historia minimizada de la desmoralización que cunde en un sector del mundo de Hollywood. Por su despacho han ido pasando las causas de divorcio más escandalosas y los «chantajes» más descarados, como el que tuvo por víctima a Charlie Chaplin, a quien la artista Joan Barry pretendió atribuirle la paternidad de un hijo. Giesler se hizo famoso con otro escándalo de Hollywood: el «affaire» de tráfico de estupefacientes en el que estaba acusado Robert Mitchum. El abogado fué hábil y el demandado fué condenado a una pena leve.

Giesler cuenta como consejero entre su clientela a Joan Crawford, Bette Davis, John Barrymore, George Raft, Louis B. Mayer, Zsa Zsa Gabor, John Wayne y Marilyn Monroe. Abogado de la plana mayor de Hollywood, Giesler, de voz melosa, él mismo estrella del foro, gana sus asuntos por persuasión. Es suficiente que pronuncie una palabra para convencer al Jurado que «su cliente es una inocente víctima de las circunstancias».

Cuando Jerry penetra en el cuartelillo de la Policía y escucha el relato de los hechos se limita a declarar:

—Es un caso claro de legítima defensa.

UNA PRISION SIN BARROTES

A Cheryl la someten a jurisdicción de un Tribunal de Menores. No hay barrotes en las ventanas de la estancia donde se encuentra y el único signo de que está privada de libertad lo marca la puerta, que se cierra desde el exterior. En su habitación hay una cama, una mesa con un espejo, un cuarto de baño contiguo y las pieles de unos osos distribuidas por el suelo. Se trata más bien de la habitación de una niña que de la celda de un preso.

Lana Turner, que no derrama una lágrima ante el cuerpo de la víctima, parece muy emocionada frente a la idea de que su hija esté detenida esperando compare-



Lana Turner acompañada de un policía después de la tragedia

cer ante la justicia. Al decir de su abogado, el pensamiento que obsesiona a la artista es que Cheryl tenga que pasar la noche en la prisión.

A las pocas horas de conocidos los hechos, todo Hollywood estaba ya enterado de lo ocurrido. En la Meca del cine, donde tantas tragedias íntimas se desarrollan sin conmover a nadie, este drama causó hondo pesar y preocupación.

En boca de las gentes se generalizaba el comentario de que estos sucesos no son tan extraños si se tienen en cuenta los antecedentes familiares y morales de los que participan en ellos. Lana Turner había estado casada cin-

co veces y Johnny Stompanato tres veces.

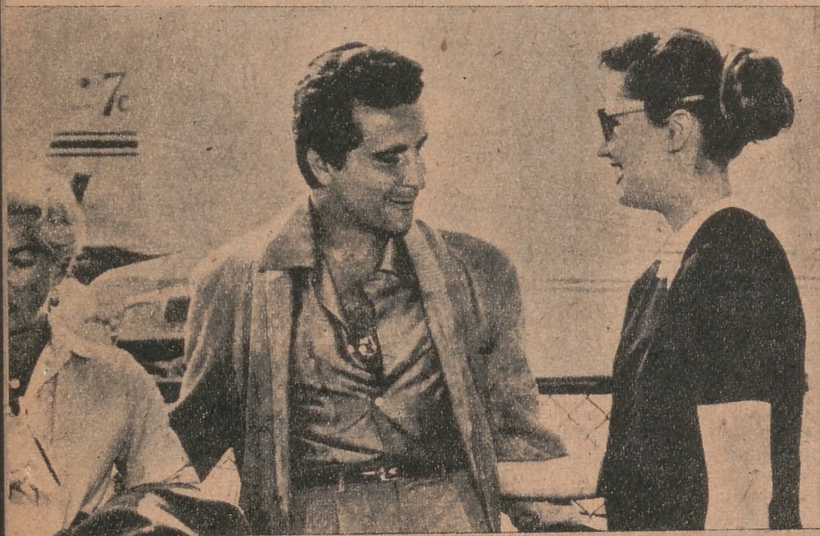
Este lamentable capítulo de crónica negra recientemente abierto en Hollywood trae a primer plano de la actualidad los tristes destinos de tantos niños criados y educados en medios familiares en los que se prodigan enlaces matrimoniales y en los que faltan todo principio religioso, social o moral.

Giesler, el abogado de Hollywood, acompaña a Lana Turner





Entre su madre y su ex marido, el padre de Cheryl, vemos a Lana Turner



El día 20 de marzo pasado fué tomada esta fotografía. Cheryl Crane recibe en el aeropuerto de Hollywood a su madre, Lana Turner y a Johnny Stompanato que regresaba de Acapulco

La pequeña Cheryl había sido ya motivo de honda inquietud cuando meses antes de estos sucesos, se escapó de la escuela y se fué sola errante y sin rumbo fijo. Al ser detenida se limitó a decir que huía de las aulas para «vivir una vida de aventuras y de sensaciones fuertes».

EL HISTORIAL DEL GANGSTER

Los antecedentes de Johnny Stompanato son el lógico preludio del fin que tuvo el gangster. Su pasado fué bastante misterioso. Se trataba de un muchacho nacido en Woodstock, ciudad del Estado de Illinois.

No se conoce exactamente su edad, pero sí se sabe que su padre había sido peluquero y que su hermanastro, llamado Carmen, tiene aún una peluquería en aquella localidad.

Johnny Stompanato sirvió durante la guerra en las filas de la

Infantería de Marina norteamericana. Al finalizar las hostilidades fué desmovilizado en China y trabajó en aquel país unos meses para los servicios civiles norteamericanos. Pronto se cansó de una vida honrada y metódica y en unión de otros compinches creó una cadena de salas de fiestas y garitos de juego.

Fué en el año 1945, en Tientsin, donde se casó con una turca llamada Sara Urtisj, de quien tuvo un hijo. Regresó a los Estados Unidos con ella y tras unos meses de vida en común la dejó en el Estado de Illinois y Johnny Stompanato se marchó solo a California. Corría el año 1948.

Su mujer obtuvo pronto el divorcio y el gangster se casó con la actriz Ellen Gilbert, de la que se divorció el 5 de julio de 1949. El año 1953 vuelve a casarse Stompanato con otra actriz: Ellene Stanley. El año 1955 se divorcia una vez más.

Johnny no tarda en darse a conocer en Hollywood como protegido de Mike Cohen, que desde hace tiempo es dueño y señor de los principales garitos de juego de la costa occidental de los Estados Unidos.

Johnny fué a verle a poco de llegar a Hollywood y sus condiciones personales y su historial le garantizaron en seguida un empleo al servicio de aquel otro delincuente. El tal Cohen se halla actualmente procesado por agresión a un empleado federal y fué quien, precisamente, hubo de acudir al depósito de cadáveres de Beverley Hills para identificar el cuerpo sin vida de su gangster asariado, haciéndose cargo, además, de los gastos del entierro.

A pesar de sus actividades fuera de la ley, Johnny Stompanato no tenía aún, al tiempo de ser asesinado, largo historial en los archivos policíacos. Constaban únicamente dos detenciones por sospechoso y se ignora todavía si estos pocos antecedentes son debidos a que fué un delincuente afortunado o a que su amo, Mike Cohen, se encargaba de ocultar sus fechorías a la perfección.

Sin embargo, la Policía inglesa lo fichó pronto y le conminó a abandonar aquel país. Sucedió así cuando el mes de septiembre último, Johnny Stompanato acudió a Londres para visitar a Lana Turner, que estaba rodando una película en unos Estudios británicos. Johnny Stompanato recibió la visita de los inspectores de Scotland Yard, que le recomendaron que saliera cuanto antes de las islas «por su propio bien».

La base de esta intervención de la Policía inglesa fueron unas denuncias contra el gangster, en las que se le acusaba de amenazar a Lana Turner de muerte.

UN NOMBRE EN LA CROMICA «AMARILLA»

Lana Turner consiguió permiso para visitar a su hija en la prisión. Iba acompañada de su se-

gundo marido, Steve Crane, y de su abogado, Jerry Geisler.

La madre prodiga sus consuelos a la hija, la promete una pronta libertad y repite una y otra vez:

—Ha sido culpa mía; ha sido culpa mía.

Al salir de la habitación donde queda encerrada la menor Cheryl Crane, dicen los acompañantes de Lana Turner:

—Tengo confianza. Mi hija será puesta en libertad. Sus actos se justifican por legítima defensa, por la defensa legítima de su madre, directamente amenazada. Confiamos firmemente en que el Tribunal será de este criterio.

Lana Turner, que tuvo una carrera artística rápida y fulgurante, nunca fué conocida por haber ascendido al mismo ritmo desde el punto de vista del nivel intelectual. Pocas artistas de Hollywood han sido más conocidas que ella por sus aficiones al champán, a los cócteles y a las fiestas nocturnas. Ella, que ha tenido cinco maridos parece haber sido también víctima de sus propias faltas.

Si fuera necesario, con motivo de este drama, enjuiciar a Lana Turner, este juicio sería también el gran proceso de Hollywood. O mejor dicho, de un aspecto característico de la vida de algunas estrellas cinematográficas de esa ciudad. Lana Turner es el prototipo de la actriz fabricada, deformada y desmoralizada al contacto de la «jungla» que se ha creado en el corazón de la gran Meca del cine.

Lana Turner se educó en una Escuela situada en el mismo Hollywood, en la «Hollywood High School». Desde los diecisiete años, edad en que pisó por primera vez un Estudio hasta el reciente y escandaloso proceso de la revista «Confidential», ella no ha cesado de ocupar un lugar destacado en las crónicas amarillas.

Su carrera artística se inicia cuando un periodista la descubre en un bar, sentada en un taburete ante el mostrador, bebiendo un cóctel. Mervyn Le Roy le ofreció un papel, consistente en una escena breve. Aunque fué modesta su intervención y se limitaba a caminar ante las cámaras, sin embargo, le abrió las puertas de la celebridad. Le valió mil propuestas de matrimonio y desde entonces dió nombre a una forma típica de andar: el «lanapasos».

En 1940, los productores cinematográficos pensaron que la nueva artista tenía cualidades de buena comediógrafa y comenzaron a reservarle papeles más importantes. Con estas buenas perspectivas artísticas, y a sus veinte años, Lana Turner creyó también que era el momento de dar comienzo a su inconstante vida sentimental.

LOS CINCO DIVORCIOS DE LANA TURNER

Su primer matrimonio lo contrae Lana Turner con el clarinetista Artie Show. Esta unión se prolonga únicamente durante un año. El marido ya estaba por entonces divorciado dos veces. Después de separarse de Lana, Artie Show se casaría con Betty Karn, con Ava Gardner, con Kathleen Winsor, con Dory Dowling y con

Johnny Stompanato

Evelyn Keyes. El motivo del divorcio de Lana fué el carácter «irritable» del marido.

En el año 1942, Lana Turner acaba de terminar la película «Te encontraré un día» y se casa con Steve Crane. Esta unión se prolongaría solamente hasta el año 1944 y de ella nacería Cheryl Christine. Este segundo esposo estaba ya divorciado de Martine Carol. La causa de la separación de Lana Turner y Crane fué por el carácter «irritante» de él.

Recobra la libertad en el año 1944 y ella no tarda en casarse con Robert Topping. Este enlace durará cuatro años, lo que constituye una cifra record en la vida sentimental de la artista. Se justifica este nuevo divorcio por el carácter «insoportable» del millonario Topping.

Meses después vivirá Lana Turner su cuarto viaje de bodas con Lex Barker, el Tarzán que reemplazó a Johnny Weismuller. En el año 1957 se produce el cuarto divorcio por «crueldad mental» del atlético esposo.

Se casa por quinta vez Lana Turner, reincidiendo con uno de sus antiguos esposos, con Steven Crane, y nuevamente se separa de él. En esta situación es cuando conoce a Johnny Stompanato.

Lo ve por vez primera en una fiesta y Lana Turner se fija en ese individuo de estatura elevada, delgado, moreno, que frecuenta la amistad de artistas conocidas.

Todo el mes de febrero y parte del mes de marzo de este año coinciden los dos en la playa me-



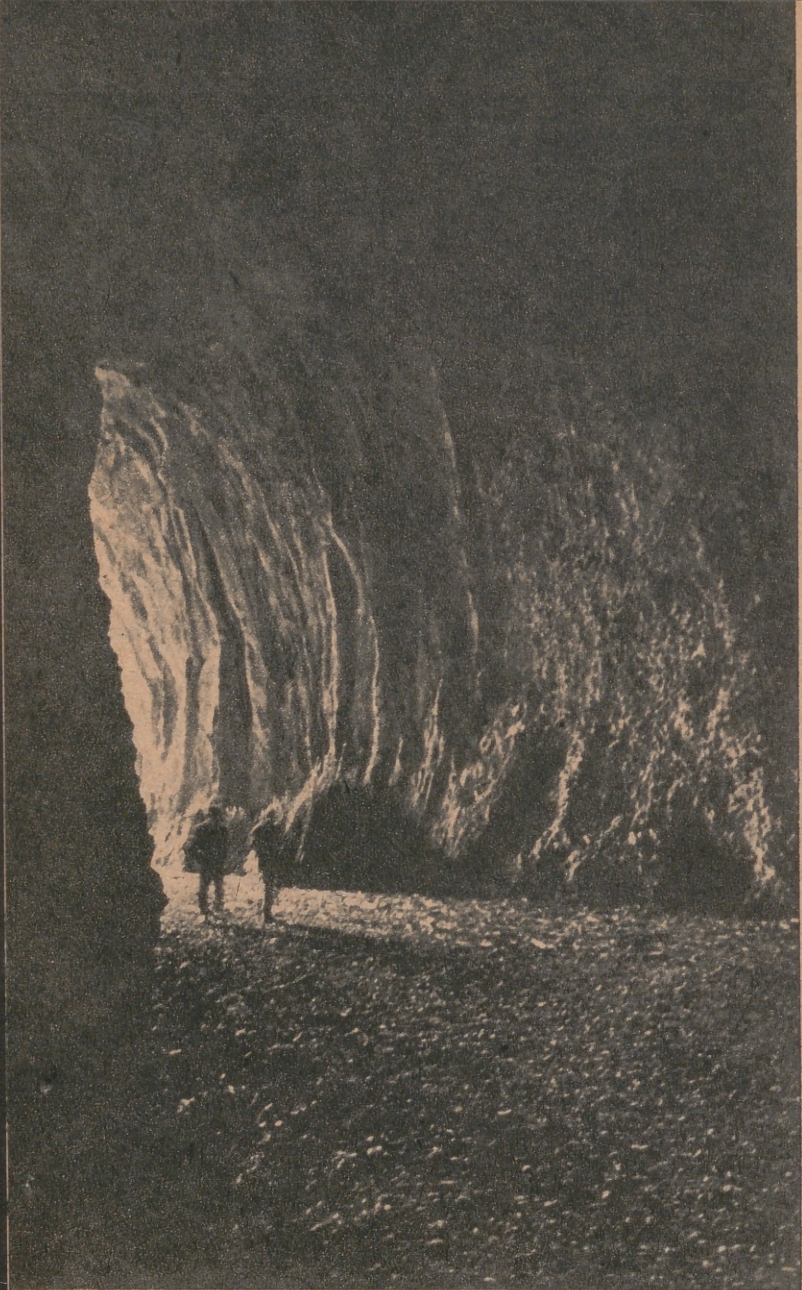
jicana de Acapulco. Los amigos que allí los trataban no podían sospechar las rivalidades que existían entre la pareja. El día que abandonaron aquella playa de moda, quince fechas antes del homicidio, aseguraron los dos que regresarían pronto a Acapulco para una estancia aún más prolongada.

Como por justicia del destino, la poco ejemplar vida de Lana Turner no solamente ha alcanzado con sus trágicas consecuencias a los hombres que la trataron, sino que ha afectado también a su hija, de catorce años de edad. El drama que ha tenido lugar en la lujosa mansión de Beverly Hills es toda una lección y una acusación contra unas costumbres que no pueden ampararse ni en la popularidad ni en las leyes civiles. Son, simplemente, la violación directa y constante de los más elementales principios morales.

Alfonso BARRA



A punto de desmayarse. Lana Turner durante la encuesta seguida por la muerte de Johnny Stompanato



Cueva de Cullalvera. Los primeros 400 metros fueron utilizados durante la guerra de Liberación como depósito de material



Izquierda: Abriendo paso a través de galerías inexploradas en la cueva de Cullalvera. Derecha: Boca de la cueva.

TREINTA Y DOS HORAS BAJO TIERRA

LAS HAZAÑAS DEL G. E. S. EN LA CUEVA DE CULLALVERA

AUDACIA DEPORTIVA AL SERVICIO DE LACIENCIA

COMO luciérnagas, los miembros de la expedición subterránea avanzan por la gran sala del caos de la piedra. Enormes bloques basculantes, desprendidos del techo de la caverna, les impiden el paso, pero esos bloques sirven para neutralizar los efectos de un suelo en rampa, resbaladizo de un barro fino que cubre las botas.

El techo de la sala está a más de 100 metros por encima de las cabezas de los expedicionarios, pero quien escale uno de los enormes bloques de piedra podrá tocar casi la base de las estalactitas con la mano.

Sólo es posible el avance por subida a los enormes bloques, que cierran todo el espacio, o pasando por debajo de ellos con riesgo de ser aplastado por la inestabilidad de esas piedras que, pese a su enorme tamaño comparable a

una casa de cinco pisos, basculan y se mueven al ser empujadas por la base.

Uno de los técnicos—más bien científicos—que van en el equipo saca un cuaderno de notas y comienza una operación matemática. Cubica el gran bloque de piedra que acaba de atravesar. Ha tomado medidas aproximadas desde lo alto. El resultado son veinte mil toneladas aproximadamente.

DESFILADERO EN LA NOCHE

La sensación colectiva es, a veces, la de atravesar un extraño desfiladero en la noche. Un paso interceptado por grandes bloques de piedra caídos de lo alto y en un aire tenso del que pueden caer aún grandes piedras. El techo altísimo es irregular y hay en él sectores cuya penetración es im-

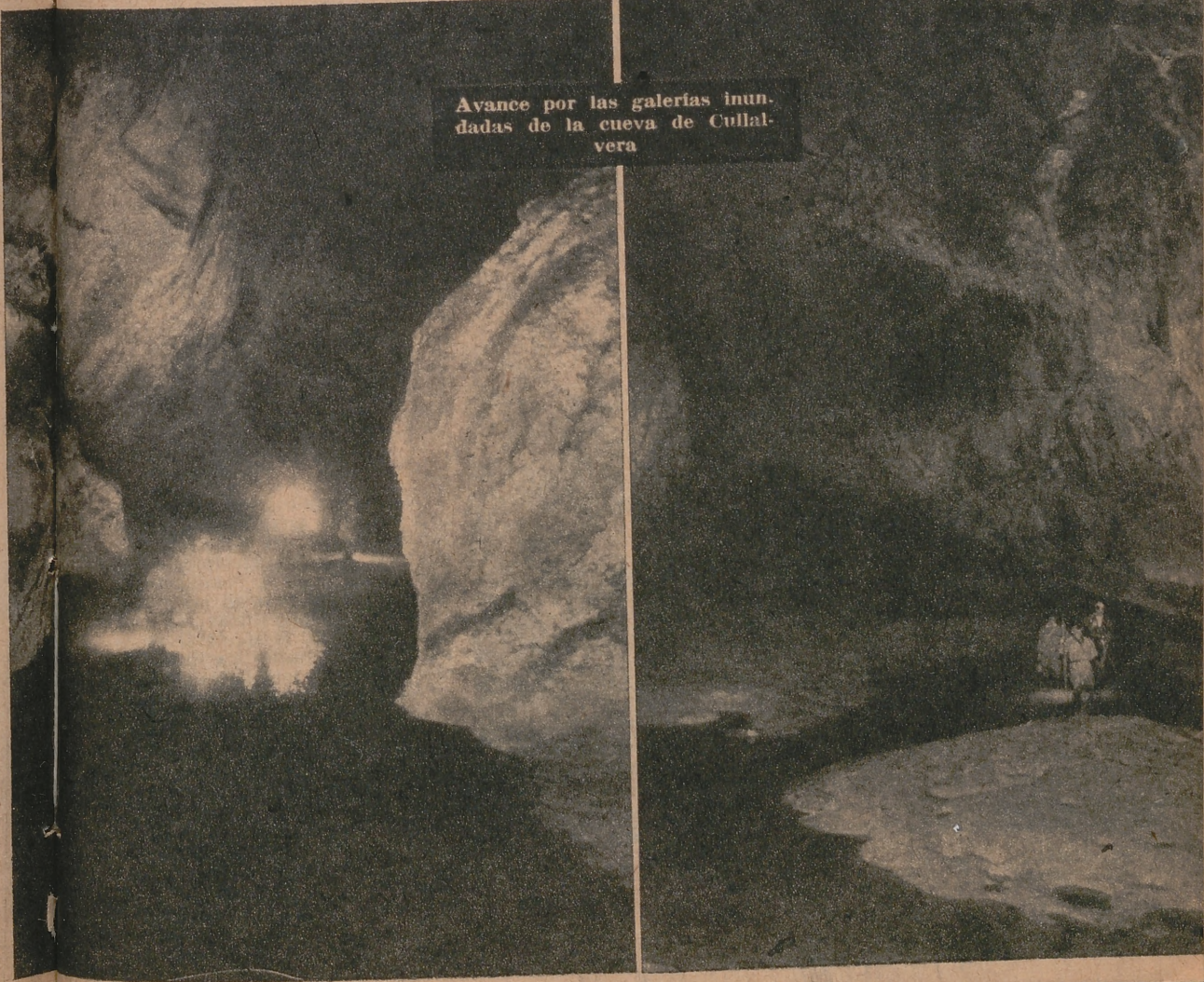
posible a las potentes linternas de los exploradores subterráneos.

Tiene un poco de paisaje del Tibet; un algo de «techo del mundo» esa sala inmensa bajo la tierra de la Montaña, así, con mayúscula, puesto que estamos en la provincia de Santander y, más concretamente, en la cueva Cullalvera, que es la más importante de las exploradas hasta ahora en nuestro país.

Entre tibetano y lunar es el paisaje que trabajosamente y con sentido deportivo atraviesan, con pasamontañas, los espeleólogos del Club Montañés Barcelonés (Grupo de Exploraciones Subterráneas).

—¡Cuidado!

El eco de las profundidades repite el grito y hasta parece que los caídos de las profundidades subterráneas, los de las simas oscuras lo repitan también. Hay un



Avance por las galerías inundadas de la cueva de Cullalvera

peligro de muerte a cada dos pasos y arriba penden no una sino muchas espadas de Damocles; espadas de piedra, puntiagudas e inmensos mazos que parecen a punto de caer.

La Virgen de la Cueva la de Segorbe, es la Patrona canónica de los espeleólogos españoles a los cuales cuando están en el trance de la peligrosa profundidad, tienen el apoyo espiritual de esa advocación celeste.

LA TENAZA DE PIEDRA

Así como el deporte de montaña parece que lleva a las ideas elevadas; a la espiritualidad a menudo aumentada con la categoría de lo religioso, la espeleología, la exploración de las profundidades, lejos de conducir al materialismo y a las ideas tenebrosas, concentra al hombre en sí mismo y lo purifica con pensamientos contritos, como dicen que ocurre con los enterrados en vida. Los espeleólogos son hombres que han logrado vencer todos los complejos de claustrofobia, de horror al cerco, y son capaces de pasar prolongadas horas entre paredes de estrechas galerías y bajo techos que se achatan cada vez más, pero lo que no han logrado vencer los espeleólogos es esa meditación a lo «pulvis eris» que tiene el hombre entre las grandes tenazas subterráneas y que constituye la gran lección y una de las más saludables emociones de este tipo de deporte aplicado a la ciencia.

Cada vez más, los científicos —por lo menos los que estudian las manifestaciones de la Naturaleza— se hacen deportistas, ya que su tipo de investigación activa exige un esfuerzo físico mucho más fuerte que la práctica del sedentarismo en los laboratorios.

DEPORTE PARA LA CIENCIA

Y a veces ocurre el caso contrario, que son algunos deportistas los que se dan cuenta de la esterilidad espiritual de la acción por la acción, que puede hacer del deporte una especie de manoteo sin sentido.

Entonces es cuando esos deportistas se hacen científicos también y se disponen a aprovechar para la ciencia, para la investigación de lo natural, los esfuerzos que antes empleaban, muchas veces, para el goce del puro desgaste de energías.

La exploración de ese mundo del silencio, que constituyen los fondos de las plataformas playeras, viene dando muchos ejemplos de este tipo de deportistas e investigadores, que no se limitan a nadar con el pulmón artificial a la espalda, sino que aprovechan su afición para la búsqueda de ánforas romanas, el descubrimiento de naves hundidas—a veces hace varios siglos—y el hallazgo de restos arqueológicos de gran valor, que no habrían sido sacados a la luz sin el concurso de esa pesca submarina a grandes fondos de la que tanto se han beneficiado ya los conocimientos científicos.

Sin el concurso de los llamados «hombres-rana», organizados en equipos entusiastas, no se habría avanzado tanto en los últimos años en el conocimiento y divulgación de la flora y la fauna subacuática, que esos hombres nos muestran en películas y fotografías en color tomadas debajo del agua.

VALENTIA BAJO TIERRA

En cuanto a la exploración de cuevas se ha constituido con esa afición una moderna categoría deportivocientífica, la espeleología, que es, no unas veces, sino siempre mitad deporte, mitad investigación activa.

Cuando en el alto Pirineo navarro se llevó a efecto la exploración de la sima de la Piedra San Martín, los periódicos hablaron mucho de la valentía de los espeleólogos; de la trágica muerte de Marcel Laubens; del material de ayuda lanzado en paracaídas y, posteriormente, del difícil rescate del cuerpo del infortunado deportista francés. Bien, pues en aquella hazaña estuvo presente el Grupo de Exploraciones Subterráneas del Club Montañés Barcelonés, que

ahora ha llevado a feliz término la topografía de las cavernas y galerías, que aún eran desconocidas, de la cueva Cullalvera en Ramales de la Victoria (Santander).

Este Grupo de espeleólogos es el más antiguo entre todos los que existen en España y también uno de los más antiguos de Europa, puesto que los trabajos del Club Montañés Barcelonés en el campo de la espeleología se remontan al año 1906 en que fué fundado.

Una exploración de cuevas que no se realizaba, naturalmente, con los medios materiales con que se cuenta hoy, las potentes lámparas, los cables de guía, las líneas telefónicas y, si hace falta, incluso la comunicación por radio.

LAS HAZANAS DEL G. E. S.

En 1947 el Grupo de Exploraciones Subterráneas es reorganizado, y desde entonces lleva efectuadas más de setecientas exploraciones, entre las que merecen destacarse la exploración y estudio de la cueva del Agua de Sierra Harana (Granada), en la que el G. E. S. del Club Montañés Barcelonés ganó el record nacional de profundidad de aquella fecha. En las islas Baleares, el G. E. S. ha efectuado cinco campañas, en las que ha explorado las cuevas de Parella y Na Pullada, en Menorca; las de Sa Taulada y Son Pou, en Mallorca, y todas las cavidades de la isla de Ibiza, completamente inexploradas en su mayoría en aquella fecha. En la provincia de Barcelona el G. E. S. ha explorado las simas de la Ferla, de Esquirols y Escarrá, que sobrepasan todas ellas los doscientos metros de vertical. Otras hazañas del Grupo de Exploraciones Subterráneas han sido el descubrimiento y exploración del río subterráneo de El Toll, en el que se encontró un importantísimo yacimiento prehistórico; la exploración de la cueva del Cubillillo, en Guadalajara, hazaña que realizó en colaboración con un equipo de espeleólogos madrileños, y la obtención del record nacional de profundidad, por haber colaborado uno de los equipos del G. E. S. en la exploración de la sima de la Piedra San Martín, en el Pirineo roncaldés.

No se trata de deportistas solamente, sino de científicos que practican ese tipo de deporte con la investigación como fin primordial.

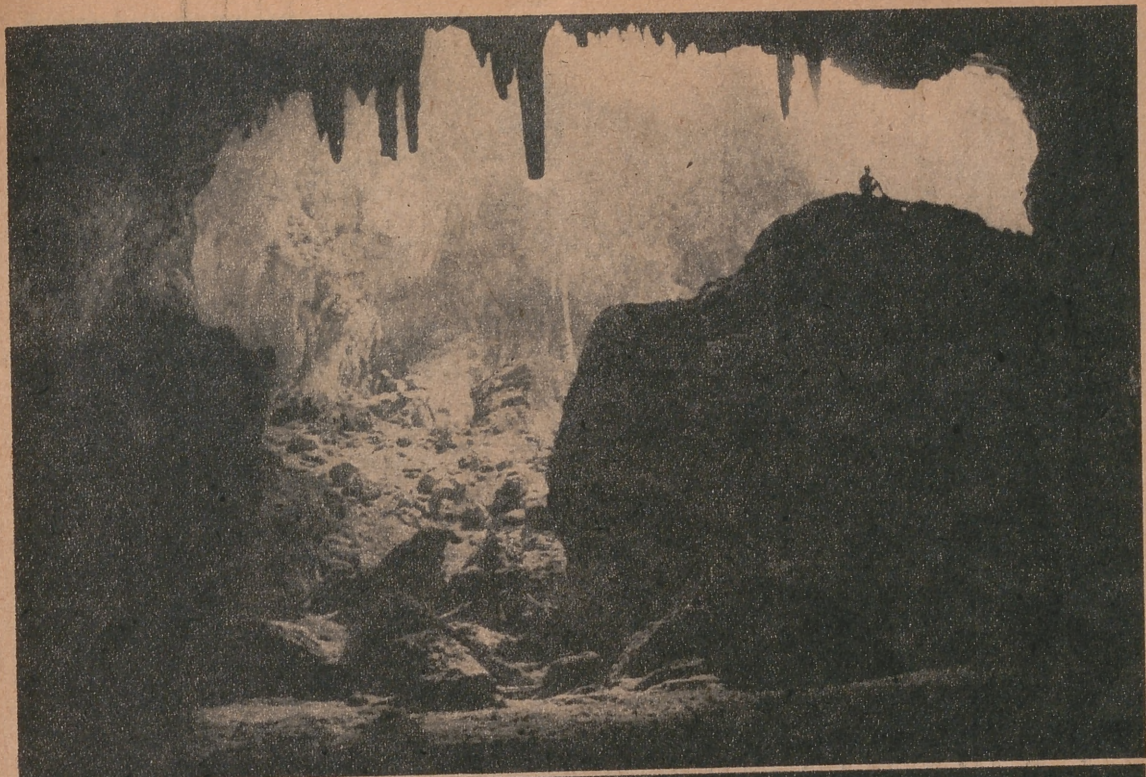
FRENTE A LA CULLALVERA

Con la espeleología se relacionan ciencias auxiliares de gran complejidad. Entre ellas podemos citar la espeleometereología, la geoespeleología, la bioespeleología, etc., cada una de las cuales tiene sus especialistas en los equipos del G. E. S. de Barcelona. Por otra parte, las dificultades propias de este tipo de exploración hacen necesaria la existencia y colaboración de individuos especialmente entrenados que, desempeñando el papel de equipos de punta, ayudan al avance del grupo de técnicos.

La cueva Cullalvera, explorada por los equipos del G. E. S. en una expedición que ha durado



J. M. Thomas, F. Brussoto y F. Termes, tras haber logrado en la cueva-sima del Agua el record de profundidad de España en 1950. (225 metros)



Sima de Son Pou, en Mallorca, explorada y topografiada por el G. E. S. en 1950

desde el 31 de marzo al 3 de abril, está situada a unos trescientos metros de Ramales de la Victoria (Santander). Esta cueva, por su proximidad a la villa y por el hecho de ser bien visible su gigantesca boca, ha sido visitada por múltiples exploradores, turistas y aficionados, como lo demuestra la gran cantidad de letreros que existen en las paredes de su galería de entrada. El más antiguo de estos letreros, al menos, el más antiguo de los que quedan visibles, lleva fecha del año 1928.

LA PINTURA EN LA ROCA

Pero la primera expedición de la cueva Cullalvera realizada seriamente con fines topográficos y arqueológicos no se lleva a efecto hasta el año 1954, y es organizada por el ingeniero de Caminos don Alfredo García Lorenzo, vocal del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander. Dirigido por don Alfredo García Lorenzo, toman parte en esa exploración el doctor Carballo, el padre González Echegaray, un equipo de especialistas de la Diputación Provincial santanderina y un grupo de montañeros del Frente de Juventudes. Importantes pinturas rupestres son descubiertas en el curso de esta exploración.

Los resultados científicos obtenidos, así como el plano de las galerías principales de la cueva, se publicaron en el libro homenaje al conde de la Vega del Sella en un extenso trabajo firmado por el padre González Echegaray.

En la biblioteca del Club Montañés Barcelonés existe aquel libro, y el hecho de que constara en la descripción y los planos de la cueva Cullalvera el caso de

que una de las galerías tenía bifurcaciones aún pendientes de exploración es lo que movió a los miembros del G. E. S. de Barcelona a organizar esta reciente expedición, con la que se han completado los conocimientos anteriores de la expresada cueva.

EN DOS EQUIPOS

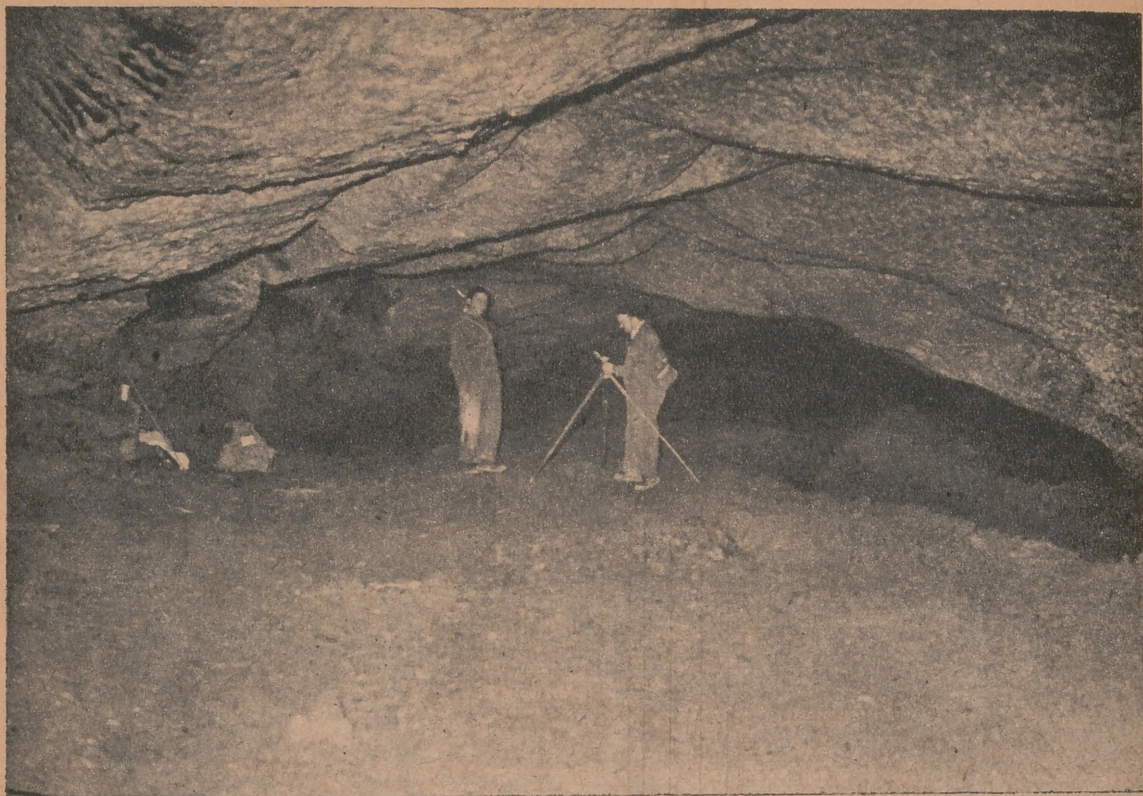
Esta importantísima expedición espeleológica, que ha llevado al conocimiento de la caverna más importante de las exploradas hasta ahora en nuestro país, se ha organizado de la forma siguiente: En dos equipos, el «A» y el «B». El primero ha estado integrado por don José María Thomas, don Fernando Termes y

don Joaquín Montoriol (miembros del G. E. S. de Barcelona), y don Marcelino Llata y don José Díaz, especialistas de la Diputación de Santander. La misión de este primer grupo ha consistido en hacer la topografía de la cavidad, así como el estudio geológico de la misma, además de llevar la impedimenta y seguir la ruta, aunque mucho más lentamente, trazada para el equipo «B» de la expedición.

Al equipo «B» se le señaló el cometido de conseguir la máxima penetrabilidad de la cueva, topografiando la parte terminal de la misma. Este segundo equipo ha estado formado por don Oscar Andrés, don Luis Muntán, don Daniel Vergés, don F. Monmau



Los espeleólogos Thomas, Pilar Serrano y Farrás después de una exploración en la caverna del Toll, donde se descubrieron fósiles cuaternarios



Levantando el plano de la cueva de Francoñ, descubierta en la provincia de Tarragona

y el doctor Domenech (médico de la expedición), miembros todos ellos del G. E. S. de Barcelona, y don Felipe Puente, don Fernando Quintana y don Marino García del equipo de especialistas de la Diputación de Santander.

OPERACION CONTRA LAS SOMBRAS

El avance y los trabajos se han desarrollado conforme al plan previsto. Exactamente como una operación militar contra las sombras y lo desconocido.

Los dos equipos han entrado conjuntamente en la caverna. Juntos en la enorme boca de unos veinte metros de altura y alrededor de quince de ancho. La señal de la cruz con que los espeleólogos españoles comienzan las exploraciones más difíciles. Conjuntamente avanzan por la

ancha galería que, manteniéndose en las gigantescas proporciones de la boca, y a veces incluso ampliándose, avanza más de kilómetro y medio en el interior de la montaña. Más de la tercera parte de este recorrido se halla en esta época invadido por las aguas. El avance es penoso, y los exploradores chapotean en el agua y resbalan sobre un barro extraordinariamente plástico.

En los lugares donde el agua alcanza grandes profundidades, los expedicionarios parecen convertirse en hormigas dentro de la gran cavidad, y escalan las paredes para seguir así avanzando por medio de flanqueos.

LA LUZ QUE NO LLEGA

Esta galería principal tiene un techo impresionante, pero también las paredes son irregulares y presentan en algunas partes unos anchurones y grietas de tal magnitud, que ni aun haciendo uso de las potentes linternas eléctricas que llevan los expedicionarios no se alcanza a iluminar la distancia que va de una pared a la otra. En algunos lugares tampoco es posible alumbrar el techo, que se pierde en la oscuridad.

Una de esas grandes cavidades laterales, como puertas de gigante, desciende a una sala cuyo suelo, en rampa, se halla invadido por grandes bloques de piedra caídos de un techo torturado y mordido por sus propias erosiones; un techo que se levanta a más de cien metros por encima de las cabezas de los equipos de espeleólogos.

—Hasta ahora habíamos tent-

do la sensación de recorrer una exótica montaña en la noche. Ahora nos parece haber llegado al más extraño de los valles tibetanos, con todos los pasos cerrados por esas enormes piedras basculantes de muchos miles de toneladas y que nos vemos obligados a salvar o por debajo o bien por escalada difícil hasta la altura del techo de la caverna. La inestabilidad de los bloques y la gran cantidad de piedras sueltas que tienen encima hacen que el avance en esta sala sea extraordinariamente arriesgado.

Don José María Thomas cuenta sus impresiones de una manera llana. «No hemos ido a la Cullavera a cubrirnos de gloria, ni movidos solamente por un afán deportivo, sino para servir a nuestro país con la exploración topográfica de esa grandiosa cueva.»

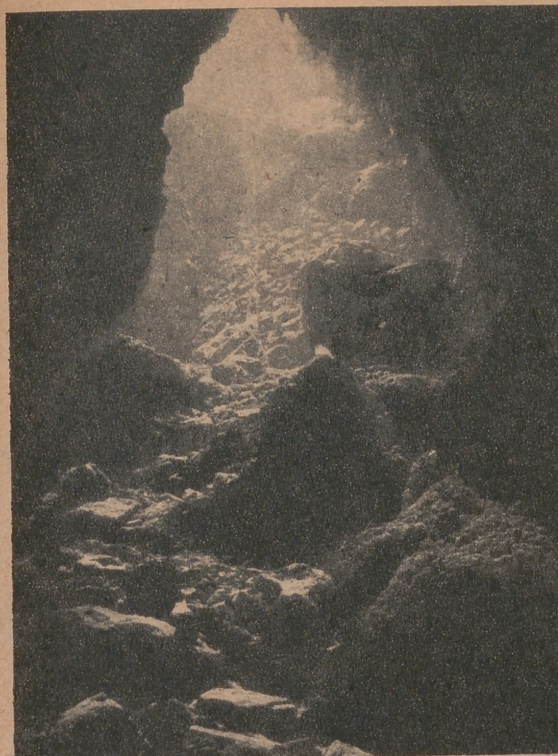
EN LAS NUEVAS GALERIAS

A unos mil doscientos metros de la boca de entrada se encuentran las nuevas galerías que estaban conocidas sólo en una pequeña parte. Por ellas entra el equipo B de la expedición que logra alcanzar, no sin trabajo y peligros, el punto alcanzado por los montañeros del Frente de Juventudes que acompañaron a la expedición anterior, la de 1954, punto de estrechas paredes y bajo techo que quedó señalado por medio de una botella, dentro de la cual se ven las firmas de los componentes de aquel equipo de muchachos.

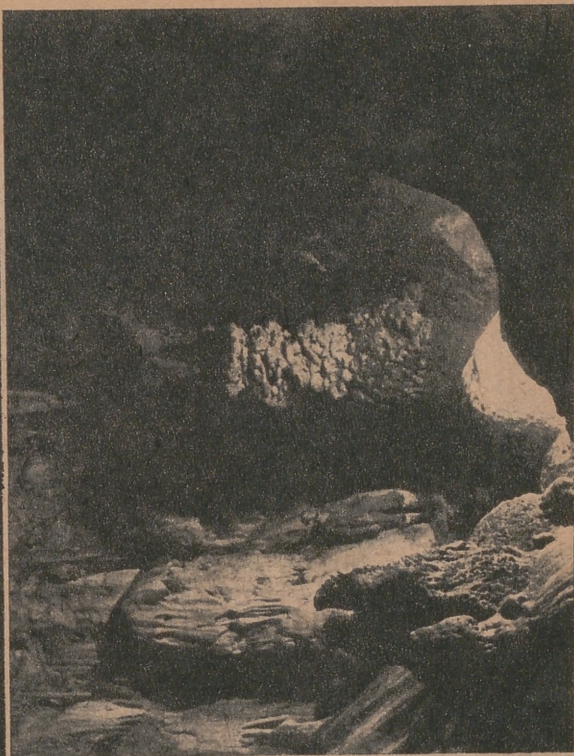
Desde estos momentos aumentan las dificultades con que se encuentra el equipo de punta, cuyo avance se hace aún más penoso y difícil por la enorme irregularidad del suelo con continuos desniveles. Al poco rato aparece



Misa a 40 metros de profundidad en la sima de los Esquirols, en memoria de F. Montesinos, muerto en accidente en un descenso a la misma



Parte inferior de una sima en Ibiza, explorada en 1952



Cueva del Agua, en Granada. Foto a 120 metros de profundidad

una gran laguna que obliga al flanqueo escalando las paredes. A esta laguna siguen otras que forman como un rosario de pequeños lagos de agua gélida. El flanqueo se dificulta por el agua que rezuma de las paredes llenas de una especie de una sustancia verde y resbaladiza en la que escurren las manos.

BUCEO EN AGUA CIEGA

En una escalada de flanqueo —los continuos zig-zags en la roca— a uno de los miembros del equipo se le cae la máquina fotográfica. Cayó en el agua oscura de una laguna. Continúan aún las ondas en la superficie cuando el doctor Domenech, médico de la expedición, se prepara para actuar de «hombre-rana».

Un intento detrás de otro. Todas las linternas del equipo están sobre el agua, pero la máquina fotográfica no puede ser recuperada. No obstante, el buceo aporta un dato. El fondo se encuentra a cinco metros de profundidad y está formado por un barro levantisco y como volátil que nubla las gafas del buzo. El tiento y la búsqueda con las manos resulta infructuoso.

Esta máquina fotográfica va a ser el único material no recuperado de la expedición a la Cullalvera. Allí ha quedado, en el fondo de una laguna de las galerías secundarias, que eran hasta ahora desconocidas, por si hay alguien que quiera recogerla por su cuenta.

Cuando se han recorrido ochocientos metros desde la iniciación de las nuevas galerías, los expedicionarios oyen el fuerte ruido de un salto de agua. Una cascada en la oscuridad. Aumentan las precauciones. Por fin, las linternas alumbran la boca de un pre-

cipicio. Se da una señal de advertencia. El peligro es ahora con mayúscula, ya que el suelo se abre en una sima de más de cuarenta metros de profundidad. En el fondo se oye saltar una fuerte corriente de agua.

CUANDO EL RIO SUENA

La misión del equipo B es la de llegar a todas las terminales, por lo que se preparan las cuerdas para el descenso en rapel. Todo el equipo va a descender a esta sima desconocida en la que se oye correr el agua.

El resultado es el descubrimiento de un río subterráneo de una anchura superior a los ocho metros. Por escalada lateral se explora la longitud del río hasta que se llega a sus dos extremos en que el agua desaparece en la tierra. Las dos terminales de este río subterráneo se hallan sifonadas.

Todas las terminales de la grandiosa cueva Cullalvera —la mayor de las hasta ahora exploradas en España— han sido topografiadas y se ha efectuado también el estudio geo-hidrológico de la misma.

EL SILENCIOSO GALOPE

Los resultados de esas investigaciones, las del equipo A y las del equipo B serán publicadas, conjuntamente en la revista «Speleón», que edita la Universidad de Oviedo.

Se inicia la retirada hacia la

boca de salida con la satisfacción del deber cumplido, pero también con las dificultades naturales de escaladas y descensos que impone el terreno.

Los dos equipos se encuentran y hay un pequeño refrigerio en una sala impresionante, bajo las estalactitas del alto techo y en medio del gran paréntesis de paredes rezumantes. Alguien inicia una canción, porque los últimos secretos de la Cullalvera han sido conocidos.

Y el silencioso galope de las pinturas rupestres saluda a los espeleólogos, los modernos trogloditas del siglo XX.

Después, la luz del sol para todos. Y la alegría renovada por el éxito de la expedición, que no ha tenido bajas.

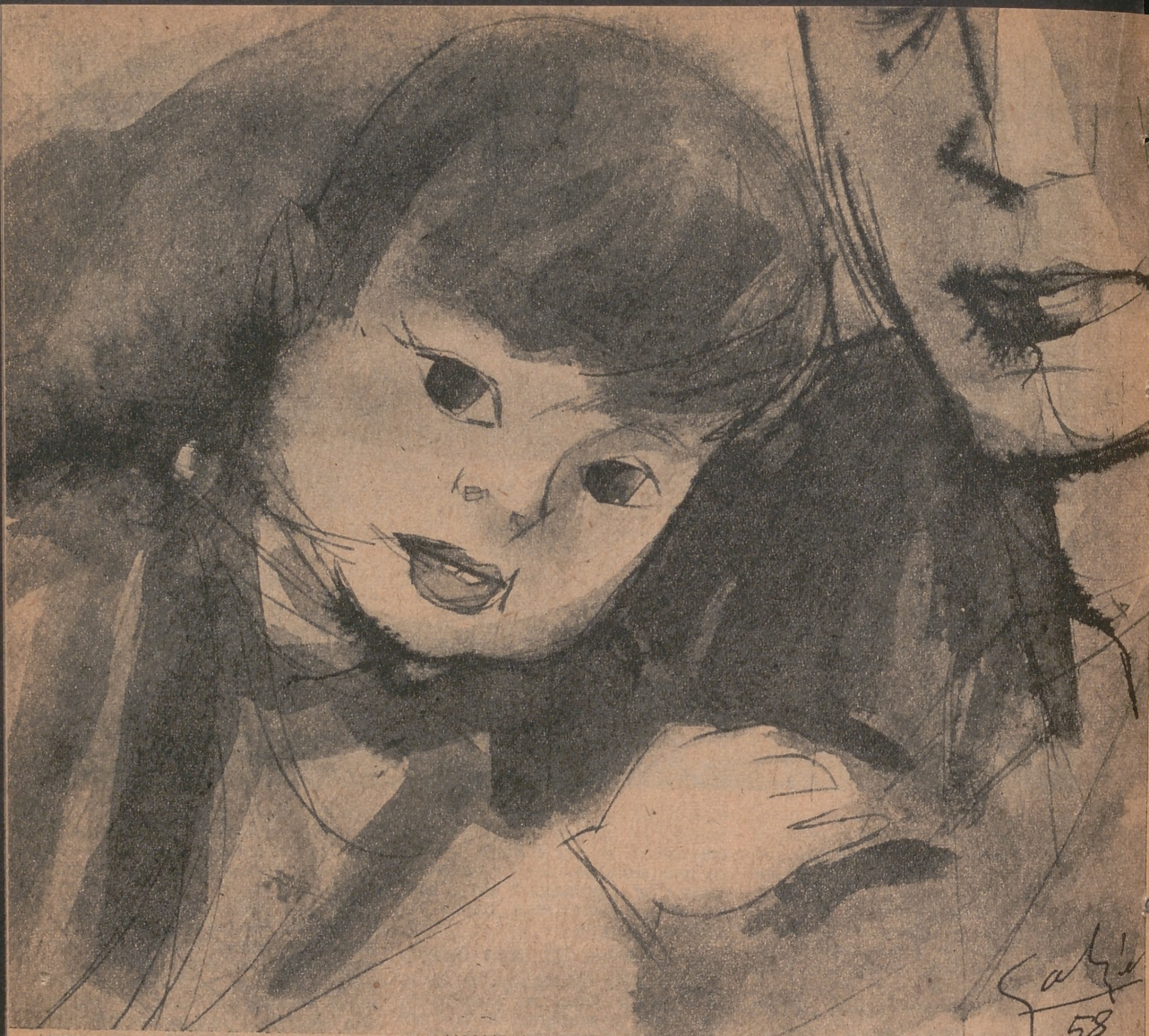
Esta vez las simas no cobraron su tributo y la gran cavidad devuelve al exterior a todos los hombres que la han explorado.

Han sido treinta y dos horas de vida subterránea las que se han necesitado para el completo conocimiento científico de la cueva Cullalvera de este pueblo santanderino de Ramales de la Victoria que, a su bonito nombre, puede añadir la alusión a esa hazaña victoriosa que acaban de realizar en su término subterráneo los espeleólogos españoles.

F. COSTA TORRO

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”



TE LO DIRE TODO

NOVELA

Por MACIA SERRANO

PRONTO te preguntarás por qué has venido al mundo. Es éste quizá el último por qué que se pregunta al dejar de ser niños para ser hombres. Después ya todo es una incógnita.

Antes todo es: ¿Por qué esto o por qué lo otro? Los que te rodean van deshojando tus preguntas. De pronto te quedas desnudo en la vida. No obstante tantas respuestas no se ahoga tu curiosidad. Al ver las estrellas, al sentir el sol, al dolerte algo en tus años tiernos, al darte cuenta de lo que ves, te preguntas tanto que tú mismo eres una inmensa pregunta, no sólo para ti, sino para los demás.

La vida es así, como un pasar de sombras. Unos a otros siempre nos estamos preguntando en nuestra misma oscuridad, sin saber, por qué, para qué y hasta cuándo. Una cadena sin fin en que la relación es de mucha falsedad, y sólo a veces, aun entre los de la misma sangre, no hay ni un momento de sinceridad. Sólo en ocasiones la tenemos con nosotros mismos, y entonces es como una claridad que recibimos, como un alto don. Siempre viene con la alegría o el dolor, que es cuando el hombre es hombre, a imagen y semejanza de Dios. Instantes hay así en la vida que lo valen todo. Lo demás es un breve pasar.

Quizá por esto queremos tanto a nuestros hijos, sobre todo cuando son niños. Ellos—siempre el egoísmo—nos parecen nosotros mismos, más limpios, más puros. Aun en ellos la inocencia no tiene sombra y su voz es la nuestra misma diciendo lo que no nos atrevemos a decir. Un hijo es como una rama soterrada que de pronto florece y que amamos tanto que tememos que la vida la rompa con un fuerte vendaval.

Luego, de mayores, ya no es lo mismo. Cada uno tiene su senda y la seguimos, aunque no queramos, de un modo fatal.

Ya sé que esperas ahora otras cosas de mí. Un mundo fantástico para alucinarte: la gata que hablaba, la pastora que le cortó el rabo al gatito, el niño que todo lo adivinaba o la mariposa que no sabía volar. Pero más maravilloso, por sencillo, es lo que te voy a contar. Todo está en una contestación tuya y en algo que siempre tuve que callar.

Pero antes hay que hacer historia de ti y de mí, de los tuyos, que son los míos, y que, al revés, no es igual; que la sangre antigua, como el agua que corre, no retorna. Porque la edad, los años nos llevan con los nuestros con los que se fueron, y aun que un turbio egoísmo nos empuja a los jóvenes, en ellos encontramos una barrera que nos separa.

Cuando llega el hijo con toda alegría es cuando con pena el padre se acuerda del padre. Las primeras gracias y travesuras del hijo nos hacen pensar en lo que a los padres les hicimos sufrir y gozar. Entonces comprendemos ese enigma de los chicos de estar unidos con los abuelos y de luchar contra los padres. Misteriosamente se descifra es-

to: con nuestro amor al hijo lo llevamos al padre del padre: al abuelo.

Los niños, ángeles desterrados del cielo, encantadores monstruos que todo lo quieren, que todo creen tenerlo, todo lo piden, todo lo exigen... Y padres hay que todo y más que pueden les dan, y les pasa entonces lo de aquel niño. Como todo lo había tenido y hecho en la vida desde muy corta edad, y no le quedaba más que matar a los padres, los mató.

Pero nuestra historia es más vulgar y tan de los dos que no sé si empezar por mí o por ti. Empecemos por ti; aunque eres el último evocas un tiempo que quedó atrás y en el que yo ya no soy el primero. Y aun no figurando tú para ti lo cuento.

EL PAPA QUE PERDIO EL OTOÑO

«Algarrobos de medula encarnada y olorosa que descuajan sus raíces corpulentas por los barrancos...»

Cuando tú naciste era agosto y entraba la noche desde el jardín por un balcón abierto de par en par. La noche, de agosto, con su corazón hondo y caliente y su palpitar que son las estrellas.

Lamento decirte que desde tu nacimiento eres un niño vulgar. No para mí. Para el padre todos los hijos son singulares y únicos, aunque sean muchos. Quiero decirte que eres normal, que tus primeras manifestaciones fueron las de todos los niños. Primero, la sonrisa; después, esas gracias mudas de las que los padres colgamos el alma, y, al fin, la palabra. Tu palabra rápida y clara con la que empezaron los porqués. Travesuras, muchas. Guerra fulminante a los libros de tu padre, y pronto cayeron las páginas cortadas a tijera. Después, la lucha contra los juguetes y ese gran enigma. ¡Delicadas manos de los niños, que nada se les resiste para destrozar!

Pero he aquí que a tus dos años, casi en el mismo día que tú naciste llegó tu otro hermano, y tus fueros de niño mimado y único se fueron limando. Hoy, pese a las duchas y los mamporros, ya acudes en su auxilio, aunque le quitas los juguetes; ya preguntas por él, aunque le das lo que no quieres, y hasta a veces le mimas, cuando quieres que a ti te consientan lo que no se te puede consentir por mayor, y a él sí, por pequeño. Así tú te aprovechas de su fuero.

Después vino, tú te acuerdas muy bien, cuando papá perdió el otoño, y allá estuvo sobre tablas, con la pierna rota por cortar la yedra del jardín. Papá perdió allí el otoño y vosotros, alrededor y por debajo de la cama, lo pasasteis de lo lindo. Les gritaba, y en el fondo pensaba: «¿Para qué? Les ríen para que no se lastimen, y tú te bajas al jardín, te subes a la escalera, te enredas con la yedra y haces tuyos los versos de Garcilaso:

*Yedra, que por los árboles caminas,
torciendo el paso por tu verde seno;
yo me vi tan ajeno
del mal grave que siento.»*

En aquella absoluta inmovilidad, como en una compensación, fué cuando el pequeño se echó a andar, y había que verlo ir y venir con sus pasos de estreno por la casona. Un día se nos perdió, y era que el pobre, rendido ya no sabía cómo volver a empezar.

Recordarás también que en las Navidades antepasadas arrancasteis todos los ladrillos de la cocina, y cuando vino el albañil sí que fué divertido. El yeso fué como la nieve de Navidad para adornar la casa, que dejamos otra vez para ir al mar.

Y fué allí cuando un día nos encontramos con aquellos tíos del papá. ¿Recuerdas? Tú no eres cariñoso como tu hermano, que a todos besa. Tú eres parlanchín, casi charlatán, y a todo le sacas punta. ¿Recuerdas aquella vez (sólo tenías tres años) que te llevaron a dar una vuelta en un coche y al bajar dijiste: «Gracias. Ha sido un paseo delicioso.»

Tú, que con tus palabras recortadas y enteras siempre has sabido quedar muy bien, a veces con una sola sonrisa; aquel día, ante los tíos, bien mal quedaste. Seco y duro, como un hombre, bañado de un viejo y antiguo rencor que no sé de dónde te venía, nada quisiste con ellos. Frío y orgulloso, no como un niño rebelde, sino como un personaje que sabe despreciar, nada quisiste con ellos y tirabas de mi mano para que te llevase a la playa.



—Son cosas de chicos—dijimos como en un mutuo pretexto para salir del paso, pero todos mentíamos menos tú.

Nunca te había visto así, y tu actitud me extrañó tanto que luego, cuando en la playa te pregunté: «¿Por qué has hecho eso? ¿Por qué no has besado a los tíos?» Y muy serio respondiste: «No me han caído bien.»

Entonces yo me callé. Eras tú mismo el que hablabas por mí. Era un silencio que tenía que guardar.

EL NIÑO VA AL COLEGIO

Almendros que tienen un rosal de miel dormido en las entrañas.

Apenas cumplidos tus cuatro años te llevamos al colegio. La verdad es que ahora debe dar gusto ir al colegio, con sus clases repletas de juguetes, sus dados con letras, sus cartillas de colorines, y sobre todo el jardín con su tobogán, su columpio, su balancín y los árboles que todo lo cobijan.

Te ilusionó, y lo comprendo, el colegio aquel por la entrada majestuosa; la escalera, la alfombra que la tapizaba, las macetas primorosas, la capilla solemne y las monjas que, con su ir y venir, te asombraban y al mismo tiempo te imponían un grave respeto.

A tu hermano aún le gustó más. Ir a recogerse al colegio para marcharse luego al parque a jugar al aire y al sol le encantaba como al pajarillo que de pronto le abren la jaula. Su ilusión, aparte de asomarse a la clase y gritar tu nombre, que aunque lo entendían muy bien, se lo hacían repetir porque les hacía gracia, y él lo decía y lo volvía a decir con toda su cachaza: era el tobogán.

Sus escalerillas, aquella canal que imponía, la altura... Cuando vio que un niño se deslizo por ella no lo dudó. Se soltó de la mano, y con sus pasitos cortos y seguros, con sus tiernos dos años, empezó a subir los escalones.

—Pero ¿dónde va ese niño?

—Al tobogán.

—Se va a caer.

—Déjele, a ver qué hace.

—Es que se va a caer.

—Déjele, no se caerá.

Y él firme, sin pesarle los dos años, que son como dos alas invisibles y que sólo los padres vemos, ya estaba arriba sin vértigo inquieto y preocupado. Al momento se sentó seguro. Soltó sus manos y se deslizo asustado y sobrecogido. Pero cuando se vio en tierra se le soltó la risa. Una carcajada dichosa. Esa risa de los niños que, como sus manos, es delicada y todo lo rompe. Una risa que parecía abrir el cielo.

Pero yo creo que siempre recordaré una de aquellas primeras tardes que te llevé al colegio. Se entra por el jardín y era octubre y el verde de los árboles ya es sombrío. El otoño lo doraba, dándole ese suave matiz de melancolía que envuelve a la Naturaleza. Al llegar al primer trecho ya estaban allí algunos niños formados uno detrás de otro: delante los mayores, atrás los pequeños. Tú, para mí el mayor, ya ves, formabas de los últimos. Y allí te dejé dándote el beso de despedida.

Sí, tú no lo sabes, que para ti no cuenta el tiempo. El colegio por la tarde apenas si dura tres horas, y tú tienes que ser, no único como en casa sino uno más. ¡Y le duele tanto al padre que el hijo tan tierno tenga que entrar en el rigor de la estatura y de la edad!... Dejarle allí, solo, por primera vez, en buenas manos y depositando en él toda la confianza es una dura prueba. Es la primera exigencia que nos impone la vida, la sociedad misma en que vivimos. Cuando el niño va por primera vez al colegio, algo muy íntimo se nos arranca a los padres, algo tan suave como el niño mismo, y al imponernos la aceptación, la hombría se hace vieja, convirtiéndose en paternidad.

Yo te vi andar y que sólo deseabas llevar tus pasos al compás del que formaba delante. Ni siquiera el beso de despedida, como un hilo invisible, te hacía volver para mirarme. En pie y sin embargo, caído te miraba; y cuando te perdiste con los otros niños entre las sendas del jardín yo sentía una pena fina y tonta, de las penas más sensibles. Es como un pinchazo en el alma por el que el alma se escapa.

Me pareció que los árboles alargaban sus tenuous alas de umbría. Todo era sombra y espacio infini-

to por donde iba un niño solo con sus pasos, ajeno a lo que le rodeaba y sólo buscando el camino de su propia vida.

Sé que ésta es una pena leve, que al volver a casa estarías jugando con tu hermano. Pero aquella tarde yo pensé que por primera vez te perdía un poco. Tus pensamientos ya no serían buscar la sonrisa de la madre, o el regalo del padre, o hacer rabiar a tu hermano quitándole los juguetes. Para mí ya te estabas perdiendo un poco al contar los días de la semana o al fascinarte en ese laberinto que es la S; pero no fué así. Que volviste a casa trayendo una canción que hacía volar mi pena inútil.

Y aun la canción con sus ecos llena la casa, imitada por tu segundo hermano, y ya sirve de canción de cuna para el tercero, que es como una estrella dormida que ya empieza a brillar. Canción del primer día del colegio que es como un tobogán en el cielo paterno.

LAS PRIMERAS GAFAS

Reposo de olivos trenzados de años...

Todo coincidió cuando el padre cambió en algo su fisonomía.

La vista fué perdiendo luz y fijeza cuanto más calaba en lo que veía. La sensibilidad gastada aunque no endurecida por los años, en su punto más leve, que es el tacto de la mirada; porque los ojos son algo en el misterio de la vida como el tiempo en las edades; todo lo hacemos con ellos, todo es fugaz y penetrante, todo nuevo o viejo, según se mire, y cuando se nos agotan es morir un poco. Me traje ese cansancio la visita al oculista, y de ella salieron esas gafas que aún no cayeron en vuestras manos, pero que contados tienen sus días.

Las gafas son un cristal, una cárcel de nosotros mismos, unos guantes de los ojos que no nos dejan estimar la tersura de lo que miramos, que tocamos con la vista. Si los ojos dejan huella nosotros también la dejamos en las cosas que miramos. Un hombre con unas gafas es un hombre tras de un cristal que ve las cosas más anchas y claras, aunque deformadas desde su primera visión. Es como mirar a la vida a través de los recuerdos. Un hombre con las primeras gafas, aunque todos crean que se ha dotado de un instrumento para el porvenir, sólo por el hecho de ponérselas mira un poco para atrás.

Es en esta divisoria de la vida cuando los padres se encuentran con los hijos, cuando unos miran para adelante y otros para atrás. Mas los hijos, como nosotros mismos y en la línea de nuestros padres, ni fuimos ni quieren ser lo que ellos fueron ni como fueron. Pero los años nos llevan a los recuerdos que pesan y nos hacen viejos. Muchos son los que dicen que la muerte es un retorno al seno maternal en busca del padre para llegar a ese Padre infinito que es Dios.

Yo no nací como vosotros, limpio el hogar de niños y sin la sombra de otra madre. Mi padre ya tenía otros de su primer matrimonio, de otra madre que murió y la mía la reemplazó. No hubo nunca ese drama que brota con la segunda esposa: yo fui a parar, era costumbre en aquellos tiempos, a manos de una mujer en casa de la abuela, y allí mis caprichos fueron deseos de todos.

Después volví a casa y aunque en principio todos me parecieron duros y extraños, mi madre fué la guía para salvar aquella soledad en compañía. Del padre tuve una entera visión. Era extremado y fuerte, rubio, al que conocí cano. En sus ojos violentos siempre hubo para mí un tono de alegría y escondida ternura que sabía ocultar muy bien.

Fué un día, y apenas si me acuerdo como en un sueño, que estaban jugando mis hermanos y primos un juego de mayores, y yo quise el juguete. Lloraba tan desesperadamente y a mi padre le molestó tanto que vino hasta mí preguntándome:

—¿Qué quieres?

—Ese juguete.

—Es de los chicos.

—Yo quiero el juguete.

—Es de ellos.

Yo, todo mímico de casa de la abuela, no acababa de comprender por qué el juguete era de unos y de otros y no había de ser mío. Lloraba desconsoladamente. Creyó mi padre que iba a acabar con aquel llanto y me pegó. Fué inútil. Lloré más. Has-



ta que me sacaron de entre sus manos. Según me contaron después en uno de esos recuerdos de la infancia que tanto agradecen los hombres que les cuentan de cuando fueron niños, tal congoja tuve que enfermo estuve en cama. No hubo rencor entre padre e hijo. Todo quedó olvidado. Pero siempre ante la violencia de mi padre estaba mi firme carácter, que lo desarmaba. Hubo siempre entre nosotros como un carifio incomprendido, porque siempre resultó inmenso, de límites desconocidos. Ya ves si las gafas son de aumento y permiten mirar para atrás. De esto pasan ya los cuarenta años.

Yo también fui a la escuela, como tú al colegio. Sentí un gran gusto en ir, a pesar de no haber los juegos de ahora; pero los libros, las pizarras y aquella tabla de multiplicar que cantábamos en rueda me ilusionaba. Esa es una tonada que no se olvida y que por simple resulta fantástica. Es como el descubrimiento de la música.

Mi aplicación me llevó a otro colegio mejor, y allí seguí la misma línea. Un día el director en persona vino a hablar a mi padre. Era una pena que al chiquillo le cortasen las alas, que dejase de estudiar y le metieran en la fábrica de sus mayores. Sabía ya bastante de números y hasta de redacción. Podía pasar al despacho. Mi padre, feliz y ufanamente se decidió por el Bachillerato.

Fué un ingreso triunfal. Matrícula de honor. En casa quedaron todos prendados. Empezaron a darme un trato de distinción y respeto del que, la verdad, nunca me sentí acreedor.

Por aquellos tiempos, campaña de África, uno de mis hermanos murió allá. Era legionario, y yo no sabía por qué. Después lo entendí. Eran disgustos con mi padre, pero ésa es otra historia. La profesión de las armas, con su enigma y gloria, sin sospecharlo, ya fulguraba sobre mí. Aquel peligro y riesgo, del que hablaban entre lágrimas, me atra-

jo como un abismo hondo que creemos que nunca nos tragará porque al ir a caer nos saldrán alas.

Después, ya al punto y al fin el Bachillerato, el problema de la profesión volvió a recrudecerse. El destino me llevó a las armas. Me tuve que separar de la familia, y la vida tuvo para mí un nuevo esplendor. Era entonces un chico de diecisiete años, y aún faltaban más de veinte para que llegases tú y los tuyos.

La gran ciudad me asombró con sus calles grandes, sus paseos y avenidas. Pero me desagradó la escasa luz y lo angosto de sus habitaciones. Yo venía de un pueblo luminoso, casi africano, rutilante y estremecido, y aunque grande era, la ciudad me parecía una cárcel.

No fallé en los estudios. Las matemáticas me resultaron una delicia y los problemas, como acertijos, que me absorbían hasta llegar a su resolución. Apenas si le prestaba atención a otras materias, pero me atraía la lectura como signo difícil de la expresión. Seguía el tiempo con los estudios y vacaciones, idas y vueltas al pueblo, exámenes y al segundo entraba en la profesión de las armas. Profesión para mí vocación que siempre siento con una eterna juventud de volver a empezar. Los primeros años de disciplina, amigos y compañeros, las primeras diversiones de hombres... y acabados los cursos con éxito a una guarnición de provincias. Allí, en el primer remanso de la vida, lecturas y más lecturas y sin saber cómo, pero sin grandes dolores ni fatigas la vida formó al hombre. La vida con su maestría de dar lecciones en los momentos más inesperados.

Por un accidente puramente casual, mi primer escrito en letras de molde. Desde entonces fué para mí esta vocación irresistible, un afán de encontrar-me que no tiene fin.

Después la guerra. Cuántas cosas de ella podría contar que aún tengo que callar. En ella brotaron

mis primeras poesías. Fue como si a un árbol joven lo sacudiesen para que diera fruto, y sin saber cómo, lo di. Cuando pasó aquella nube de sangre no miré para atrás. Dejé colgados mis estudios de Derecho y Filosofía y me pasé a la aventura literaria.

Este café tiene algo de talarquera y de vagón de [tercera. No hay mucho tabaco y se hace mucho humo.

Discusiones sin fin, que si patatán, que si patatín.

En el mostrador suena un timbre: tin..., tin..., tinn... Unos pocos pagan y otros se van. ... Silencio, sombras, cucarachas bajo el diván.

Fui absorbido por las tertulias. Tiempos de madrugada lúvidas y de locuras demasiado literarias. Sólo en aquellos tiempos un acontecimiento me hizo viejo por primera vez. La muerte de mi padre.

TRASUNTO DE ANGUSTIA

Dejando al aire las sogas y patas de su leña buscándose la vida.

Murió de una de esas enfermedades que le perseguían desde hacía unos años y que él no se cuidaba dado su carácter, que alegremente se divertía jugando con lo irremediable.

Sé que durante la guerra, y por mi causa, padeció cárceles y persecuciones, pero en mí pesaba un remordimiento grave por irremediable. Yo volvía de la guerra con el mismo uniforme del hermano que murió, algo así como la resurrección de aquel otro hijo. Sólo de verme se le llenaban los ojos de lágrimas.

Era rico mi padre; me lo dijo el abogado que repartió la herencia. Aunque lo importante eran los intereses en la fábrica, que sus hermanos no transigieron en dar a los hijos. Los hermanos y hasta algún sobrino de mi padre, de trazar una historia del egoísmo, ocuparían un primerísimo lugar. La herencia por sí sola hubiera sido un asunto capaz de un relato, pero no me quise detener en él con

sus matices y retorcimientos. Había muchos años por andar y ya conocía aquella máxima que los griegos esculpieron en el templo de Delfos.

No LITIGUES JAMAS

Fué la herencia amargura de la madre, la muerte de un hermano y la ruina del otro. Almas sencillas que hicieron su drama en el egoísmo de los demás. Para mí, sin quererlo saber, ni sentir, ni pensar, me llenó de una acongojante angustia no ya sobre mi familia, sino sobre todos los hombres. Comprendí por entero aquella frase: «Homo hominis lupus.» Por primera vez, aun habiendo pasado la guerra, en plena paz, entendí que la vida era casi siempre esto y sólo se podía salvar con fe y espiritualidad en uno mismo para andarla. Pero algo se me rebelaba y al contenerme mi sensibilidad cruzó por una angustia infinita y desesperada, con un juego de escepticismo brutal.

Fué pasada y superada esa etapa cuando encontré a la mujer que hice mi esposa. También su familia tiene su historia, pero aún no os la puedo contar. Hay que dejar que los años la curtan. El tiempo, que todo lo pierde y todo lo gana, un día hará que os la cuente pasada por su criba.

ENTRE TU Y YO

En las márgenes vientan las cuchillas de los cactus, las piteras de cortesonos que pinchan...

Entre tú y yo, ¡cuántas cosas! Tú, cuatro años, yo, diez veces y aún más. Tú, dos hermanos unidos hasta ahora para refirir y jugar; yo, siempre separado de ellos por el distinto camino que me llevó la vida. ¡Y cuántas cosas más!

He conocido y he vivido tantas historias que más novela me parece la vida que las mismas novelas. Verás:

Cuando aún era un niño me impresionaba la sonrisa maliciosa de los hombres al pasar por cierta casa en las afueras cuando me llevaban al campo. Allí vivía una mujer, la «Sandinga» la llamaban, y aunque era hermosa, me parecía terrible.

Más tarde supe quién era y lo que valía la honradez de la mujer. Aún era guapa cuando murió su último amigo. Yo vi el entierro. Recuerdo, clavados están, los ojos temblorosos de un chiquito como estrellas que se fueran a desplomar, cuando le decían las viejas:

—Ahora sabremos si es tu padre. Veremos si te deja algo.

Conocí en guerra, donde parecía que se tocaban las almas, dos hombres que me impresionaron. Quizá uno de ellos se pudiera ver como un ángel, posiblemente, el otro, como un demonio. Es una historia en que nada pasó y ni siquiera me quedaron sus nombres que son como el último aliento del recuerdo.

Uno era un muchacho, casi un niño, culto y digno, de una refinada educación. El mismo decía que de la vida sólo quería conseguir este epitafio: «Modelo de castidad en las costumbres; en la aspereza y rigor de la vida, en la prudencia más de lo que podía su edad, y en la agilidad de las acciones, admirable; claro en la gloria de la generosa inclinación, en la virtud no vencido, en la virginidad no manchada para ser en la misma flor y esperanza de su edad arrebatado.»

El otro era un hombre curtido, al que la vida había azotado. Aunque llevaba en él esa doble poesía inculta, la que da la tierra y la de la propia ignorancia. Sus palabras eran cortas, pero muy eficaces. Su estribillo, que repetía alucinado, era éste:

—No lo entiendo y ella me lo dijo: «Para quererte, te tenía que engañar.»

Se refería a su mujer. Murió fusilada. Se buscaban unas pistolas y se descubrieron a los hombres que las ocultaron. Pero las armas no se podían encontrar. Cayeron los culpables y uno de ellos, al verlos sin vida, pudo decir a otro, casi un niño:

—Ahora sí que puedo hablar.

Y declaró dónde tenía escondidas las armas. Estaban en casa de aquel hombre, guardadas por su mujer, que había tenido historia, y ya vieja y demoníaca, la quería continuar como fuese y con aquel chiquillo.

Sobre el otro pesaba también el recuerdo de otra



mujer pura y limpia que por salvarlo, casi sin concocerle, todo lo perdió. Le alucinaba lo que había sido de ella. Era un fantasma de su remordimiento que le daba una inquietud y una bondad infinitas.

—Por mí, por salvarme, quizá haya muerto esa mujer y, lo que aún es peor, sin la gracia de Dios.

—La mía murió así para que yo sufriera.

Parecían muy distintos y en el fondo estaban identificados por el dolor de vivir, que es peor que la guerra. Vinieron a morir juntos. Parecía que el combate de aquella tarde se había hecho para ellos.

Recuerdo ahora una fábula que me ocurrió. Una vez cogí un pajarillo que cayó de un nido y no podía volar. Lo encerré en el cajón de una mesa, junto a un ventanal, sobre un ameno jardín. Cuando luego me acordé del pajarillo fui a verle y llevarle comida.

Al abrir el cajón tuve un gran sobresalto. Algo informe y monstruoso saltó. Era un gran ratón que quería devorar al pajarillo y al morderle voraz no le podía pasar. El pájaro trataba de dolor y el ratón sufría grandes estertores al ahogarse. De un salto, o de un vuelo, por la ventana abierta cayeron en el jardín y allí se perdieron. No sé si las alas del pájaro tendrían fuerzas para remontar el vuelo y elevar al ratón o el ratón se lo llevaría a su cauce tenebroso.

Desde entonces la vida me parece un difícil laberinto que nos muerde y aprieta y que defendiéndonos de sus dentelladas podemos volar o sucumbir.

Es también ésta otra historia de emborronado amor. La niña bonita y presumida que tuvo un novio del agrado de los padres. Pero al ser mayor, aquello acabó y vino otro novio, éste en completa oposición paternal.

Toda la familia se le puso enfrente y sobre todos la hermana menor. Sufrió la pobre todo un calvario de desprecios y castigos. Mas en juventud y en amor las dificultades son un juego que los jóvenes siempre saben ganar. La fuga era la última baza ganada.

Volvieron y mucho les costó perdonar a los padres. Pero la vida tiene sus encrucijadas y un día de primavera, no sé aún de qué murió la muchacha y quedó sin ella su rendido marido. Mucho lo sintió la familia, dolor tejido de remordimiento, y pasado el tiempo, el tiempo, que también castiga, no he visto humillarse más a toda una familia para casar al viudo con la hermana más pequeña.

Me absorbía este problema de almas en contradicción; difícil, oscuro. La literatura que nació para alimentar una parte del espíritu se queda siempre corta ante los enigmas humanos. Las letras son como un bálsamo para que el tiempo, el vivir, no nos sorprenda con sus tragedias.

Perversidad, deseos, pureza, ambición, dolor, celos, envidia... y qué sé yo cuántas cosas más que a veces no tienen ni nombre, son como islotes sobre los que se va saltando para pasar ese mar embravecido de la vida, cada uno con su secreto, del que apenas conocemos sus raíces y que sólo se abre ante los inmensos ojos, terribles y piadosos, de Dios.

TODO, PALABRA REDONDA

En sus copas arde la luz pura de plata de sus antiguos aceites.

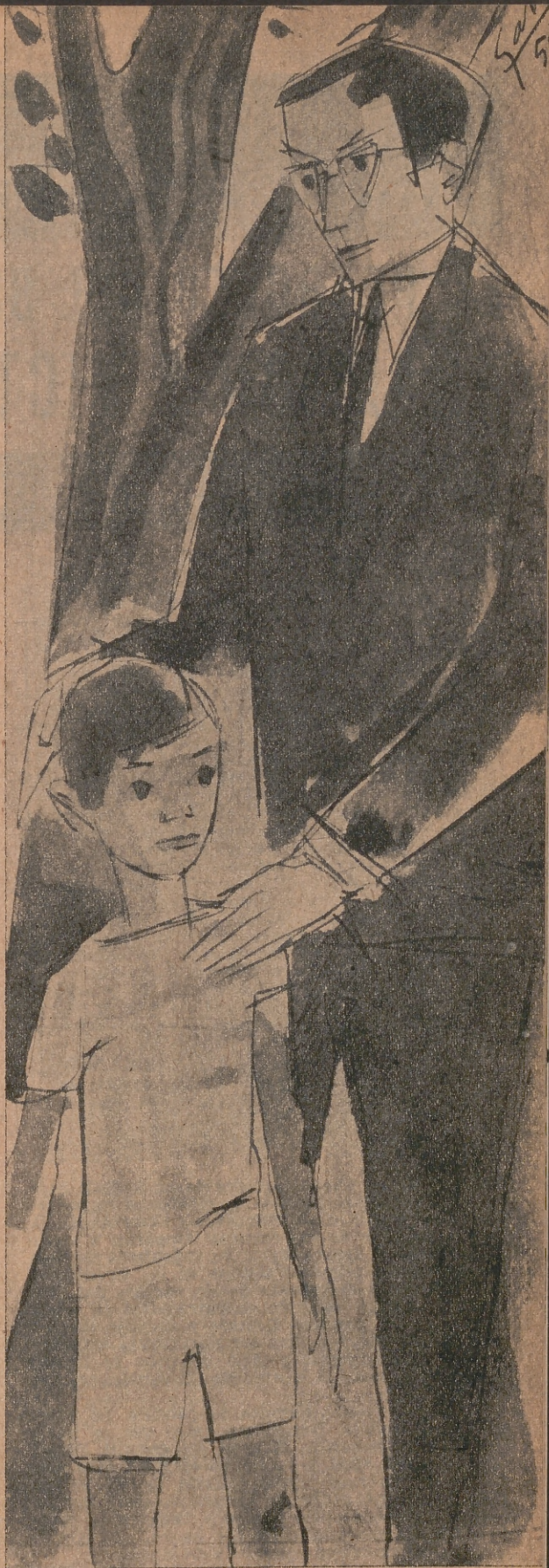
Mi vida también iba para secreto, pero cuando tú me dijiste:

«No me han caído bien.»

A mí, como raíz hecha flor, pensé: «A mí siempre me sentaron mal.» Pero no creas que son mejores o peores que otros. Son igual. En cualquiera de una de esas historias que vivi está su espectro. Aunque, eso sí, la simpatía, que es la piel del alma de los hombres para mí como para ti, fué siempre áspera, dura... No te caían bien y siempre me sentaron mal. La rama soterrada florecía.

Por ese secreto que, sin saberlo, sin nombre y sin historia hay entre tú y yo, un día te lo diré todo. Todo, palabra ancha y redonda.

No sé si será con puntos y comas, con letras al estilo literario, en un lenguaje humano y claro con nombres y hechos que todos puedan comprender. También pudiera ser en cifradas palabras de versos, porque a veces el recuerdo, que es un aire dormido del tiempo, nos cife y obliga a andar por un



camino insospechado y que en el fondo conocemos.

Pudiera ser que te lo tuviera que escribir en ese lenguaje misterioso que a veces nos habla una flor, una estrella o un recóndito y suave anhelo. En uno de esos momentos que, sin saberlo, valen toda una vida. Pero te lo diré todo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL PETROLEO DEL BRASIL: TRAICION Y VICTORIA

Por Lourival COUTINHO y Joel SILVEIRA

La lucha del capitalismo internacional por apoderarse de las riquezas nacionales de muchos países ha sido ocasión en no pocos casos de que muchos pueblos, exasperados por una infamante explotación, se pasen a las doctrinas más extremistas. Quizá entre estas riquezas pocas hayan ejercido una atracción mayor que el petróleo, maná inapreciable, que a pesar de que debía ser fuente de inagotables beneficios, se ha convertido en la mayoría de los casos, cuando aparece en pueblos pequeños y débiles, en origen de conflictos y desgracias sin cuenta. En el caso del Brasil la historia ha estado a punto de seguir el curso clásico en estas circunstancias, pero la previsión de algunos de sus hombres públicos y, sobre todo, la conciencia nacionalista del peligro que sobre ellos se cernía, impidió que tan apetecible oro se fuese entregando a manos extrañas. El relato de todo este proceso, desde la lucha por convencer a las gentes de la existencia del petróleo en el suelo brasileño hasta su firme entrega al Tesoro nacional, constituye el tema central del nuevo voluminoso libro de esta semana, que va precedido, además, por una historia del petróleo en el mundo.

COUTINHO (Lourival) y SILVEIRA (Joel):
«O Petróleo do Brasil. Traição e Vitória».
Livraria Editora Coelho Branco. Rio de Janeiro, 1957.

EL «óleo» era una cosa conocida en Lobato. Surgía de la tierra húmeda, se estancaba en pequeñas pozas y con él los campesinos alimentaban la llama vacilante de sus rústicas lámparas. Y cuando, durante el pasado siglo, los ingenieros ingleses perforaron las primeras colinas de los alrededores de Bahía para el trazado de los carriles del Este brasileño vieron también desparramarse el aceite negro por las paredes calcáreas y después encharcar con su sudor oscuro los durmientes terrenos. Uno de los «gringos» recogió un poco de líquido espeso y lo sometió a análisis. Indiscutiblemente, era petróleo.

Pero en aquellos tiempos el petróleo no tenía gran importancia. Hacía muy poco que se había abierto en Titusville el pozo del coronel Drake, apenas veinte años, y su chorro oscuro y más bien escaso estaba muy lejano todavía de ser lo que sería luego: un punto de referencia entre las naciones poderosas y las débiles y también la manzana de la discordia entre los países, que por su disputa ocasionarían guerras y conflictos.

BRASIL Y SU PETROLEO

Entonces era «óleo» simplemente para los pescadores y los pequeños agricultores de Lobato, pero para Manuel Ignacio Bastos, un joven que acababa de dejar la Escuela de Agronomía, el «óleo» tenía un otro nombre: se llamaba «petróleo». Los domingos, Manuel Ignacio los pasaba allí, en Lobato, recorriendo sus caminos, vadeando sus amplias lagu-

O petróleo do Brasil:

TRAICÃO E VITÓRIA



nas, mojándose las manos en el aceite negruzco y recogiendo muestras. Los moradores del lugar encontraban extraño y casi enfermizo a aquel muchacho que hablaba poco, que perforaba el suelo con instrumentos de hierro y que abría las manos en la arena húmeda con el mismo gesto del que está asiendo una pepita de oro o un paquete de monedas... La convicción de que el petróleo se cobijaba bajo la tierra de Lobato dió a Manuel Ignacio la pasión de la pesquisa. Mas esta pesquisa exigía conocimientos que el ingeniero agrónomo no poseía, y Manuel Ignacio compró libros, se internó por el mundo nuevo de la geología y de la geofísica, pidió revistas extranjeras, escribió y respondió cartas.

«Ese muchacho sabe lo que dice», fué el comentario de Oscar Cordeiro, entonces presidente de la Bolsa de Mercaderías de Bahía, a un periodista que le interrogaba su opinión sobre Manuel Ignacio. Y desde el día que los dos fueron a observar el «óleo» de Lobato, el petróleo de esta localidad ganó un gran aliado. Oscar Cordeiro no descansó desde entonces: llevó el asunto a los periódicos, organizó caravanas de periodistas que los domingos iban a enjugar sus manos en la tierra húmeda y biscoza de Lobato y habló a mil personas.

El ingeniero Frois de Abreu también fué a Lobato y volvió convencido de que allí había petróleo. Se atrevió a decirlo en la Academia de Ciencias de Río de Janeiro, ante las principales figuras de la geología brasileña. Pero los doctores, ante las afirmaciones de Frois de que «el petróleo era una realidad en el territorio de Bahía», fruncieron las cejas y sonrieron irónicamente. ¡Cómo era posible que un nuevo académico dijese esta herejía! Y a pesar de su apasionamiento, Frois de Abreu tuvo que detestarse vencido.

La cosa aconteció en noviembre de 1938. Dos meses después, el 21 de enero de 1939, los periódicos publicaban la sensacional noticia de que el petróleo comenzaba a surgir, negro y abundante, en el primer pozo de Lobato. Se agregaba, además, que el depósito petrolífero se encontraba apenas a 210 metros de profundidad.

Este libro se llama, no sin razón, «Traición y victoria». Son dos palabras que designan las partes integrantes de la historia de los trusts del mundo entero. Pero en nuestra historia estas dos palabras no marchan juntas. Se repelen. La traición casi siempre anula la victoria. Pero en algunos casos, como ocurrió en Méjico y está ocurriendo en el Brasil, la victoria aplasta a la traición, la desbarata y la pone en fuga.

En los capítulos de este libro el lector puede, a través de un resumen sucinto pero completo, observar los esfuerzos del Brasil durante el último trienio para salvar sus riquezas naturales y particularmente el petróleo, ese petróleo que la traición intentó de tantas maneras dejar aprisionado bajo la tierra que le cubría, pero que un chorro incontrollable acabó imponiendo la más prometedora y elocuente realidad del Brasil actual. En la lucha por la defensa de su petróleo, lucha reciente y modesta a la vez, el Brasil ha tenido que enfrentarse con los mismos ardides, con las mismas encerronas y vencer los mismos obstáculos. Desde la mentira a la traición, todas las tradicionales armas de los

«trusts» fueron empleados en este caso. Para caracterizar esta lucha podemos apuntar dos nombres que servirán igualmente como dos símbolos, símbolos de la traición y de la victoria. Oscar Cordeiro tratando de comprobar que el petróleo se cobijaba bajo el suelo de Lobato, es el símbolo de la victoria, y más tarde se demostraría la razón que le asistía a sus afirmaciones. Al mismo tiempo, su gran enemigo era una insidia, personificada en la figura del técnico Oppenheim, que negaba, en nombre de una ciencia capciosa y de una técnica comprometida, la absoluta imposibilidad de la existencia del petróleo en aquella región brasileña. Años después, cuando el petróleo era ya una realidad y la ciencia de Oppenheim no podía mantenerse, la insidia se volcó sobre otros terrenos. Estábamos en vísperas de la Ley redentora 2.004, que creaba Petrobras, una entidad que afirmaba que «disponíamos de dinero para explotar nuestro petróleo», por lo que no debíamos abrir nuestros brazos al capital extranjero.

EL EPISODIO OPPENHEIM

Se podría llamar «episodio Oppenheim» al capítulo más triste de toda la lucha de Oscar Cordeiro para que el Gobierno le ayudase en sus trabajos de búsqueda del petróleo de Lobato. Oppenheim era un técnico extranjero que trabajaba, bajo contrato, para el Gobierno brasileño.

Después de trabajar durante dos años, y dándose cuenta que sus recursos no eran suficientes para alcanzar el punto deseado, Oscar Cordeiro pidió al Gobierno que se le facilitase la ayuda de los técnicos del Ministerio de Agricultura. Especialista en petróleo y conocedor ya del pozo de Cordeiro, Oppenheim preparó un informe sobre la petición de ayuda, afirmando que era imposible la existencia de petróleo en aquel lugar. Surgió entonces una polémica entre el extranjero y Oscar Cordeiro, y el asunto se transformó en un tema apasionante para los técnicos, pero Oppenheim, inteligente y persuasivo, consiguió imponer su punto de vista, que después fué adoptado por el Departamento Nacional de Producción Mineral, resultado de lo cual fué la siguiente decisión oficial, publicada en 1934:

«Concluimos, por lo tanto, que es inútil proseguir esta cuestión por haberse probado hasta la saciedad la inexistencia de depósitos petrolíferos en el lugar denominado Lobato, en el Estado del Brasil.»

El extranjero Oppenheim jamás se volvió atrás en su punto de vista, no rindiéndose ni ante los hechos concretos. Si se había encontrado petróleo en Lobato era porque había sido puesto allí, fué su segundo argumento. Y fué entonces cuando el Gobierno decidió rescindir el contrato y dar la victoria definitiva a los técnicos nacionales.

Victorioso moralmente, Oscar Cordeiro salió de la refriega materialmente liquidado. Siempre agresivo, escribió en 1940 un violento artículo contra los técnicos del Departamento Nacional de Producción Mineral titulado «Técnicos y pirotécnicos». Como consecuencia de ello perdió su empleo en la Bolsa de Mercadería y de Valores, de Bahía. Desde entonces no dejó de pedir indemnizaciones al Gobierno por lo que había gastado en Lobato, pasando muchos años antes de que se le prestase atención.

Recientemente, Petrobras, en atención a las peticiones hechas en la Cámara y en el Senado, decidió estudiar una mejor recompensa para el que fuera el precursor del petróleo brasileño. ¡Pobre Oscar Cordeiro, también él es un héroe olvidado y discutido! El inteligente e insinuante Oppenheim, que llegó a convencer al propio Gobierno brasileño de que Cordeiro era un loco por su afirmación de que existía petróleo en el subsuelo de Reconçavo jamás retrocedió, ni aun después de que el petróleo de Lobato apareció de manera inequívoca a la vista de todos. Hay también algunos que ponen en duda la importancia del papel desempeñado por Cordeiro en el descubrimiento de este petróleo. Oficialmente, esta duda dejó de existir, si es que existió algún día, después de enero de 1939. Cuando en la tramitación de un proyecto del diputado Nelson Carneiro a la Cámara de los diputados se pidió al ministro de Agricultura que informase si la subvención de un millón de cruzeiros era merecida, y éste, después de mandar dos funcionarios del Departamento de Producción Mineral a Bahía para que aclarasen toda la verdad sobre las actividades de Oscar Cordeiro en Lobato y su contribución al descubrimiento del petróleo en Reconçavo, respondió favorablemente a la concesión de la ayuda.

El peligro subsiste y las figuras apenas si cambian. Si Oscar Cordeiro se llama hoy Petrobras Oppenheim se ha convertido en un nombre más sonoro: Francisco de Assis Chateaubriand Bandeira de Melo. En la historia de nuestro petróleo este nombre está en el otro lado de la trinchera, es decir, defendiendo los puntos de vista de la Standard Oil, rabioso por el decreto que creaba la Petrobras. Durante largos años sostuvo la tesis de los «trusts», según los cuales no había petróleo en el Brasil. Probada la falsedad de esta afirmación por el descubrimiento de Lobato, exigió, si, así como suena, exigió que entregásemos nuestro oro negro a los amos norteamericanos. La industria brasileña estaba considerada por ellos como incapacitada para esta utopía.

Nadie se batió inicialmente más que Assis Chateaubriand, por delegación de la Standard Oil, con mayor vehemencia contra el monopolio estatal y seguidamente contra la ley que al crear Petrobras transformaba este monopolio en un hecho consumado. En las actas del Senado están los discursos del Chateaubriand, que, junto con sus artículos, son una muestra descarada de una defensa de intereses que acabó siendo incluso perjudicial para los mismos «trusts», los cuales se sirven ahora de su viejo agente para cuestiones de menor cuantía.

En varias ocasiones, Chateaubriand repetía las acusaciones de que solamente los comunistas, «subvencionados por el oro de Moscú», defendían el monopolio estatal. Y, naturalmente, muchas veces se le recordó que mucho antes que los comunistas, la corriente nacionalista luchó contra las pretensiones de los «trusts». Y hay más; en los comienzos de la lucha a favor del monopolio estatal, conviene recordarlo, los nacionalistas tuvieron de su lado opuesto no solamente a los «trusts», sino también a los comunistas. Basta sólo con observar los hechos.

Los hechos y los documentos son irrefutables, y Chateaubriand conoce perfectamente que en 1947, por lo menos, en un momento determinado, los comunistas fueron sus aliados y que él y algún otro amigo de la Standard Oil no vacilaron en poner su firma al proyecto presentado por el diputado Mari-guela.

Es indudable que algún avisado se preguntará, ¿y por qué los comunistas cambiaron de opinión en esta cuestión del petróleo, llegando luego incluso a iniciar una campaña de «nuestro petróleo». Ello se explica muy sencillamente, ya que comprendieron que el movimiento nacionalista se había apoderado de las masas y que se había convertido en un estado de conciencia del pueblo brasileño. De este modo, el partido comunista, que pretende ser un partido de masas, se dio cuenta de que no podía enfrentarse con algo que apasionaba al país de Norte a Sur, y que lo más inteligente era cambiar de rumbo y entrar en cuerpo y alma en la defensa del monopolio estatal del petróleo. No obstante, su actual postura, nadie puede olvidar que si en 1947 se hubiese aprobado el proyecto 382, de sugerencia comunista, la Petrobras no existiría actualmente y el petróleo brasileño, para gozo inefable del señor Chateaubriand, estaría bajo la tutela de la Standard Oil.

LA REALIDAD DE LA PETROBRAS

Pero la Petrobras existe, y hoy, vencidas varias de las avalanchas de los «trusts» y de sus agentes en el Brasil, constituye una realidad que demuestra nuestra voluntad de no someternos. En 1939, el primer chorro de Lobato marcó el comienzo de la nueva era. Factores adversos y negativos impidieron que el primer chorro de Lobato marcara el comienzo de una nueva era de realizaciones y trabajos intensos. Entre 1949 y 1953, año del Petrobras, mil obstáculos surgieron en el camino del monopolio estatal, mil dificultades creadas por un trabajo de zapa, derrotismo y descrédito. Pero los ideales nacionalistas consiguieron llevar la mejor parte, y en 1953, cuando Vargas promulgó la Ley número 2.004, que creaba la Petrobras, se atrajo el aplauso de la mayoría del pueblo brasileño, alcanzando así el instante más significativo e importante de toda su carrera política.

En menos de tres años, la Petrobras sacaba del estado incipiente en que vegetaba la explotación del petróleo brasileño para alcanzar toda una serie de éxitos continuos e ininterrumpidos. El pozo inicial de Lobato pertenece ya a la historia. Hoy, en Reconçavo, se producen 30.000 barriles diarios, y las refinerías de petróleo y la flota de tanques símbo-

lizan claramente los tres años de éxitos de la Petrobras, con lo cual ha quedado demostrada la habilidad del monopolio estatal.

No obstante, lector amigo, a pesar de todos estos éxitos, que exceden las esperanzas más optimistas y de lo que los hechos han venido a demostrar, los «trusts» se niegan a reconocer nuestra política estatal y todavía hay brasileños capaces de servir a estos propósitos.

Entre los síntomas de estas intenciones tenemos el proyecto del diputado Adolfo Gentil, presentado en la Cámara federal, y en el que se intentaba que la explotación de nuestro petróleo de monopolio estatal pasase a la iniciativa privada. No vamos a examinar este proyecto, pues sería llover sobre mojado, bástenos decir que en su esencia no era más que una nueva versión del antiguo estatuto del petróleo.

Otro hecho significativo lo encontramos en un artículo publicado por la «Hanson's Latin American Letter», del 4 de mayo de este año (1957) sobre la agitación nacionalista de nuestra política y su re-crecimiento en los últimos tiempos. Según este boletín oficioso de Washington, la pretendida cesación del mandato del diputado Carlos Lacerda, «affaire» que desconcertó a la opinión pública del país, dada la ignominia que se intentó cometer contra las inmunidades parlamentarias y contra la Constitución, estaba ligada con la cuestión del petróleo. He aquí sus propias palabras:

«El caso de Carlos Lacerda comienza a ser considerado en Río principalmente como una cuestión política, pero en Washington se le estima como un asunto económico. El Departamento de Estado se inclina a aceptar la interpretación del «New York Times» de que Kubitchek se muestra dispuesto a luchar contra los nacionalistas agresivos. También cree Washington que si Lacerda pudiese ser definitivamente apartado, la oposición se perdería parte de su apasionamiento y el Gobierno de Kubitchek podría llevar adelante su proyecto de que las compañías extranjeras comiencen la perforación y la explotación efectiva del petróleo en el Brasil.»

El tiempo dirá si la citada publicación norteamericana tiene razón de acusar al Gobierno de Juscelino Kubitchek de entregarnos con las manos atadas al capital extranjero, cosa que a nosotros en este momento nos cuesta trabajo creer.

De todos modos, registro estas afirmaciones como una advertencia. Como una prueba más de que los «trusts» preparan una nueva embestida contra el petróleo brasileño. Los artículos de publicaciones norteamericanas, siempre bien informadas, y el rebuscado proyecto del diputado Adolfo Gentil, todo parece indicar que los «trusts» se preparan para nuevos ataques contra nuestro petróleo.

No obstante, queremos dar nuevas cifras que indiquen el éxito de la Petrobras. El «entreguismo» no las tiene en cuenta. Las sabe verdaderas, pero frente a sus magníficas realidades coloca falacias y mentiras, con las que trata de empuñecerlas. No hace mucho tiempo, en un discurso pronunciado en la Cámara de los diputados, el señor Draut Ernann-

ny, que tanto sufrió por la acción de los «trusts», se refería de manera perfecta a la acción derrotista del entreguismo brasileño de la siguiente manera:

«No obstante las cifras citadas —se refería a la producción de Petrobras en los últimos dos años—, de significación tan obvia, los propagandistas de la derrota o los mal informados de buena fe se preocupan porque suponen que mayores podrían ser los frutos ya recogidos, olvidándose de que la industria del petróleo se caracteriza por la lenta maduración de los resultados. Comentan algunos, con una ironía mal disimulada o con clara suspicacia, el que no haya ampliado el petróleo de Nova Olinda el mercado interno a pesar de las informaciones técnicas, repetidamente facilitadas por la Petrobras, mostrando ante la opinión pública que cualquier perforación inicial presenta siempre dificultades, tanto mayores en el caso particular del Amazonas, donde hay que taladrar en grandes profundidades y sitios de difícil acceso.

Y más tarde, tras de rebatir los puntos de vista malévolos y mentirosos, que tratan de sembrar la desmoralización al hablar de la lentitud de los trabajos y de la parvedad de los resultados, el señor Draut Ernanny pone una serie de ejemplos, que en su conjunto destruyen por completo la intriga de los «trusts» y de sus asalariados. Afirma así el citado diputado:

«En Australia, donde actualmente existen aproximadamente quince empresas, de las cuales cuatro son de importancia internacional, trabajando en condiciones similares a las del Amazonas, se realizó solamente un descubrimiento en diciembre de 1953, esto es, un año antes de que se descubriese Nova Olinda. La compañía responsable de este hallazgo, la subsidiaria Caltex (de la Standard Oil de California y Tejas), se gastó en aquella región unos 29 millones de dólares americanos y perforó unos 10 pozos sin resultado alguno. Las demás compañías que operaban en las restantes zonas taladraron unos 20 pozos, todos ellos con resultado negativo. No obstante, se prosiguen los esfuerzos de pesquisas para localizar las posibles capas petrolíferas. En ningún caso se alegrará impericia, pero también habrá que reconocer que por sí solos la iniciativa privada y los capitales internacionales son capaces de resolver estos problemas o de realizar milagros.»

Contra todas estas encerronas sólo existe un arma eficaz: la vigilancia. Vigilancia del pueblo, que creó en el país un clima emocional imprescindible para la supervivencia del Petrobras; vigilancia de las fuerzas armadas, cuya posición decidida en favor del monopolio estatal ha sido capaz de desbaratar tanta intriga y tantos expedientes de entreguismo, y también vigilancia del Congreso Nacional, pues solamente con su apoyo es como la traición, al servicio de los «trusts», podría alcanzar su objetivo único.

Vivimos, por lo tanto, la hora de la decisión. Y solamente nosotros, los brasileños, podremos decir si en nuestra decisión prevalecerá la traición sobre la victoria. O sí, como parece cierto, la victoria aplastará por completo a la traición.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

ha publicado en su último número:

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA

Un documentado estudio de Joaquín Grau Martínez

Otros estudios aparecidos recientemente en tan interesante GACETA son

- AZORIN, PERIODISTA. Por José Luis Torres Murillo
- LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ. Por Rafael Brines Lorente
- EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID. Por José Ibáñez Fantoni

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: Semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID

“UN PUEBLO CUALQUIERA”



Dos fotografías del padre Siverio en su feligresía canaria

EL PADRE JOSE SIVARIO ESCRIBE EL REPORTAJE DE SU PARROQUIA

Libro de experiencias y enseñanzas

EL Tablero es una aldea tinerfeña, a once kilómetros de La Laguna. Compone uno de los tres núcleos con los que se forma el pueblo de El Rosario y sus casas andan diseminadas allá por donde un pedazo de tierra puede ser labrado, o recogido un manojito de hortalizas. Por eso sus gentes — sencillas, muy sencillas — son agricultores de arriba a abajo. Todas las noches, ya a eso de las tres de la madrugada, varios camiones cargados de verduras salen con destino a Santa Cruz de Tenerife.

En invierno, verduras. Pero en verano, higos chumbos. Eso es lo que produce El Tablero, si el año sale como Dios manda. En toda la aldea se percibe el olor característico del higo y de la chumbera, acompañado del establo cargado de animales. De aquí allá, los caseríos no se distancian más de cien metros y otros tantos hay hasta la termita más cercana.

El Tablero, ya antes de la guerra, tuvo curas. Pero sólo de prestado. Los sacerdotes iban y venían de la ciudad, de La Laguna, y se quedaban por poco tiempo. Así anduvo El Tablero, hasta que una tarde, con el último camión de verduras, llegó a los caseríos un cura joven. Allí iba a permanecer de ecónomo durante tres años.

Entró por las primeras calles de la aldea cuando el sol reverberaba en las mieses y el campo

estaba amarillo. La tierra, las peñas, los caminos parecían morir de sed. El padre José Siverio echó mano de su abutada maleta y se puso en camino. Había entrado en su parcela.

DE BARRO Y ARCILLA, COMO LOS DEMAS

Han pasado cerca de seis años. El padre José Siverio ya no es cura de aldea, sacerdote rural, y se encuentra en Madrid. Está terminando los cursos en la Escuela Oficial de Periodismo y acaba de publicar un libro. Un libro de cuando él era cura de aldea, donde se reflejan todas las experiencias del sacerdote que una vez se encerró entre unas casas en medio del campo.

—Es, sencillamente, el reportaje de mi aldea.

He aquí el título del libro: «Un pueblo cualquiera». No se trata de una autobiografía ni de un relato puramente imaginativo. Está hecho con retazos de historias vividas. Es la historia de muchas historias y la vida de muchas vidas. El pueblo de estas páginas es uno cualquiera. Y su cura — joven, recién salido del Seminario —, un cura cualquiera también.

—¿Es su libro una mezcla?

—Una mezcla extraña de distintas experiencias.

—¿Cuál es el resultado?

—Un hombre, casi niño todavía, que ama, sufre, goza, odia, ríe o llora; que siente, que vive.



La música es la pasión favorita del sacerdote-periodista. Aquí lo vemos dirigiendo la banda de La Laguna

Porque los curas rurales no están contruidos de forma especial. Ni tienen madera de héroes legendarios. Son de barro y arcilla como los demás hombres. Con una misión estupenda — he aquí la diferencia — en medio de un pueblo cualquiera. Esta es, en suma, la tesis del libro del padre Siverio.

—¿Se trata de una novela, de un cuento o de un diario?

—Ni yo mismo lo sé. Parece novela, es como una colección de cuentos y escrito entre diálogos.

Por eso el padre José Siverio lo

subtituló «Reportaje de mi parroquia» y lo situó del mismo modo que un periodista ordena y valora su reportaje.

NO HICE HUMANAMENTE NADA GRANDE

El autor de «Un pueblo cualquiera» es tinerfeño y fué seminarista en La Laguna, hasta que hace seis años recibió las Ordenes sagradas. Durante su estancia en el Seminario fué el alma de un periódico levítico, llamado «Pinitos literarios» y, una vez sacerdote, el periodismo ocupó un lugar preminente dentro de su tarea de cura de almas. Fué colaborador de «El Día» y «La Tarde», de Santa Cruz de Tenerife, y también de Radio. Dirigió varias entidades musicales y, por último, fué destinado a El Tablero. Allí se nació la idea del libro que acaba de publicarse. Desde el primer momento se dió cuenta de los problemas con que tropieza un sacerdote que es enviado a una parroquia rural.

—Ante todo, el del transporte. Las verduras y los frutos de las chumberas salían de El Tablero en camiones. En ellos hubo de hacer sus primeros viajes, entre fardos de hortalizas y cántaros atestados de leche. Luego caminó a pie los once kilómetros que van de la aldea de La Laguna. Pero no radicaba ahí el problema de mayor agudeza.

—El propio de su misión?
—El de orden espiritual.
La iglesia estaba casi caída en el suelo. La mitad de ella, separada del resto por un velo propio de la Semana Santa, no se podía utilizar. A los de su parroquia, esto ni les iba ni les venía.
—¿Cuál fué en aquellos momentos su mayor satisfacción?
—Cuando me di cuenta de que humanamente no hice nada grande.

UNA PALIZA EN «DOMINO»

En realidad, el problema está en qué puede hacer un cura de aldea para hacer algo grande. Para salir del ambiente. He aquí lo que dice «Un pueblo cualquiera»: «¿Qué cosa grande puede hacer el cura para...? Ya se para qué me puso Dios aquí. Nada más para eso me llamó. Para ser, sencillamente, cura de aldea. Para eso; para enseñar a tocar la trompeta a un muchacho entusiasta, para jugar a la pelota con los niños, para comer a solas mi cena de Navidad, para convertir en sacristán a un viejo sepulturero, para ser amigo de los pobres que sufren, para hacer nada grande. Esto es ser cura de aldea».

—¿Son tuyas todas las experiencias del libro?
—No. También de mis compañeros.

Muchas son esas experiencias. Desde la que presenta al cura rural, cargando a cuestas su maleta y haciendo sólo su entrada en el pueblo —«me desilusionó saber que Emilio no había ido expresamente con su coche a buscar al cura, sino que había hecho lo de todos los días»—, hasta el instante en que el nuevo párroco piensa cómo empezar mañana. Había sonado la hora de empezar. Y sin saber cómo. Desde luego, con miedo. No era el dolor del trasplante. Ni la nostalgia de las

fechas idas. Ni la ausencia del hogar querido. Era la sensación formidable de una responsabilidad aceptada. Era la incertidumbre del primer día. Era el miedo de no saber empezar.

Luego llegó la primera paliza en «Dominó», como se titula otro de los capítulos de «Un pueblo cualquiera». El cura joven entendió que debía ganarse a los de la taberna. Y se puso a jugar al dominó y a echar un trago. Su compañero de juego, Nazario, fué siempre uno de los imbatidos. Hasta que formó pareja con el cura. La derrota fué absoluta.

«Camino de mi casa —prosigue el libro— marchaba mustio todavía por el mal rato pasado. Me preguntaba por qué en los Seminarios no hay una clase especial para enseñar a jugar al dominó y al mus.»

HACER LO NORMAL

Sentado en una mesita del bar, el padre José Siverio está consumiendo una «coca-cola» y un cigarrillo. El bar se esconde en uno de los rincones del edificio que la Mutual del Clero tiene en el número 101 de San Bernardo, en Madrid. Una música de fondo alegra el ambiente en la tibia mañana madrileña. Un pasodoble. De vez en cuando, un sacerdote joven atraviesa el bar, en tanto que otros se acodian en la barra pidiendo su café.

Cierto que todo aquello alegra el corazón, pero con una dosis de extrañeza. ¿Sacerdotes en un bar? Aunque fuese el de la Mutual del Clero, extraña. Pero al cabo una termina por concluir que todo lo que se hace según las normas sanas y corrientes del vivir no tiene por qué extrañar.

—¿Qué postura debe mantener un cura de aldea ante estas cosas, pongo por caso: fumar, echar unos tragos y jugar al dominó?

—En mi opinión, puede hacer aquello que la gente considera como normal. Claro está, siempre que esas cosas no sean el centro de sus aspiraciones.

Y ya en este punto tropezamos de nuevo con el libro «Un pueblo cualquiera». Reportaje de mi parroquia». En él se abordan precisamente problemas tan llevados y tan traídos como los apuntados arriba. Por eso el libro del padre José Siverio es ni más ni menos la experiencia de un sacerdote, cura de aldea durante tres años. Escrito de tal manera que bien pudiera ser una novela, un cuento o un reportaje de gran extensión.

UN MENSAJE PARA LA CIUDAD

Un pueblo en las estribaciones toledanas. El padre Siverio acaba de entrar por las calles de Maqueda, mientras van saliendo las gentes del lugar a continuar las labores del campo, interrumpidas por el descanso. El sacerdote va sólo en funciones de periodista. Va a hacer un reportaje. Sólo a eso.

Volvió. Había encontrado tal parecido entre Maqueda y su parroquia de El Tablero —olor a heno caliente, a establo, a calles empedradas—, que este solo hecho le animó a proseguir su gran reportaje sobre el cura de aldea.

—¿Con qué pretensiones?
—Sin pretensiones, aunque sí con un mensaje. Si yo no fuese periodista, lo hubiese escrito de

otro modo. Sería simplemente un tratado de pastoral.

—¿Cuál es el mensaje?
—La gente no sabe apreciar qué es un cura de aldea: un hombre que al llegar a la ciudad se asusta de todo y es conceptuado como un paleta más. Debemos descubrirnos ante él.

—¿Cómo enjuicia su libro la mentalidad de un cura de aldea?
—Como la de un hombre de carne y hueso y no de hierro.

En otras palabras: un hombre que de joven sueña con meter al pueblo en su molde de Seminario; pero ocurre que muchas veces es el pueblo el que acaba metiéndole en el suyo. Sin embargo, el cura de aldea sigue creyendo lo contrario.

—¿Ofrece alguna solución «Un pueblo cualquiera» para este caso?

—Estar en el pueblo con un pie y con el otro fuera.

En realidad, el problema está en qué puede hacer el cura para salir del ambiente. Y el padre Siverio recogió en este sentido sus experiencias y la de varios de sus compañeros. El autor afirma que ahí, en las reuniones con los compañeros, está otra de las soluciones para que el sacerdote rural se mantenga siempre joven. Esa clase de intercambio viene a ser sumamente provechosa.

«NULLA DIES SINE LINEA»

—¿Apunta algo de eso en su libro?

—Vengo a decir tres cosas: la primera, que el sacerdote no pierda el contacto con los profesores y con los compañeros. La segunda, que siga leyendo los libros, periódicos y revistas que leía cuando era seminarista. La tercera la más importante, que mantenga la voluntad firme de examinarse continuamente.

Es el mensaje del libro del padre Siverio para las jóvenes generaciones sacerdotales. El mismo reconoce que en esto no es infalible; pero, que de no hacerlo así, los resultados son desfavorables.

—Todo eso, claro, sin que el cura de aldea se haga un señorito más.

—¿Qué aconsejaría si aquél le pidiese consejo?

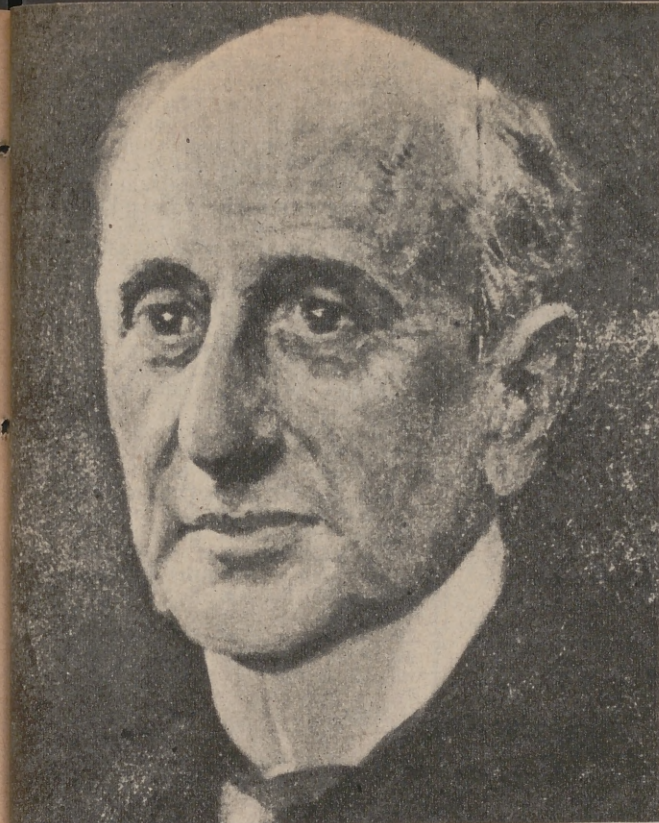
—Que escriba. Por ejemplo, el diario de la parroquia.

Es decir, «nulla dies sine linea». De ese modo se consigue un doble objetivo: el cultivo de la propia personalidad—mucho más si se escribe de un modo periodístico—, y sobre todo darle hecho más de la mitad a su sucesor en la parroquia, que de ese modo conocerá prontamente la idiosincrasia, las costumbres y las reacciones de sus feligreses.

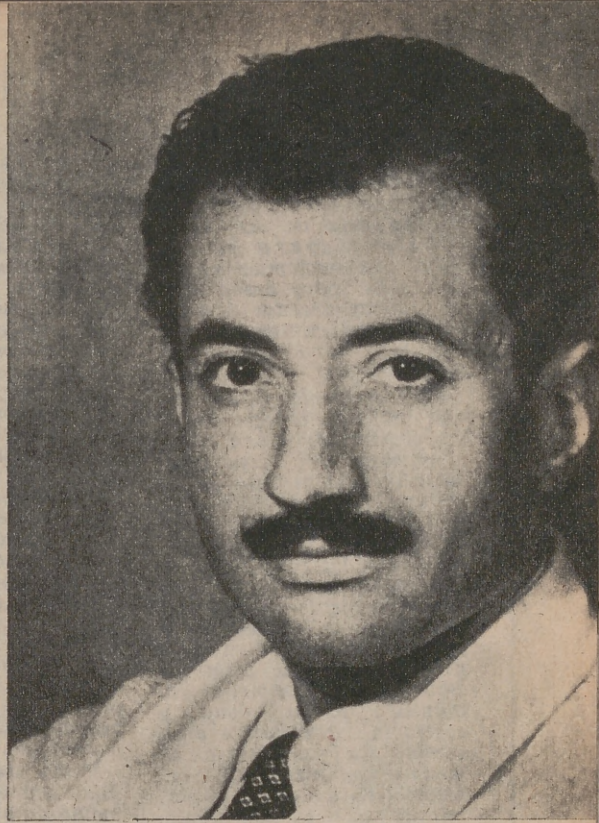
Así se desarrolla, en resumidas cuentas, el libro que el padre José Siverio acaba de publicar. El tiene otros dos en cartera. Dos novelas. Una lleva este título: «Todos me disculpaban». La otra «Cuando Dios hace trampas». Un ensayo sobre el catolicismo de los pueblos españoles. El de las procesiones, los sermones las flores y los cohetes el día del Patrono.

Se acercaba el mediodía. La hora del aperitivo. El padre José Siverio pide una «coca-cola» y erciendo un pitillo. Media hora más tarde la campana llamaba a rectorio.

Juan J. PALOP



El doctor José Antonio Barraquer, fundador de la dinastía de famosos oftalmólogos de Barcelona y Madrid



Doctor Joaquín Barraquer, que ha revelado una técnica revolucionaria para la operación de cataratas

LOS BARRAQUER

UNA FAMILIA DE OFTALMOLOGOS, EN EL PRIMER PLANO DE LA INVESTIGACION

NUEVO DESCUBRIMIENTO PARA LA CURACION DE CATARATAS

DESDE hace cincuenta años parece ser que la familia Barraquer que está predestinada a proporcionar por medio de alguno de sus miembros sensacionales innovaciones y felices descubrimientos que contribuyen de algún modo a ensanchar el horizonte de la sabiduría y de la espiritualidad.

La última aportación a la ciencia de esta estirpe catalana, divulgada sensacionalmente por la Prensa nacional y extranjera acaba de realizarla uno de sus miembros más jóvenes, el doctor Joaquín Barraquer Moner, de sólo treinta y dos años, quien en una sesión de la Real Academia de Medicina de Barcelona ha descrito una nueva técnica para la operación de la catarata, que según el doctor Pedro y Pons, presidente de dicha Academia y catedrático de la Facultad de Medicina, mejora en un 50 por 100 los resultados favorables que sostienen corrientemente en la operación de catarata.

Por el procedimiento expuesto por Joaquín Barraquer se sustituye la zonulotomía mecánica por la zonulosis enzimática. Dicho de una manera más asequible, el jo-

ven Barraquer contraponen la distribución de las fibras que sujetan el cristalino a la rotura de las mismas mediante maniobras mecánicas como se viene haciendo hasta ahora.

Esta disolución la consigue Joaquín Barraquer con la altaquimotripsina. Esta sustancia inyectada en la cámara interior del ojo humano, disuelve las fibras de la zonula y origina una subluxación del cristalino, lo que permite extraerlo fácilmente.

De confirmarse los resultados favorables obtenidos por Barraquer Moner en animales, cadáveres y enfermos, se da por posible la abstracción total del cristalino a cualquier edad eliminando las complicaciones y accidentes que corrientemente suelen presentarse en estas delicadas intervenciones desde que la iniciara hace dos siglos el francés Daviel.

Esta noticia, publicada como ya hemos dicho en toda la Prensa mundial, destaca una vez más la singularidad de esa familia Barraquer, que desde hace medio siglo viene aportando poderosas personalidades a la milicia, a la religión y a la Medicina.

LA BARRACA DEL ALEMÁN

Hace muchos años apareció un joven alemán o flamenco por el pueblecito catalán de Santa Cristina de Aro, quien después de recorrer España tras Carlos I se asentó en el lugar y se dedicó a las labores del campo, contrayendo matrimonio con una muchacha de la localidad. Más tarde adquirió terrenos en arrendamiento, y con las economías de su trabajo construyó una barraca, que dio primero origen a un apodo y después a un apellido, Barraquer, por la tendencia que tienen en los pueblos a denominar a las personas de un modo gráfico y en parte también por la difícil fonética del nombre alemán. Creció la finca y en la actualidad existe una heredad: «La Barraca», que pertenece a miembros descendientes de la familia que fundara aquel joven alemán.

En el último tercio de su pasado, la familia Barraquer Roviralta estaba integrada por ocho hermanos: cuatro varones y cuatro hembras, hijos de un abogado llamado don Tomás. Los varones eran Luis, nacido en Barcelona

LA MISMA MANO

La subversión como principio del desorden público, como medio para que la paz deje de ser, como instrumento para el quebranto de economías nacionales, ha sido, desde hace ya muchas décadas de años, el arma más utilizada, y por ello más conocida del comunismo.

El comunismo internacional, viviendo al dictado de las órdenes de Moscú, tiene a su cargo una larga experiencia en la historia de los disturbios y malestares que han aquejado a una buena parte de las tres Américas, Europa, a los cuatro puntos cardinales de África, a las islas oceánicas—en este caso todavía la política no se ha convertido en Historia—y a los pueblos asiáticos. Donde le fué posible, el comunismo fomentó, ayudó y costó la subversión a gran escala, sin miramiento de medios, con metas fijas, inamovibles, aunque aquellos mismos que en la subversión cooperaban muchas veces no supieran exactamente los objetivos reales que había que cumplir, las distancias que había que salvar o los peligros bajo los que había que sucumbir para que el comunismo triunfara.

Otras veces, los medios utilizados son de otra índole. Menos costosos y de un aparato comunmente proporcionado al objetivo propuesto. La fórmula es bien conocida. Basta con un conjunto orgánico, celular, articulado; algún material para el traje de manifestos y propaganda y una cabeza más o menos visible entre ellos, en la que bullen por igual la ambición, el odio, la traición descarada y una singular mala voluntad puesta al servicio de una causa vergonzosa y vergonzante.

Esto puede ser todo. Con fórmulas estratégicas se logra la captación de voluntades mediante la creación, en determinados ambientes, de ciertos descontentos. Y para que la fórmula no se aparte un ápice de los cánones clásicos de la subversión comunista se procura

que estos descontentos se fundamenten en situaciones económicas que, aunque la realidad sea bien distinta y bien contraria ellos las presenten como débiles y catastróficas. Antes de que el tinglado esté en marcha se habrá de cumplir una última consigna: que la oscuridad caiga sobre todos y sobre todo; que se trabaje en la noche, porque posiblemente la luz del sol les avergonzaría y les confundiría. Son células; personas y propagandas clandestinas, oscuras. Los nombres y los apellidos salen a la luz cuando la mano de la justicia cae sobre ellos para que los demás la señalen con el dedo y para que ellos respondan de sus acciones torpes ante la autoridad que vela por el bien, el orden, la paz y la economía fuerte que ellos han querido minar y destruir.

Y los nombres y los apellidos ahí están. De la nota facilitada a la Prensa por la Dirección General de Seguridad se deduce claramente que el fracaso de la intención del paro obrero en Barcelona ha tenido los mismos móviles, los mismos personajes—con distintos nombres—y ha andado los mismos caminos que la fracasada intención «apolítica» de la intención de Asturias o de Guipúzcoa. La misma mano ha sido la que ha quedado al descubierto.

Si la subversión comunista tiene a sus órdenes hombres capaces de atentar contra la paz y la producción de un pueblo que ha sabido ganar a pulso el desenvolvimiento de una economía fuerte y la implantación de una paz hermosa y fructífera, el Poder tiene hombres y resortes suficientes para no permitir que nadie malogre lo que tanto a todos nos ha costado. Porque ésta es otra de las verdades de la que todos hemos de convencernos plenamente: quienes atentan contra la seguridad, el orden y el desenvolvimiento normal de nuestra producción atentan contra todos y cada uno de nosotros.

cual sobresalieron por unanimidad todos los hermanos, destacan, como puede verse, los médicos y los religiosos; esto es, los que curan el alma y los que curan el cuerpo: en definitiva, los que tratan de forzar las barreras del más allá para llevar a los hombres a una vida mejor. De las ramas médicas de esta familia, las que perduran y se granan a través de los años son los descendientes de Luis y José Antonio, que crean, respectivamente, las escuelas neurológica y oftalmológica catalanas. La neurología de estirpe Barraquer-Roviralta, criada en el vetusto hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, mantiene su prestigio bajo la égida del hijo Barraquer-Ferré y asegura el porvenir el nieto Barraquer-Bordas. La otra rama, fundada por José Antonio Barraquer-Roviralta, origina la clínica Barraquer en la que logran fama mundial el hijo Barraquer-Barraquer y los nietos José Ignacio y Joaquín Barraquer Moner, de los cuales el último es el que acaba de leer la sensacional comunicación sobre «Zonulosis enzimática» en la Real Academia de Medicina de Barcelona.

LAS LLAVES EN EL SUELO

Las aficiones condujeron a Luis Barraquer por los caminos de la neurología, y en 1882, a los veintisiete años, el hospital de la Santa Cruz y de San Pablo le confió la dirección del primer dispensario de enfermedades del sistema nervioso. De esa fecha arranca no solamente una familia de especialistas, sino la Escuela de Neurología Clínica Española. Luis Barraquer fué el primero en nuestra Patria que llevó enfermos de determinadas lesiones cerebrales a la mesa de operaciones, por considerar que ésta era la única medida y fué quien describió una nueva enfermedad, la lipodistrofia progresiva, que fué llamada entonces enfermedad de Barraquer. Sin embargo, era un hombre sencillo y de modesto acaudamento. Tenía un espíritu probo y casi místico propicio a pasarse largas horas sobre el libro y el enfermo. Vivía sin ostentación. Su carácter rehuía las exhibiciones y por su ascetismo estaba por encima del espíritu fastuoso, social y estrovertido que tenían los médicos de su época.

Durante cuarenta y ocho años atendió la visita del citado dispensario, por el que desfilaban unos 800 pacientes nuevos durante el año, por término medio.

El doctor Cornudella recuerda su jornada cotidiana al hospital. Ocurría muy temprano. El portero tocaba la campana, cosa tradicional en la santa casa, cuando un jefe de servicio penetraba en el patio, presidido por una fina cruz barroca, y anunciaba la presencia del doctor Barraquer. Una multitud de enfermos lisiados, cojos, con múltiples defecos físicos, que después de llenar el local de espera se desparramaban por las paredes adjuntas del patio, con sus caras tristes y cabizbajas por el peso del dolor, sufrían una transformación anímica: se erguían sus cuerpos, se alumbraban sus semblantes, se movían los paralíticos al conjuro de la presencia de don Luis. Aquel homónimo, de mirada penetrante y

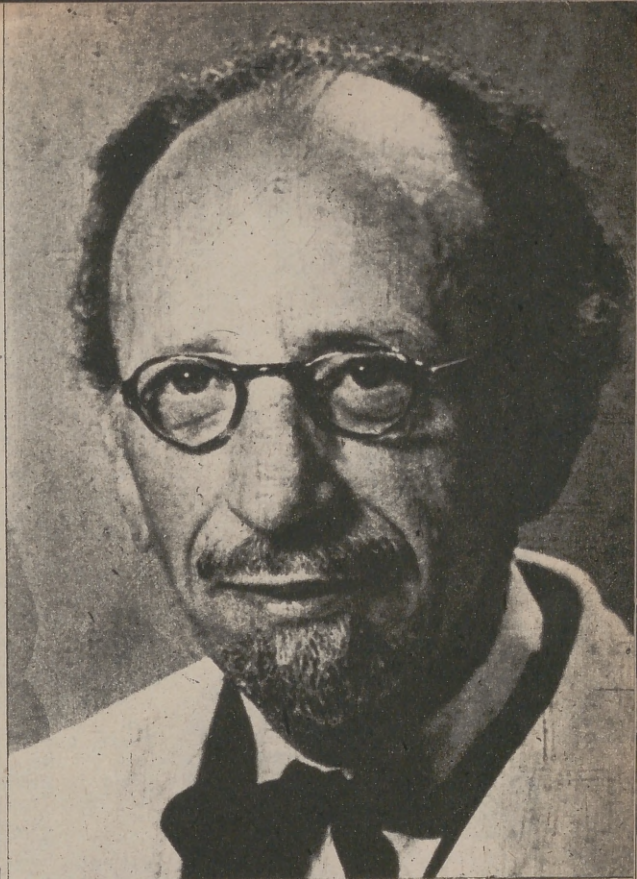
en 1855 y creador de la neurología hispana; Cayetano, canónigo de la catedral de Barcelona, caedrático auxiliar de la misma Universidad y que se distinguió por sus estudios históricos sobre las órdenes religiosas de Cataluña; José Antonio, primera figura de la Oftalmología española; José Oriol, que desempeñó el cargo de Capitán General de la región catalana y demostró sus grandes dotes al desempeñar su cometido

durante época muy azarosa. Las mujeres fueron Carmen religiosa jerónima; Angelina, madre del eminentísimo cardenal Vidal-Barraquer; Concepción, cuyo hijo, el doctor Masó Barraquer, en su corta vida prometía grandes esperanzas en el ejercicio de la Medicina, y Engracia, cuyos hijos Flaquer Barraquer, fueron, uno, ilustre oftalmólogo, y el otro, vicario general de Barcelona.

En esta familia ilustre, en la



Doctor Ignacio Barraquer, hijo de José Antonio y padre de Joaquín, todos oftalmólogos



Doctor Tomás Barraquer, el representante de la familia de oftalmólogos en Madrid

bre bajito, modesto, nervioso, discoidal, con un ademán afectuoso o con una palabra consoladora inundaba de esperanza el espíritu torturado de aquellos enfermos agobiados por la desgracia corporal.

Con una sola mirada taladraba la carne y el espíritu de sus pacientes, adivinando sus más íntimos secretos o sus más íntimas lesiones, como lo demuestra el caso de un obrero afecto de ciática, que se presentó en la Real Academia de Medicina de Barcelona para que esta docta corporación dictaminase si su dolencia era pura simulación o consecuencia de un accidente de trabajo.

Alguno de los académicos pretendía que el obrero podría ser un simulador. Barraquer, que ya lo había visto y sabía que no lo era, sin decir palabra se saca del bolsillo un manojo de llaves, lo arroja a los pies del obrero, que se mantenía en pie, y le ordena imperativamente:

—¡Recójalo usted!

El buen hombre queda un momento perplejo y, por fin, se decide a agacharse; pero en vez de hacerlo como cualquier persona sana, realiza una serie de contorsiones con la pierna y el cuerpo para mantener su nervio ciático, que corre a través de su cadera y el muslo en relajación, a fin de evitar el dolor que le ocasionaría el hecho de doblar el espinazo como cualquier persona. Esto era lo que quería Barraquer que vieran sus compañeros.

Retirado el obrero, y a solas ya los académicos, Barraquer explicó, según Corominas, la razón de los movimientos que había ejecutado el presunto simulador para

coger las llaves, con tal lujo de detalles anatómicos sobre la situación y curso que sigue el nervio ciático, que todos quedaron convencidos y nadie se atrevió a sostener la posibilidad de que aquel obrero fuera un farsante.

El capitán general José Oriol Barraquer tuvo dos hijos y una hija, que son el doctor Tomás Barraquer Cerero, también oftalmólogo, especialista de la Asociación de la Prensa madrileña y de la Cruz Roja; María Micaela, religiosa, y el fallecido Rafael, que era jesuita. Don Tomás ha descubierto el músculo dilatador de la pupila en el iris del pez espada y ha formulado una teoría física de la visión. Recientemente ha pronunciado una interesante conferencia sobre «La lógica en la Medicina».

MIL CATARATAS POR AÑO.

Indudablemente, José Antonio Barraquer Roviralta no es el primer oculista español. Si nos remontamos hacia el pasado encontramos a otros, y llegamos incluso a un Pedro Hispano, que nació en nuestra Patria a principios del siglo XIII, y después de estudiar Medicina y alcanzar en París el grado de «clerigus generalis», fué elegido Papa por el cónclave reunido en Viterbo, con el nombre de Juan XXI.

Siguiendo, esta tradición española, José Antonio Barraquer Roviralta inaugura a fines de siglo pasado la primera cátedra de Oftalmología (hasta entonces unida a la cirugía) de la Facultad de Medicina de Barcelona, y funda una estirpe de oculistas cuya

tercera generación grana en estos días en las personas de José y de Joaquín.

Don José Antonio fué el primer oculista que hizo la sutura en la operación de la catarata, realizando asimismo investigaciones sobre la arteria cerebral y la oftálmica. Era un hombre jovial, que estaba siempre alegre y que sentía una profunda inclinación hacia el campo, apasionándole los árboles frutales, de los que había reunido ejemplares de todo el mundo en su finca. Su especialidad como fruticultor eran los melocotoneros, logrando que madurasen en sus campos melocotones desde abril a noviembre.

José Antonio casó con su prima Concha y tuvo tres hijos: Ignacio, que fué su continuador en la Clínica Barraquer, creada por él, y dos mujeres, Rita y Josefina.

César González-Ruano ha trazado una sugestiva descripción del doctor Barraquer en el plátano de su fama. Veamos lo que dice el amigo César:

«El doctor Barraquer es una criatura físicamente impresionante; hombre más bien alto de estatura y muy delgado, que lleva puesta una bata corta, una especie de «trois-quarts» clínico, tiene una cabeza de santo o de iluminado Mefistófeles que hace de ángel. El cráneo, casi calvo. Surcada la frente por una complicada oreografía de venas; las orejas, grandes y desprendidas; los ojos, atónitos y bondadosos, detrás de unas gafas de concha; un bigote y una perilla blancos; pero estas concesiones capilares crecidas a lo alto y a lo bajo de una boca de labios finos y casi



Doctor José Ignacio, otro oftalmólogo de la familia Barraquer

cruales. En la camisa blanca, de cuello blando y bajo, campea un lazo negro y mal hecho, casi como una cinta fúnebre en un campo nevado.»

Este hombre, Barraquer por padre y madre, concentra en su singularidad todas las excepcionales cualidades de la stirpe fundada por el flamenco seguidor de Carlos V. La afición del padre por los árboles frutales se transmite al hijo, que las transfiere a los animales, sus únicos amigos vivientes, ya que nunca ha considerado como tales a los seres humanos, según confesó él mismo al citado González-Ruano.

Una de las continuas sorpresas de los miles de enfermos que acuden a la Clínica Barraquer en demanda de luz o de vista, es la de tropezarse por sus pasillos y vestíbulos con una joven panteira o con un cachorro de león o con un chimpancé, que siempre responde por el mismo nombre de «Yoko».

En la actualidad, los animales, los pequeños dioses animados del Santuario de la Vista de la calle de Muntaner, han desaparecido. Don Ignacio, que además de ser bombero honorario pertenece a la Junta del Parque Zoológico, los ha mandado a la Casa de Fieras de la Ciudadela.

Por los años de la primera guerra mundial, cuando apenas había cumplido la treintena, don Ignacio inventó la técnica de la extracción de cataratas por aspiración con ventosa o erisotofaquia. Desde entonces arranca su fama científica, unida a la social, a raíz de la operación —una de las primeras que hizo— que practico a la Emperatriz Eugenia.

En tiempos pasados, los métodos de extracción de la catarata adolecían de muchas imperfecciones. Después de abrir el globo ocular, con o sin sutura previa (casi siempre sin ella), se intro-

ducía el quistitomo —pequeño punzón de ángulo recto— hasta llegar a la cara anterior del cristalino, y una vez allí, se hacía movimiento de vaivén o en forma de cruz para romper con la punta del instrumento la cápsula anterior del cristalino, que se desgajaba a pedazos, saliendo rara vez en una sola pieza.

El invento de Barraquer, llamado erisófaco, representó un adelanto importantísimo y proporcionó una extraordinaria suavidad y seguridad a la técnica operatoria. El interés que despertó entre la mayoría de los oftalmólogos la facoéresis o erisotofaquia, lo demuestra con diversos modelos de ventosas que surgieron a continuación, como la de Argañaraz y Arruga y las pequeñas ventosas de Pérez Yorba, Santa Elices y Moreno, y últimamente la ventosa mecánica de Silván. Desde 1928, Barraquer habrá realizado con pleno éxito más de veinticinco mil operaciones de cataratas. Según su hijo Joaquín, el procedimiento de elección en la actualidad en pacientes de veinticinco a treinta años es la extracción con erisófaco inventado por su padre, que consiste en una ventosa grande, casi semiesférica, de vacío regulable, para practicar de este modo un mayor vacío en los enfermos jóvenes, con zónula más fuerte, y un menor vacío en los pacientes más viejos, con zónula y cápsula más débiles.

A don Ignacio le molesta mucho que el vulgo confunda el Instituto Barraquer con la Clínica Barraquer. Una cosa es la clínica, que fundara su padre, José Antonio, a fines del siglo pasado, y que él dirige, auxiliado por su esposa y su hijo Joaquín, y otra es el Instituto Barraquer, que es una sociedad científica oficial. Esta sociedad se creó para enseñar y estudiar. Posee una organización y unas normas estrictas. Se dedica al estudio e investigaciones oftalmológicas, al intercambio de ideas, a la difusión y perfeccionamiento de sus técnicas y, en general, a fomentar el conocimiento progresivo de su especialidad. Este Instituto cuenta con 600 miembros, en su mayoría extranjeros; publica un Boletín, y concede becas para oculistas y enfermeras.

La Clínica Barraquer, domiciliada en la calle de Muntaner, número 314, llama la atención a todos los visitantes. Está erigida bajo la advocación del ojo de horus; que Thot reconstruyó con sus poderes mágicos, convirtiéndolo en el talismán de la vista.

JOSE Y JOAQUIN

Don Ignacio tiene dos hijos —José Ignacio y Joaquín—, cuyo segundo apellido es Mcner. El primero, José, con toda su juventud y alrededor de quince años de ejercicio, ha destacado en sus estudios de histioterapia y queratoplastia. Lleva realizados unos 1.500 injertos de córnea, empleando una nueva técnica, por la que denomina en «escalones», y utilizando las agujas más pequeñas conocidas, de cuatro milímetros curvadas, enhebradas con finísimos hilos de seda. Estos trabajos, así como el perfeccionamiento del erisófaco, introducción de una nueva técnica para inmovi-

lizar temporalmente el globo ocular, etc., etc., han difundido su nombradía. El mismo ha viajado por varios países sudamericanos, y en la actualidad se encuentra en Colombia, a donde ha transplantado la fama de su stirpe. El otro hijo, Joaquín, de treinta y dos años de edad, es el que acaba de llamar la atención con su trabajo sobre «zcnulosis encimática», que acaba de leer en una reciente sesión en la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Manuel Vigil nos transfiere la explicación que dió ante la Real Academia de su hallazgo. Aunque llevaba algún tiempo buscando el procedimiento químico que facilitarse la ruptura de las fibrillas de la zonula del cristalino que hasta ahora conseguía mediante la aspiración con el vacío regulable de la ventosa inventada por su padre, fué el azar lo que, al fin, le condujo a encontrar la solución al problema que tanto ha preocupado a generaciones enteras de oculistas. Para el tratamiento de una hemorragia masiva pertinaz en el vítreo, el doctor Barraquer decidió aplicar una solución de alfa-trimctixina, un fermento soluble extraído del páncreas de la ternera de adecuado poder disolvente. Al proceder a la primera cura a los tres días de la aplicación de esta enzima, que colocó en la cámara anterior a una solución de uno por cincuenta mil, se encontró con que el cristalino se había luxado en el vítreo, quedando suelto. Esto ocurrió a fines de mayo del año pasado.

Entonces, pensando que tal vez había dado con el procedimiento químico tan deseado, y aquí radica el mayor mérito del joven doctor Barraquer, que lo delata como fino e inquieto investigador, Joaquín inició experimentos con conejos que sin afectar para nada al estado de los ojos, daban luego como resultado una mayor facilidad en la extracción del cristalino, pero sin que la zónula se hubiera llegado a disolver. A estos experimentos siguieron otros con ojos humanos extraídos de difuntos, antes de las seis horas de la muerte. El alfa-quimotripsina, sin afectar tampoco para nada a las restantes condiciones de los ojos, se mostró activa en la zonula, pues todos los cristalinos se desprendieron por disolución de las fibras que lo sostenían.

La siguiente fase del experimento fué en vivo, en ojos humanos funcionalmente inútiles, con lesiones de fondo ocular, pero normales en su parte anterior, que era lo que interesaba al objeto. Tras ensayos con concentraciones de diversas proporciones se llegó a establecer la dosis más conveniente y a conseguir que el cristalino quedara suelto con la simple acción química del alfa-quimotripsina, que, como en las experiencias anteriores, confirmó su inocuidad para el resto del ojo.

Con tales seguridades, a principios del corriente año se decidió a la aplicación del procedimiento, y desde entonces medio centenar de cataratas operadas,

mediante aplicación previa de la mencionada enzima, e intervenidas con éxito y sin complicaciones, lo mismo en jóvenes que en ancianos. ratifican los resultados de los experimentos realizados por el doctor don Joaquín Barraquer Moner cuya técnica puede también aplicarse en los casos de gran miopía en los que está indicada la extracción del cristalino.

JOAQUIN SUPO «VER»

Si analizamos los medios y los elementos por los que se ha valido el joven doctor Barraquer para llegar a este descubrimiento, observaremos en seguida que no se presenta a través de los experimentos ningún factor inédito. Analicemos todos los aspectos del problema:

Primero. La necesidad de hallar una técnica menos violenta para romper las fibrillas de la zonula del cristalino ya la habían sentido muchos oftalmólogos antes que Joaquín Barraquer; pero, al parecer, sólo éste había pensado en una posible solución química y no mecánica.

Segundo. Los fermentos proteolíticos o fibrinolíticos (disolventes de las fibrillas) ya se venían utilizando en oftalmología desde hace unos cuantos años a partir de 1951, después de los trabajos de Jukofsky. En Madrid el doctor Galíndez había utilizado la estreptocinasa-estreptodornasa para tratar dos casos de hemorragias en vítreo que era justamente la misma enfermedad que intentó tratar Barraquer con la alfa-quimotripsina. Galíndez empleó el producto farmacéutico Varidasa, que suele usarse para disolver las colecciones purulentas del empiema pleural. Por otra parte, el catalán Soler Sala emplea el mismo fermento en el tratamiento de las hemorragias subconjuntivales.

Tercero. La sustancia utilizada por Joaquín Barraquer no es ningún producto nuevo ni desconocido. Se trata de la quimotrase, específico fabricado por los laboratorios de Pevya, de Molins de Rey, que se encuentra en cualquier farmacia, pero que venía utilizándose hasta ahora solamente en las periartritis escapulo-humerales, según las indicaciones de los doctores Barceló y Sans Solá. Perteneciente a la serie enzimática de este laboratorio, encabezada por la tripsina, que en su forma cristalizada actúa como un histuri enzimático selectivo, tal vez el doctor Barraquer se decidió por la quimotrase por presentar la ventaja de poderse administrar en solución acuosa.

En suma: antes del hallazgo de Barraquer existían ya una serie de experimentos, numerosísima bibliografía y unos productos conocidos y asequibles a todos; pero Joaquín Barraquer fué el elegido, no por la casualidad, sino por su profunda formación oftalmológica, depurada y perfeccionada al cabo de tres generaciones de oculistas singulares. Su hallazgo no se trata de un regalo de la Fortuna, sino del fruto de un campo abonadísimo y amorosamente trabajado.

Doctor Octavio APARICIO

El Corte Inglés

DONDE LA CALIDAD, SUPERA AL PRECIO



TRAJES

Caballeros:
PLANTA TERCERA

En franela. . . 975 ptas.
En estambre. 1.475 »
En cheviot. . . 1.395 »

DIBUJOS EXCLUSIVOS

Unos instantes
requerimos
su atención...

Decida, vista y destaque.

¡Su talla exacta
la tenemos!



COMPRAR CON LOS OJOS

EL SUPERMERCADO Y EL AUTOSERVICIO EN LOS COMERCIOS DE LA ALIMENTACION

COMODIDAD PARA EL CLIENTE Y AUMENTO DE VENTAS PARA EL EMPRESARIO

EN los últimos treinta años los locales comerciales han experimentado transformación más honda que a lo largo de mil años de la historia del hombre.

Cuando el actual propietario de una de las cadenas de comercios del ramo de la alimentación más importantes de los Estados Unidos, Mr. Spencer regresó a su país entre los soldados que habían combatido en los campos de Europa durante la primera guerra mundial, era un hombrecillo, sin fortuna, pero emprendedor y entusiasta de su profesión. Antes de ser movilizado había trabajado como empleado en un pequeño co-

mercio del barrio de Brooklyn. Todavía vestido con su uniforme, con su mochila al hombro, sus primeros pasos, al llegar a Nueva York, se dirigieron a la tienda donde había prestado sus servicios. En los años de ausencia en los frentes de lucha nunca había olvidado su antigua profesión y cuando montaba guardia en las trincheras muchos de sus pensamientos estaban en aquel entrañable mostrador, de madera de roble, con su balanza romana, las toscas estanterías a la espalda y los sacos desordenados sobre el suelo, conteniendo las legumbres a la venta. Aquello era su mun-

do, un mundo que le atraía y, porque lo quería entrañablemente, deseaba renovarlo, darle auge e imprimirle grandeza.

El ex soldado Spencer llega a la calle donde estaba su comercio. Su primera y más fuerte impresión fué la de una honda tristeza. Aquel recordado establecimiento había desaparecido; la guerra, piensa el recién llegado, ha alcanzado hasta aquel pequeño mundo, que él había defendido desde Europa, pensando siempre en el regreso.

Aquellos cierres de madera que se abrían hacia el exterior han sido sustituidos por unos cierres

Tanto las mujeres como los hombres encuentran agradable la adquisición de artículos comestibles en los nuevos autoservicios



metálicos enrollables; aquellos pequeños escaparates han sido tremendamente ensanchados y alargados; la antigua puerta, con sus minúsculos cristales emplomados, ha cedido el lugar a una gran entrada, tan enorme y anchurosa como si fuesen a pasar por ella los trepidantes camiones que le habían llevado por las carreteras de Francia.

El ex soldado Spencer, entonces, ha entrado tímida y acongojadamente en la tienda. Aquello parece un hangar, con las mercancías amontonadas y revueltas en góndolas rudimentarias y todas ellas con un gran letrero indicador de los precios. Los clientes circulan de un lado a otro del local, sin que les atiendan empleados que alaben las excelencias de un tocino ahumado o el sabor de unas judías blancas suaves y mantecosas. Aquella tienda donde se atendía directamente a cada ama de casa, recordándole el paquete de mantequilla que se olvidaba de encargar o el bote de harina para la papilla del hijo, se había transformado en una especie de almacén, como los mismos depósitos de viveres en que se surtían los combatientes en campaña.

Todo era nuevo y desconocido, menos el antiguo propietario que con las manos a la espalda se paseaba entre aquel abigarrado conjunto de géneros.

—Ha habido que cambiarlo todo. La mayoría de los empleados fueron movlizados como usted y ha sido necesario improvisar este procedimiento de ventas. En este saldo desordenado, cada cliente ha de buscar lo que quiere y luego pagar a la salida del establecimiento. Ya no hay profesión, ni arte, ni delicadeza para vender.

El soldado Spencer, todavía con su uniforme y su mochila al hombro, silencioso, recorre el local y observa sin perder un solo detalle. A los pocos minutos contesta a su antiguo jefe:

—Todo ha cambiado, es verdad, pero con este sistema se puede ir muy lejos. Ahora sí que la profesión va a ser ciencia y arte.

Dos años más tarde, Spencer era dueño ya de tres establecimientos inspirados en el nuevo sistema de presentación de las mercancías y de venta de las mismas.

Cada comprador es su propio dependiente. Era el año cero del autoservicio y del supermercado.

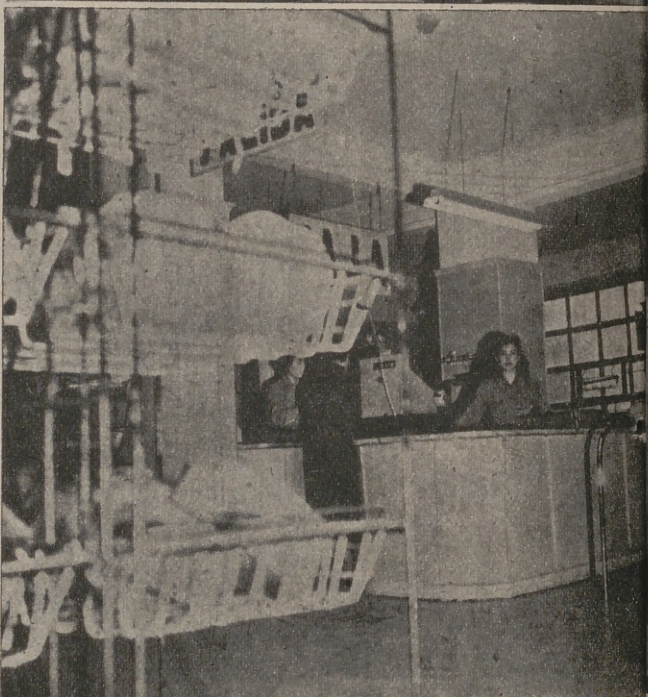
COMODIDAD, RAPIDEZ, AUMENTO DE VENTAS Y REDUCCION DE MANO DE OBRA

Esta transformación impuesta por la misma guerra europea y las nuevas orientaciones comerciales iba perfeccionando la institución del supermercado hasta convertir a éste en verdadero eje y centro de una parte importante de la vida social americana. Gustaba al público y se imponía a él. Los profesionales de aquellos años decían, al principio de la transformación, que se trataba únicamente de un capricho de la moda, de algo pasajero, justificado sólo por circunstancias económicas.

Sin embargo, en 1932, había ya en los Estados Unidos 16.540 supermercados que realizaban el 43.8 por 100 de la cifra total de ventas dentro del ramo de la alimentación.

Pocos años más tarde, en 1956, se contaban en el país 310.000 tiendas de productos alimenticios, de las cuales 27.000 estaban montadas según la nueva técnica del autoservicio. Estos últimos establecimientos, por sí solos sumaban el 62 por 100 del total de las ventas.

El secreto de la difusión de los



Cerveza, jabón, arroz, harina, café: todo ello, empaquetado y agradablemente colocado en el interior de autoservicio, al alcance de la mano del cliente. Al final, lleno el carrito, la cuenta exacta y rápida, en la caja, se realiza en breves momentos

supermercados, de su favorable acogida y de su ventajosa explotación económica hay que buscarlo en la misma fórmula en que está basado el sistema: comodidad, rapidez, aumento de ventas y reducción de mano de obra. Todo esto presentado en locales de estilo arquitectónico modernísimo, que han llegado a ser modelo y pauta en la evolución de las técnicas de la construcción.

A las cuatro ramas tradicionales de la alimentación, que eran la de ultramarinos, carnes y embutidos, lechería y frutas y legumbres, se han venido a agregar otras ramas no alimenticias que hacen del supermercado un centro completo y bien surtido de compra en el que el ama de casa, en una sola visita, encuentra todos y cada uno de los artículos de primera necesidad.

Pero todo triunfo, y mucho más si se trata de la vida comercial, exige dedicación constante, perfeccionamiento e inspiración.

ILUMINACION PERIMETRICA Y CIRCULACION ORDENADA

El supermercado gigante está de moda. No una moda caprichosa, sino una moda necesaria. Algunos de los instalados en Nueva York ocupan una extensión de más de 17.000 metros cuadrados, con 40 cajas registradoras para efectuar los pagos, situadas a la salida del local y con un espacio dedicado al estacionamiento del vehículo con capacidad holgada para 2.600 automóviles.

La superficie media del supermercado moderno tiende constantemente a aumentar. En 1954 era de 1.170 metros cuadrados, y en 1956 se extiende ya a 1.650 metros cuadrados.

Entrar en uno de estos establecimientos es rodearse de una atmósfera multicolor, sugestiva y cálida. La variedad atrae a la vista y el buen orden la fascina. Muchos supermercados brindan

un cómodo rincón de reposo a su clientela y una guardería infantil con juguetes, libros de lectura y personal especializado para atender a los pequeños. Los clientes los han calificado como de «precios nunca vistos en un mundo fantástico y delicioso».

Estos establecimientos se anuncian a la calle por medio del grafismo del nombre comercial y por los sugestivos carteles en colores que suelen colocarse por encima de las aceras. Entrar en ellos es encontrarse con amplios espacios donde abundan revestimientos murales en plástico. Hay también muchos falsos techos en paneles aislantes que sirven para ocultar las instalaciones eléctricas y las del aire acondicionado, los dispositivos de seguridad contra incendios y los de ventilación.

La colocación de las mercancías y el reparto de las estanterías están hechos según el principio de que los clientes se sienten inclinados a avanzar hacia la



En el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid la Cámara de Comercio de la capital de España ha instalado una Exposición divulgadora de las ventajas de las nuevas técnicas de la productividad en los locales del ramo de la alimentación

derecha, hacia la luz, hacia los pasillos más anchos, hacia el colorido, hacia el movimiento y hacia el fresco en verano y el calor en invierno. Tan meditada y meditada se halla la distribución, que se emplea iluminación «peri-métrica» para atraer el tránsito de la clientela hacia los extremos del local. Se utiliza iluminación incandescente donde se encuentran los artículos perecederos, y fluorescente, en los lugares del comercio, con focos dirigidos sobre las góndolas o sobre los artículos de mayor demanda.

El coste de estas instalaciones para un supermercado medio, es decir, de unos 1.674 metros cuadrados, oscila alrededor de las ocho mil pesetas por metro cuadrado.

COMPRAR CON LOS OJOS

Problema técnico importante del supermercado es el de las clases y calidades de las mercancías

que se han de vender. Se ha dicho que para resolver este problema sería suficiente preguntar a los clientes cuáles son sus deseos. Pero la moderna técnica comercial da por sentado que el comprador ignora con certeza, en gran proporción, qué es lo que quiere. Es preciso estudiar sus tendencias y anticipar lo que comprará en el futuro. Se considera imprescindible para almacenistas y comerciantes al detall que deseen prosperar en el porvenir el análisis y estudio de las necesidades de la clientela.

Además de esta selección de las mercancías, es fundamental servir las mejores calidades de alimentos a los precios más bajos. Esto puede realizarse por los procedimientos de venta de los supermercados, que aumentan el volumen de las operaciones, mejoran los beneficios netos y contribuyen a un próspero y estable porvenir del negocio. Resulta axiomático que el comerciante ha

de hacer un máximo de ventas para realizar éstas al mínimo coste. Por esta misma razón, el supermercado tiende siempre a la presentación esmerada de las mercancías para que el cliente compre más y las ventas aumenten.

Este es el principio básico conocido técnicamente por el de «atraer a la vista». Así se presentan mejor los géneros y se les exhibe en forma más apetitosa y más sugestiva.

A este tipo de venta se le denomina «venta visual». Puede asegurarse que el 80 por 100 del éxito del comerciante moderno depende de la comprensión y aplicación que dé a los principios científicos de la llamada venta visual. Hoy más que nunca es una realidad que «la gente compra con los ojos».

El presentar bien los artículos, distribuirlos según criterios racionales, destacar los más interesantes buscando siempre la atracción, son normas que han de re-

gir en todos los comercios al detall y, más aún, en los supermercados. En estas técnicas, el ramo de la alimentación es el que más lejos ha ido y mejores frutos ha cosechado.

VENDER IDEAS PARA EL ALMUERZO

El comerciante moderno del ramo de la alimentación, más que productos determinados, vende «ideas para el almuerzo». El ama de casa, por regla general, se enfrenta con el problema de preparar más de mil comidas al año. Ella busca constantemente nuevas sugerencias de comidas, de elaboración de las mismas y de condimentos distintos. Todo cuanto se haga para ayudarle a resolver el problema de la selección es hondamente agradecido y el ama de casa escogerá siempre el local donde se le brinden más y mejores fórmulas.

Por esta causa, el comerciante ha de buscar siempre nuevas ideas: ideas sobre cómo servir algún plato mejor, que sea diferente, que suponga ahorro de dinero y de trabajo. Este ahorro monetario y laboral lo invertirá el ama de casa, agradecida y contenta, en aumentar el menú. La satisfacción de los comensales será para ella la mejor recompensa.

El valor de la presentación de la mercancía adquiere así primerísimo rango. En tiempos pasados se descuidaba este aspecto comercial y se colocaban los artículos en cualquier espacio libre. Si el dependiente tenía que subir demasiadas veces por una escalera para alcanzar algún determinado objeto, entonces bajaba sus similitudes a un estante más accesible.

En la actualidad la colocación de la mercancía en un establecimiento implica una verdadera técnica, en la que nada se deja a la improvisación. En primer lugar, se clasifican los productos por departamentos. Una tienda moderna de artículos alimenticios tendrá o habrá de tener de treinta y cinco a cuarenta departamentos diferentes. Hace pocos años existía la tendencia a agrupar productos relacionados entre sí y se hacía según la conveniencia del dependiente y no siguiendo un método para vender más.

Hoy está plenamente demostrado que la exposición «a masa» colocando juntas todas las variedades, atrae más y es mucho más sugestiva. Las ventas aumentan siempre con la masa y con la impresión de cantidad y de variedad. Hay que servir igualmente la tendencia generalizada según la cual las amas de casa compran en primer lugar los ingredientes básicos para la comida. Por ello hay que rehuir de situar estos artículos a las puertas mismas del local, por las aglomeraciones y dificultades que de éstas se derivan. Para eliminar embotellamientos a la entrada los artículos básicos

hay que situarlos al fondo del establecimiento.

Junto al departamento de carnes debe situarse el destinado a los condimentos. Se explica esto por la razón de que el cliente, al ver esos artículos asociados, puede pensar mejor sobre lo que necesita o lo que le falta por adquirir.

Los comerciantes han comprobado que los postres, los artículos de mayor lujo y las confecciones deben ser los últimos en atraer la atención del cliente, pues la mayoría de éstos prefieren asegurarse de que llevan suficiente dinero para lo indispensable. Norma de la práctica para distribuir las mercancías es situar a un lado las que el cliente «tiene que comprar», a otro lado las que «debe de comprar» y, por último, las que «puede comprar».

LA TÉCNICA DE LAS VENTAS EN «MESA REVUELTA»

Este criterio de selección y de orden al presentar las mercancías se califica en el mercado moderno de «Ventas impulsadas». Son éstas las que el cliente decide efectuar después de haber transpuesto el umbral del establecimiento.

En una tienda de autoservicio, las «Ventas impulsadas» representan tan un 40 por 100 del total. Para facilitar las mismas hay una serie de reglas generales que no deben nunca de quebrantarse.

Un sugestivo empaquetamiento, el sistema «vertical» de disposición de los géneros en las estanterías, según el cual los artículos de la misma naturaleza se colocan desde el estante más alto al más bajo, son principios que no pueden ser olvidados. Los artículos más «tentadores» han de ser situados en la estantería mejor, junto a los otros de gran demanda. El factor psicológico es tan importante que un buen comerciante crea espacios libres en las estanterías para que parezca que alguien ha comprado ya los objetos que en ella se exhiben. Hay, pues, que dejar la exposición de los artículos un poco sin terminar para producir aquel efecto.

Ningún cliente quiere ser ni el primero ni el último en adquirir un objeto, y esto es lo que evita el comerciante que sabe su oficio.

Hay un hecho cierto: cuando el cliente toma un objeto en sus manos, la venta está medio efectuada. Por ello la exposición en «mesa revuelta» favorece la aproximación del comprador al artículo y se aumentan las ventas en determinados casos. Hay algo en una exhibición de este tipo que parece tirar del comprador y casi le obliga a servirse algún producto. Psicológicamente, se causa el efecto de que el cliente compra rápidamente y los demás se sienten sugestionados ante el ejemplo. No obstante, hay artículos en los cuales este principio ni puede ni debe ser empleado. Otros, por el

contrario, son los más indicados para este procedimiento de ventas.

LA PROMOCION DE PRECIOS

Un factor tan importante como la técnica de exhibición de los artículos es el de la «promoción de precios»: con la que se incrementa el volumen de ventas y el beneficio neto.

La promoción de precios no tiene el mismo alcance que la rebaja de los mismos. Aquella tiene rango científico y la rebaja va dirigida a captar la clientela de los competidores.

El comerciante de productos alimenticios, más que el de ningún otro factor de negocios, estudia la relación entre el margen de porcentaje y el movimiento de ventas, examina la diferencia entre un beneficio teórico en bruto y un buen beneficio neto ejercido por ejercicio. El detallista de productos alimenticios, por poseer un más completo sentido del volumen de las ventas y por tener un trato más cercano con sus clientes, ha de servir el principio de márgenes bajos para los artículos esenciales, de márgenes medianos para los artículos que se adquieren con frecuencia y que no son tan indispensables y más altos márgenes para especialidades y artículos de lujo.

EL IMPULSO DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE MADRID

Es evidente, pues, que estamos ahora en otra nueva fase de la transformación de las tiendas del ramo de la alimentación.

El autoservicio y el supermercado van íntimamente ligados a esa palabra moderna y eficiente que se llama productividad industrial. Productividad que viene a significar, ni más ni menos, una progresión de ventas, disminución de gastos de personal, aumento de beneficios, comodidad para el comprador y belleza y buen gusto en las nuevas instalaciones de las tiendas.

Con este fin, la Cámara de Comercio de Madrid ha inaugurado en el Círculo de la Unión Mercantil de la capital de España una sugestiva, clara y completa exposición piloto donde se muestran, en toda su potencia, los procedimientos, los usos, las formas y las maneras de las nuevas técnicas del arte de vender en el ramo de la alimentación.

Ya hay en España algunos establecimientos que han adoptado estos métodos, pues muchas de las casas que allí muestran «stands» hacen tiempo que llevan predicando con el ejemplo. No obstante, la belleza y la simplicidad de las góndolas, el orden en la exposición de productos, lo sugestivo de la colocación y la facilidad de elección de los mismos harán a buen seguro que esta época de renovación y de productividad que ahora se impulsa, será dentro de muy poco tiempo denominador común, por convencimiento, en todos los establecimientos comerciales de la especialidad en España.

Joaquín DE SOROA
(Fotos LYF.)

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”



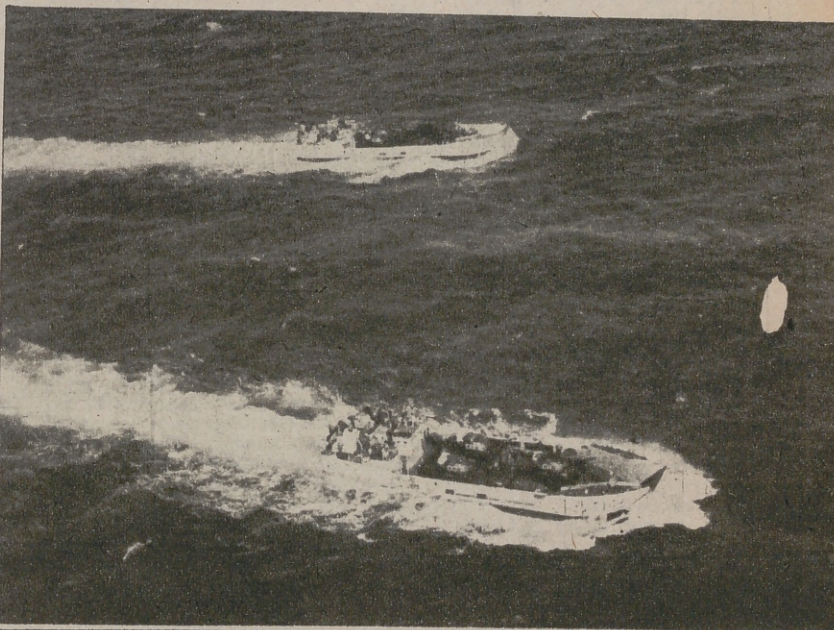
“OPERACION MEDLANDEX 2”

EJERCICIO DE LA VI FLOTA EN LAS COSTAS DE ALMERIA

LA INFANTERIA DE LOS “MARINES” ENTRE EL MORRO Y SABINAL

¿EL mar? Antaño se le antojaba erróneamente a los continentales nada menos que como una frontera natural. Algo así como un rotundo y terminante “no pasarán”. (Los ingleses, que estaban ciertamente en el secreto del error, no hay que decirlo, se cuidaron, sin embargo, de deshacerlo.) Los geógrafos alemanes del último siglo Ritter y Ratzel, nos mostraron, no obstante, que, al revés, el mar es por excelencia el camino del mundo. Fué un americano, sin embargo, el almirante Mahan, el que probablemente emitió primero toda una teoría estratégica del dominio del mar. (“Influencia de la potencia marítima en la historia.”) Quien mande allí, sobre las aguas infinitas del Océano—podría ser su tesis—mandará, en consecuencia, en la tierra. El mar, en fin, es la llave de la posesión del continente. ¡Magnífica y reveladora lección del pasado que conviene, en efecto, no olvidar!

Desde entonces, la primera y la segunda guerras mundiales no han hecho, desde luego, otra cosa que confirmar plenamente este aserto. Los Estados Unidos,



Lanchones especiales transportan material pesado en formación de combate

que han heredado de Albi6n el dominio del mar, han aprendido igualmente esta evidencia. Y de aqu4 que cuando la 6ltima gran guerra terminara, con la victoria occidental—gracias al poder4o yanqui en el Atl6ntico y en el Pac4fico—, el Pent6gono se decidiera a perseverar en este dominio. As4 consolid6 su hegemon4a en la carta estrat4gica del globo, merced, muy fundamentalmente, a su poderosa escuadra del Gran Oce4no, a la del Atl6ntico y a sus secuelas o escalones—las "Task Forces", como llaman all4—n6mero VI del Mediterr6neo y n6mero VII del mar de la China. Los almirantes americanos saben bien el valor de semejante potencia flotante. Garantizan las comunicaciones propias e impedir4an, en caso de un conflicto, las del enemigo. Sencillamente, mandar4an la estrategia. Porque la estrategia —lo dec4a, ahora hace siglo y medio, Napole6n—es sencillamente esto mismo: "el dominio de las comunicaciones".

SIEMPRE EN PIE DE GUERRA

La gran fuerza de las escuadras americanas est4 tanto en su material estupendo como en la especial destreza de las tripulaciones. Y es que una m6quina, por perfecta que sea, vale s6lo lo que valen los hombres que la manejan. La Marina yanqui est4 siempre, por ello, en ple de guerra. Lista y atenta al momento de su intervenci6n que pueda surgir sin previo aviso. Es h6bito propio suyo, en consecuencia, la realizaci6n de constantes instrucciones y ejercicios, unas veces conjuntamente con las Marinas aliadas de la Organizaci6n del Tratado del Atl6ntico Norte y otras por s4 sola. En casos como 6ste de Almer4a, con la ayuda y cooperaci6n de los espa6oles. Citemos como precedentes recientes a este tenor el ejercicio llamado "Deen Water"—otro desembarco realizado, esta vez en la bah4a de Saros, en la costa hel6nica del Egeo—en cooperaci6n con fuerzas turcas, griegas e italianas; los "stend-firm", "Sea Watch" y "Strike Watch", etc., Adem6s de las maniobras del Atl6ntico Norte, de oto6o 6ltimo.

Ahora el ejercicio "Medlandex n6mero 2" ha tenido por escenario aguas y tierras de Espa6a. En realidad, tal operaci6n iba a realizarse ya en el oto6o pasado, cuando invadi6 la Pen4nsula un enemigo real: la gripe asi6tica. El ejercicio se suspendi6 entonces, como se recordar4. Y he aqu4 que acaba de realizarse ahora en el amplio golfo de Almer4a, en ese rinc6n estrat4gico del sudeste espa6ol de la bah4a almeriense y que jalonan, por el Este, el cabo de Gata, y por el Oeste, la punta de Sabinal, el lugar exactamente en donde termina el mar de Albor6n y empieza netamente el Mediterr6neo, del que aqu4 es como un rinc6n occidental.

Una excelente informaci6n de nuestros peri6dicos ha explicado al detalle esta vez la maniobra. Estaban representados en la misma el potencial integro de la VI Flota; en total 50 barcos,

con unos 25.000 tripulantes; ¡medio mill6n de litros de combustible diarios! La VI Flota, en realidad, comenz6 siendo un conglomerado especial que integraba un par de portaaviones, dos o tres cruceros pesados, veinte destructores, media docena de submarinos y, desde luego, un cortejo cuantioso constituido por un gran convoy, formado por barcos petroleros, talleres, almacenes, parques, hospitales, etc. Pero las fuerzas concentradas sobre el 6mbito estrecho y amplio a su vez—dos kil6metros de frente, por cuatro de fondo—ante la bah4a de Almer4a, esta vez no han sido, naturalmente, tan numerosas. Frente a la "Playa Roja" se ha concentrado ahora un efectivo naval consistente en un par de grandiosos portaaviones, dos modern4simos cruceros pesados, dos destructores, cinco transportes y treinta barcasas de desembarco, poco m6s o menos. T4ngase en cuenta que todo este enorme lujo de elementos serv4a, a la postre, para practicar apenas un desembarco de 1.800 hombres del regimiento de "Marines" n6mero 8. ¡Una unidad, por cierto, llena de gloriosa tradici6n guerrera en el Pac4fico! Y es que la guerra en el mar, m6s a4n que en tierra firme, requiere actualmente un magno aparato para el logro de resultados limitados. El desembarco de los Dardanelos, en 1915, hab4a sido, al efecto, una gran lecci6n en la primera guerra mundial. La gran lecci6n posterior la constituy6 Alhucemas; el desembarco espa6ol, en 1925, en la bah4a africana de este nombre, y en el que fu6 jefe de vanguardia Franco. La 6ltima gran guerra, con las experiencias de Marruecos mismo; Sicilia; Italia peninsular y, sobre todo, Normand4a fueron a estos efectos la culminaci6n de toda una teor4a de la guerra anfibia. La victoria sobre el imposible lo consigui6 as4 plenamente el material moderno.

En la costa almeriense, esta vez, el lugar de la prueba estaba situado entre el Morro y Sabinal, junto a los llanos llamados de Almer4a, a Poniente y no lejos de esta misma ciudad. La hip6tesis del ejercicio, ocasional, imaginaba un supuesto seg4n el cual el enemigo estaba concentrado en Alicante, y se trataba, en definitiva, de distraerle. Pero no importa tanto la hip6tesis, el "supuesto" del tema, como su realizaci6n en este caso. Insistimos en que se trataba, en efecto, de un mero ejercicio de adiestramiento, ni estrat4gico, ni apenas diremos que t6ctico tampoco—aunque, naturalmente, no dejara de serlo—, sino, sobre todo, de instrucci6n. He aqu4, en s4ntesis, su desarrollo. Comenz6 la actividad, seg4n el rigorismo habitual, con una supuesta preparaci6n artillera y a6rea. Es asunto de la competencia de los portaaviones y de los cruceros pesados, a la postre Aqu4 han entrado en escena el "Saratoga" y el "Essex", primeramente, con sus doscientos y pico de aparatos en posibilidad de vuelo, y en seguida los cruceros pesados "Salem" y "Des Moines", con su poderosa artiller4a—¿e ingenios?—para dar paso inmediata-

mente a la acci6n de los destructores de acompa6amiento "Perry" y "Zellards". Y en seguida, tal como si se tratara de un ejercicio terrestre de ofensiva, el asalto. Las lanchas de desembarco, que parten de los transportes, cargados de tropas, de artiller4a y de carros. El ejercitante esta ya en camino de la playa.

A ella llegar4 pronto y con 6xito pleno. Una cabeza de desembarco es menester organizar r6pidamente. La infanter4a de los "Marines", sus elementos pesados, sus tropas mecanizadas parten raudas al empe6o. Tres posiciones asegurar4n aqu4; se llamar4, en este caso, "Santa Maria", "Pinta" y "La Ni6a", en un gesto de caballerosa hidalgu4a de la Marina yanqui para con la Espa6a amiga y descubridora. El ejercicio ha terminado. Sobre la playa quedan casi dos mil salvavidas, que han dejado de ser 6tiles. En el horizonte se otean, verticales, columnas de humo. Sobre el cielo pasan a4n raudos los aparatos de caz4 y asalto que establecieron la sombra protectora para la operaci6n. El almirante Brown, jefe de la VI Flota; el capit4n de nav4o Wirtz, que ha dirigido la operaci6n, y el teniente coronel Brickley, que ha conducido los "Marines", sonrien satisfechos. Con ellos un nutrido grupo de jefes y oficiales de la Marina, de la Aviaci6n y del Ej6rcito espa6oles. La mar, sin embargo, ha batido brava las embarcaciones y se ha sentido aliada del enemigo hip6tico. Pero la t4cnica y la instrucci6n! una vez m6s se apuntan la victoria.

A LO LEJOS. LOS PORTAAVIONES

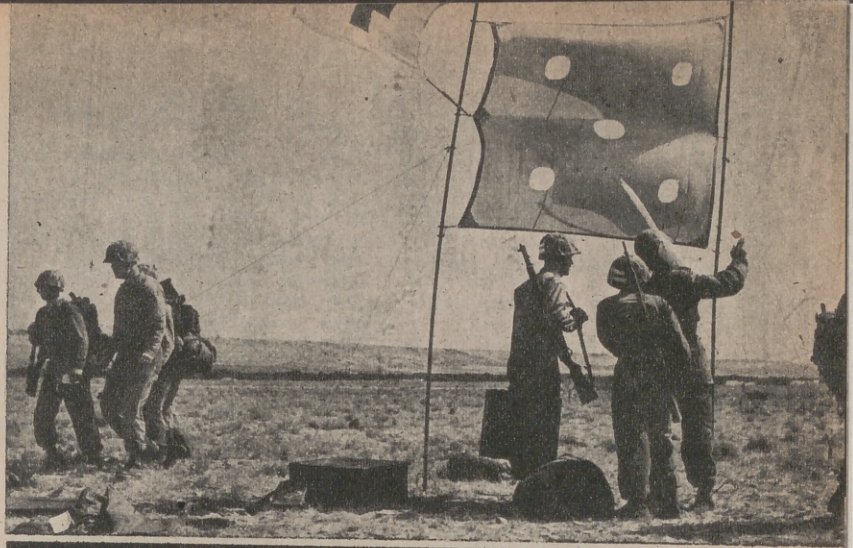
Algo m6s importante se6alar aqu4. El material. Soberbio material, sin duda, este yanqui que ha intervenido en el ejercicio. En el mar, lejanos, dos inmensos aer6dromos flotantes han coadyuvado a la maniobra. Uno de ellos es el coloso de los gigantes portaaviones: el "Saratoga", a4n m6s grande que su hermano mayor, el "Forrestal". Un nav4o, en fin, de 320 metros de eslora, que embarca 120 aparatos, est4 tripulado por 3.500 hombres, anda 33 millas y ha sido construido hace un par de a6os en los famosos astilleros de Brooklyn. No muy lejos, el "Essex", otro coloso, aunque menor, con sus 31.000 toneladas de desplazamiento, su centenar de aviones a bordo, 3.300 hombres de tripulaci6n e id4ntica velocidad al precedente, construido en Newport News en 1941 y reconstruido fundamentalmente diez a6os m6s tarde. A distancia de tiro de la artiller4a gruesa, el "Salem" y el "Des Moines", dos cruceros pesados de 17.000 toneladas, construidos en los astilleros de Quincy, hace trece a6os, con una velocidad de 32 nudos y una potente artiller4a, toda antia6rea, constituida por nueve piezas de 203, 12 de 127, 20 de 76 y un cierto n6mero de 20. Ingenios, desde luego, tambi4n. Pr6ximos al convoy de desembarco, los destructores "Perry" y "Zellards", dos barcos de 2.400 toneladas y de gran rapidez (m6s de 35 millas) y, en fin,

el convoy mayor, seguido del séquito menor de las lanchas. En el convoy, cinco transportes, en este caso dispuestos, según diría un redactor de deportes, fieles a la fórmula "W". En la "posición teórica del delantero centro", el "Monte Mac Kinley". En las alas, los transportes "Fremont" y "Olmsted", y retrasados, los "Muliphen" y "Spiego Grove". En el buque primeramente citado iban, por cierto, los reporteros españoles. El "Mac Kinley" es un barco de quince millas y 7100 toneladas—un auténtico buque de transporte que los americanos incluyen en la serie de los "cargos 2", salido de los talleres Kearny—, muy a propósito para tales empresas. La flotilla de lanchas requiere atención aparte. Los americanos han hecho de estas unidades una especialización singular. Sus navíos de desembarco son de muy diversos tipos: de material, personal, Estado Mayor, etc. Entre estos tipos, el "LSP" desplaza 250 toneladas, anda 16 millas y es capaz de transportar cada unidad doscientos hombres de desembarco, con 32 toneladas de material.

Junto al material de desembarco, el de transportes, muy amplio también—aprovisionamiento general, ídem de submarinos y de aviación, talleres, reparación de motores, personal, minas, sin olvidar los de Estado Mayor, mando y servicios especiales, tal como el hidrográfico—y de modo muy esencial, igualmente la aviación y los ingenios han acabado por trastornar la táctica naval. La cosa es, por demás, trascendental y vale el comentario detallado.

Durante los últimos tiempos, los progresos de las armas—surgularmente el calibre, la velocidad de tiro y la precisión de la artillería de aquellos días—habían terminado por alejar de la costa a los navíos. De la idea ya remota de los barcos guardacostas—de los cuales fuera una magnífica expresión nuestro "Numancia", primer buque acorazado que dió la vuelta al mundo—, según los cuales era la escuadra la que protegía la tierra litoral, se pasó, al revés, a la tesis de que era la artillería la que hacía inabordable la costa a los buques enemigos. Entramos así bajo la primacía de la S. M. el cañón costero de 30,5 centímetros y aun de 38, e incluso de 406, como en el canal de Panamá, por ejemplo. Ningún navío del orbe, ni siquiera los más poderosos acorazados de la época se atreverían en semejantes tiempos a desafiar las iras de las piezas de costa. La experiencia de los Dardanelos había sido al efecto, contundente. Cinco acorazados habían perecido en su osadía para desafiar lo imposible.

Los teóricos de la época, hasta el almirante Castex inclusive observaron y justificaron la doctrina. Era, así se llamó, la "reacción de la tierra contra el mar". Todo pasaba, en efecto, como si la tierra prolongara, mar adentro, sus efectos sobre las aguas litorales marítimas veinte o treinta kilómetros más. Pero las cosas cambiaron radicalmente después. Ahora, para resumir



Distintivos especiales para los puestos sanitarios

diremos que todo pasa a la inversa, como si la reacción fuera de mar sobre la costa. La última gran guerra mostró abundantes lecciones de esta evidencia. De las que el ejercicio de Almería es apenas un reflejo pacífico, aunque supuestamente bélico. Sólo que...

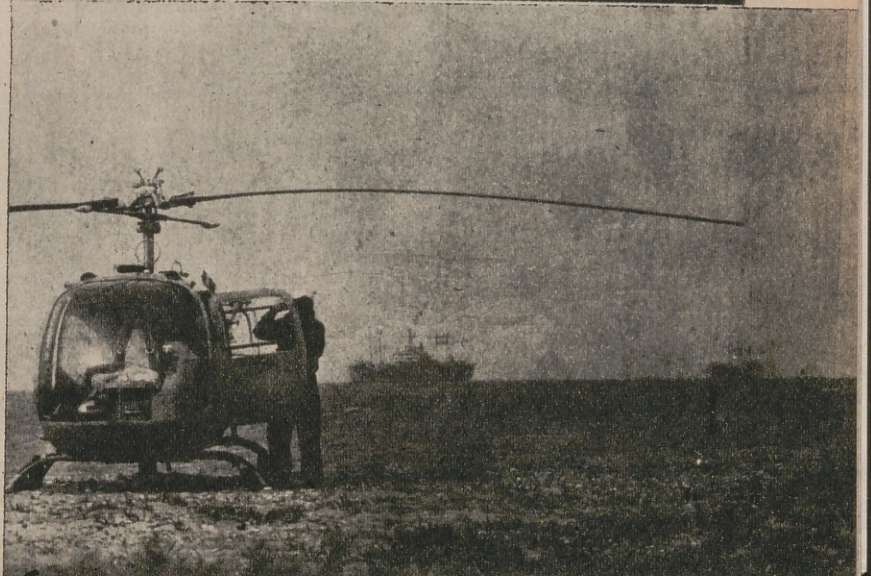
EL "MILAGRO" DE LA AVIACION

La reacción de la tierra sobre el mar se trocaría a la inversa de lo que sostuviera en sus "Teorías estratégicas" Castex. Ahora la cosa va, además de al revés lejos. La aviación ha hecho el filagro. Y los ingenios le han completado luego. Los aviones de bombardeo partidos, en efecto, de la plataforma o cubierta superior de un moderno portaaviones, pueden, exactamente llevar los impactos de las más poderosas bombas a cientos y aun a miles de kilómetros tierra adentro. De esta manera resulta sorprendente hoy que pueda batiarse con eficacia todo el centro y ámbito de Europa desde la mar. Rusia misma, con sus 45.000 kilómetros de fronteras marítimas, antaño cerradas a piedra y lodo contra cualquier hipotético invasor, está hoy teóricamente amenazada desde los aeródromos móviles que consti-

tuyen esos modernos y colosales portaaviones, que pueden, en efecto, lanzar implacables enormes proyectiles termonucleares sobre los más recónditos objetivos soviéticos.

Si de lo táctico pasamos aquí a lo estratégico; de los armamentos a la geografía, sencillamente, he aquí el ejercicio de Almería —la "Operación Medalex 2"— adquiere también un interés muy singular. No se olvide que la VI Flota nació en los mismos días que siguieron a la gran guerra, como un elemento estratégico dependiente de la Flota del Atlántico americana. Y así sigue ahora. Pero los acontecimientos recientes en el viejo "Mare Nostrum" vienen dando cada vez más importancia a la cuenca del Mar Interior. He aquí por qué la VI Flota ha ido paulatina e incesantemente incrementándose y por lo que en la actualidad figuran en ella unidades selectas entre las mejores de la Marina de los Estados Unidos; los citados cruceros pasados, por ejemplo, el portaaviones "Essex" y, sobre todo, el coloso de los colosos, el ultramoderno "Saratoga". En realidad, todas las Marinas occidentales dan cada vez más importancia al Mediterráneo. Los turcos mismos acaban de reforzar su Escuadra con destructores van-

Un helicóptero toma contacto con las unidades de la VI Flota, que se divisan al fondo



LA TIENDA EN LA FABRICA

MAS que un aumento nominal de los salarios --y sin que sea rechazada tampoco esa medida, que es aplicable cuando la coyuntura económica lo permitiera-- existen otras fórmulas más realistas en la terapéutica laboral.

Las recientes disposiciones del Ministerio de Trabajo sobre economatos laborales y retribuciones voluntarias en las Empresas van a ser verdaderas defensas en la economía del trabajador, y no simples efectivismos de propaganda.

Ha quedado bien concretado que para toda Empresa que cuente con un mínimo de 500 trabajadores será obligatoria la creación del economato laboral, mientras que en otras Asociaciones esa mejora va a ser de función voluntaria.

Una verdadera red de economatos de Empresa será levantada, por iniciativa empresarial, en toda España, y, con el tiempo, esa red de economatos quizá tenga también sus propios elementos de transporte y de distribución, bien conectados por el sentido práctico y simplificador de las cosas.

A primera vista se perciben ya los efectos sociales y económicos que van a lograrse con la nueva medida. Por un lado, los economatos de Empresa van a suponer un refuerzo de la unidad empresarial, entendida como una comunidad de intereses entre los representantes del trabajo, el capital y la técnica y, por otro lado, van a entrañar un beneficio real para las familias que dependen de cada una de esas unidades de la producción.

Hay como una vertiente social, de efectos unitivos, para esa gran familia que debe ser la Empresa moderna. Y existe también una vertiente económica que permitirá un mejor nivel de los presupuestos familiares, al abastecer a más limitados precios las despesas de las familias trabajadoras.

Es evidente que el economato laboral puede reducir, en una buena cantidad coti-

diana, los gastos de abastecimiento familiar de los beneficiarios de esta fórmula. El precio de venta de los artículos de primera necesidad puede mantenerse sin intermediarios encarecedores, casi al nivel de coste para que el jornal de los trabajadores tenga un mayor poder adquisitivo, por lo menos en esos productos básicos.

Se han señalado como artículos para la venta en los economatos de Empresa las grasas, legumbres, pastas, embutidos, conservas, vinos, telas y calzado, con lo que quedan cubiertas las necesidades primeras del consumo en las familias.

Y este beneficio de abastecerse casi del fabricante al consumidor, no va a ser transitorio, sino permanente, ya que aun en el caso de fluctuaciones en los precios, el nivel de beneficios a los consumidores podrá mantenerse igual con relación a las tiendas de la calle y aun podrá ser perfeccionado si se establece una inteligencia económica entre Empresas que se dediquen a la elaboración de estos productos y otras que los necesitan para sus economatos laborales.

Pero, además, hay en esta medida un alcance político, ya que la importancia de esa red de economatos, levantados con la iniciativa privada de las Empresas, puede llegar a ser tan importante que no sólo influya en los precios de consumo interiores en la red, sino que percuta también en los de todo el país, con lo que los organismos de vigilancia del Ministerio de Comercio podrán tener en sus manos un instrumento normalizador de importancia muy notable.

Se ha abierto con ello una vía nueva, bien llena de esperanzas para la economía doméstica de muchos millares de familias españolas, y en el ambiente está el asentimiento de la opinión hacia esa fórmula recién iniciada a escala nacional.

quis. Los Italianos están reconstruyendo su Marina, con ayuda norteamericana del mismo modo. En su dilema eterno entre Levante y Poniente, Francia acaba por dar la primacía a su frente mediterráneo, en donde posee el triángulo estratégico que tanto empeño tiene en conservar, Tolón-Marsa el Quebir-Bizerta. Inglaterra también está muy interesada en sostenerse cuanto más poderosa mejor, en dichas aguas, precisamente ahora cuando surgen para ella los pleitos, nada fáciles, de Chipre e incluso de Malta.

Inglaterra organiza sus escuadras, como es sabido, en cuatro grandes agrupaciones; la más importante de represalia, la "Home Fleet" o Escuadra del canal de la Mancha; las formaciones tradicionales igualmente, "East Indies Station" y "Far East Station", más ésta denominada "Mediterranean Fleet", a las que termina por incorporar nuevas unidades. Los franceses como decimos, están haciendo igualmente otro tanto, impulsados en parte por el desarrollo de los acontecimientos norteafricanos. Ahí están, por ejemplo, el

incidente del "Seirstad" y, sobre todo, las detenciones del "Athos" y del "Slovenija". Los Estados Unidos se ponen, sin duda, a tono también con las circunstancias, como hemos apuntado. La disponibilidad de la base aeronaval Cádiz-Rota avalora, por otra parte, mucho de su posición estratégica en esta cuenca interior. España, su gran aliado continental, tienen, ciertamente, sobre el Mediterráneo una posición de ventaja tantas veces apuntada que no requiere ninguna nueva interpretación.

LA FLOTA RUSA, EN EL MEDITERRANEO

El Mediterráneo es el mar, probablemente, de máximo interés estratégico del momento. Sobre su situación, entre tres Continentes --Europa, Asia y África-- hay que añadir su importancia estratégica actual. Rusia laboró siempre por alterar el tradicional equilibrio de sus confines. De aquí su empeño en inmiscuirse ahora en el Próximo Oriente; sus insistencias también para penetrar en los Balcanes, en donde ya salen al mar dos países comunistas, Albania y Yugoslavia, y, en fin, su decisión de alterar el orden en Africa del Norte. La atracción de Rusia hacia los "Mares Calientes", ciertamente, no es de hoy. Data de los viejos tiempos de Pedro el Grande. Pero parece senar este ímán ahora con más fuerza que nunca. El mariscal Montgomery señalaba últimamente el peligro soviético en el mar, plasmado, sobre todo, en el poder de su flota submarina roja. Moscú ha rectificado, en efecto, la vieja tradición continental para pensar ahora sobre todo en el mar. El almirante Burke, jefe de operaciones de la Marina estadounidense, advertía últimamente que Rusia había reemplazado a Inglaterra en el segundo puesto del poder naval del mundo.

"Los rusos --aclaraba-- construyen a un ritmo rápido, que sobrepasa al de todos los programas de construcciones marítimas de tiempo de paz. Poseen los rusos una Flota considerable, bien equilibrada y un número de sumergibles sin igual en el mundo. El ritmo de construcción de esta flota submarina debe ascender las cien unidades anuales."

El fenómeno es tan singular como significativo. Al implantarse el régimen comunista, Rusia carecía prácticamente de poder naval. Al terminar la última gran guerra su Flota militar desplazaba 600.000 toneladas. Hoy este desplazamiento debe de pasar del 1.700.000 toneladas. La U. R. S. S. ha gastado desde entonces en la construcción de nuevas unidades más de 200.000 millones de pesetas. ¡Diez veces más que Francia en el mismo período! Desde 1950 la Marina soviética debe haber construido, aproximadamente, cinco cruceros de 12.000 toneladas; otros 20 de 15.000; alrededor de 100 destructores de 1.800 a 3.500; medio centenar de buques de escolta de 1.200 a 1.300 y, en fin, 200 ó 300 submarinos. Hoy la Flota roja debe sumar 30 grandes cruceros, 400 destructores y escoltas

y 500 submarinos, así como varios miles de aparatos. Los cruceros, modernos, están armados con 12 piezas de 152; los destructores son muy rápidos y andan 37 millas; arman cañones de 100 milímetros de diámetro y de 57 antiaéreos. Los submarinos rojos desplazan, según sus cometidos, entre 250 y 2.000 toneladas.

Y, lo más importante a nuestros efectos, esta Flota ha hecho ya acto de presencia en el Mediterráneo. En el verano último, algunas poderosas unidades irrumpían en él. Por el estrecho de Gibraltar, en efecto, llegaron a estas aguas, procedentes del Báltico, el crucero "Kutusov" y el "Bezukkorizney", un destructor moderno, visitando ambos el puerto albanés de Durazzo. Poco después, el crucero pesado "Yanov", escoltado por una decena de destructores y corbetas, pasó por los Dardanelos, camino de Yugoslavia. Más tarde, entraron en dicho mar varios submarinos con destino a Oriente y Egipto (?). Por entonces, el general Vassilisky y el aviador Verchini comentaban el enorme poder de la flota sumergible roja. Rusia, sin duda, lanzaba así su reto a Occidente. El Mediterráneo no le era ya un mar vedado. El mariscal Juin explicaba claramente la maniobra; "La Unión Soviética trataba de este modo de amenazar el flanco mediterráneo de la N. A. T. O. De aquí —aclaraba y añadía— sus ofensivas políticas en el Oriente Próximo y en el Norte de Africa." Rusia lo hace nada nunca, en efecto, sin calcularlo debidamente por anticipado.

La U. R. S. S. exactamente madura también aquí su plan, y se lanza audaz a la conquista de nuevas posiciones morales y políticas. Arma sus barcos con cohetes también, pero de alcance menor que los americanos, según aclara el almirante yanqui M. J. Perjent. En definitiva, mucho más peligrosa que la Flota soviética de superficie parecen ser sus fuerzas sumergidas.

Pero tampoco es ello todo. Los ingenios modernos, los cohetes de alcance medio, contribuyen poderosamente a la mayor eficacia de los submarinos. La Marina moderna multiplica sus posibilidades así de este modo cada vez más. Todo, en efecto, crece en ella, en su omnipotencia. Son así siempre los submarinos el supremo riesgo de la guerra moderna. Los enemigos implacables, en potencia, de la navegación de superficie de los buques armados adversarios y de los transportes marítimos, sin cuyo constante ir y venir la lucha no podría prolongarse, ni siquiera sostenerse. De aquí la magnitud del peligro.

TAMBIEN LA TIERRA DECIDE LA ESTRATEGIA NAVAL

Los alemanes dispusieron durante la primera guerra mundial de un total de 350 sumergibles. Perdieron 200. Pero cada submarino hundió 58.000 toneladas de navíos enemigos. En la segunda emplearon 950. De este número fueron hundidos 792. Pero cada unidad no logró hun-



«Marines» saltan de las barcazas de desembarco

dir más de 18.000 toneladas de barcos contrarios. Aunque esta disminución de eficacia es notoria, sin embargo, hay motivo para temer lo que pudiera ser mañana una guerra implacable al tráfico lanzada desde buques sumergibles. En las últimas maniobras de la N. A. T. O. en aguas del Atlántico, desde el Circulo Polar al mar Cantábrico, esta preocupación pesó mucho, sin duda. Se concentraron en aquella ocasión nada menos que 500 barcos oceánicos, con un efectivo de personal que se elevaba, en mar y en tierra, a 100.000 hombres. El almirante británico sir John Eccles, jefe de la "Home Fleet", declaró seguro que no disponía de suficiente fuerza naval para garantizar el riesgo de un ataque enemigo en el Atlántico. El almirante Wright creía, del mismo modo, que la eficacia del sumergible crecía más rápidamente que la de las armas creadas para combatirlo. Sin embargo, las cosas parecen modificarse a última hora a este respecto. Son cada día más eficaces los medios de lucha antisubmarina y, sobre todo, las armas atómicas contra esta navegación. La Aviación, y desde luego, las grandes bombas nucleares parecen ser terribles en sus efectos contra los barcos sumergidos. La cuestión es tanto más trascendente en cuanto que los submarinos comienzan a armarse también de ingenios contra tierra. Los yanquis han dotado a algunas unidades suyas de proyectiles "Regulus", aviones sin piloto, de velocidad supersónica, de 1.000 kilómetros de alcance, aunque ya están en trance de montaje incluso los proyectiles "Polar" sobre cubierta, con eficacia hasta de 2.500. La última palabra al efecto parecen reservársela, sin embargo, los propios submarinos atómicos que anuncian los americanos, capaces de lanzar cohetes estando sumergidos incluso.

A la inversa en la progresión americana de armas submarinas contra lo más definitivo es el "torpedo-cohete contra sumergibles", "el mayor avance logrado en la lucha antisubmarina de la posguerra". El nuevo ingenio se

llama "R. A. T." ("Rocket assisted torpedo"), ya en servicio en las Flotas del Atlántico y del Pacífico, y cuya arma es capaz de eliminar un submarino sin necesidad de ponerse al alcance de sus torpedos. El torpedo-cohete se lanza desde la cubierta de los buques de superficie con gran sencillez.

Los Estados Unidos parecen haber encontrado la respuesta contra los submarinos. Según el propio almirante yanqui citado ésta debe consistir, junto a las granadas atómicas antisubmarinas, en la construcción de muchas y pequeñas unidades navales e incluso plataformas flotantes, equipados todos con ingenios cohetes del tipo antes indicado. "El nuevo peligro soviético—termina—no es, pues, extremadamente grave".

En todo caso, la tierra sigue jugando, activa y pasiva, enorme trascendencia en la estrategia naval. En el ajedrez de la guerra de escuadras, las bases constituyen un apoyo capital. De ahí la importancia de es nuevo Ejército tridimensional que se llaman "las fuerzas anfibia", integrado por soldados, marinos y aviadores, unidos en la acción y obedientes a una misma orden. La importancia de los desembarcos —la más trascendente acción anfibia en esta singular y novísima estrategia— es cada día más grande. Tuvieron importancia, desde luego, en la primera guerra mundial; lo tuvieron mucho más en la segunda; lo han tenido mucho también en esas "guerras pequeñas" que sucedieron a la última conflagración: en Corea, por ejemplo.

Toda la importancia, la significación y el mérito del ejercicio del golfo de Almería radica en esto mismo. Se trata de una instrucción, como aquel otro ejercicio de la costa catalana y de Reus, verificado por los propios americanos, con la cooperación española, hace tiempo también. Pero es que en la guerra sólo se puede hacer lo que se sabe. Y sólo se sabe lo que se ha aprendido exactamente de aptemano en los tiempos de paz.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

OPERACION MEDLANDEX 2



EJERCICIO DE LA
VI FLOTA EN LAS
COSTAS DE ALMERIA

LA INFANTERIA DE
LOS "MARINES" ENTRE
EL MORRO Y SABINAL

